



Abril 2019 - ISSN: 1696-8360



## LA GRAN ESTANCIA ARGENTINA.

**Autor: Fernando Jeannot \*.**

Departamento de Economía.  
Universidad Autónoma Metropolitana.  
Azcapotzalco. Ciudad de México.  
fjean@correo.azc.uam.mx

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Fernando Jeannot (2019): "La gran estancia Argentina", Revista contribuciones a la Economía (abril-junio 2019).

En línea: <https://eumed.net/ce/2019/2/gran-estancia-argentina.html>

### Resumen.

En Argentina tiene lugar una política económica de Estado instrumentada tanto por los gobiernos populistas como por los otros, la cual recicló y recicla a la economía agroexportadora gestada a fines del siglo XIX mediante un modelo conservador que no promueve la ventaja competitiva nacional. Esta política pública duradera administrada por diversos elencos políticos no realizó las reformas artefactuales promotoras de eficiencia y eficacia, ni mediante la industrialización precaria iniciada en los 1930, ni por la financiarización institucionalizada en los 1980 y vigente hasta el día de hoy. Utilizamos a la figura de una Gran Estancia que constriñe al desempeño de la economía público privada porque no desarrolla la ventaja competitiva nacional a partir de las exportaciones, al mismo tiempo que no diversifica ni profundiza los mercados internos. La Gran Estancia argentina personifica un modelo involutivo de organización económica nacional.

### Abstract.

In Argentina, a State economic policy is implemented by both populist and other governments, which recycled and recycled the agro-export economy developed at the end of the 19th century through a conservative model that does not promote national competitive advantage. This lasting public policy administered by various political groups did not carry out the artifactual reforms promoting efficiency and effectiveness, neither through the precarious industrialization that began in the 1930s, nor through the institutionalized financialization in the 1980s and still in force to thisday. We use the figure of a Gran Estancia that constrains the performance of the public private economy because it does not develop the national competitive advantage from exports, at the same time thatitdoes not diversify or deepen internal markets. The Great Argentine Estancia personifies an involutive model of national economic organization.

### Palabras clave – Key Words - JEL.

B 15 Dependencia de la trayectoria – B 15 Path dependence.

B 52 Institucionalismo; Evolucionismo - B 52 Institutionalism; Evolutionims.

D 72 Búsqueda de rentas – D 72 Seeking rents.

E 02 Estructura artefactual – E 02 Artifactual structure.

E 60 Eficiencia adaptativa – E 60 Adaptive efficiency.

E 61 Ventaja competitiva nacional - E 61 Competitive edge.

H 80 Expectativas – H 80 Expectations

O 43 Instituciones y crecimiento - O 43 Institutions and growth.

O 47 Productividad factorial – O 47 Factorial productivity.

O 54 Argentina – O 54 Argentina.

P 11 Populismo – P 11 Populism.

P 16 Economía política - P 16 Political economy.

P 17 Modelo mental compartido – P 17 Shared mental model.

P 43 Economía pública – P 43 Public economic.

## **1. Introducción: involución.**

La idea central de esta colaboración es que en Argentina tiene lugar una política económica de Estado instrumentada tanto por los gobiernos populistas como por los alternativos, la cual recicló y recicla a la economía agroexportadora gestada a fines del siglo XIX mediante un modelo conservador que no promueve la ventaja competitiva nacional. Esta política pública duradera administrada por diversos elencos políticos no realizó las reformas artefactuales promotoras de eficiencia y eficacia, ni mediante la industrialización precaria iniciada en los 1930, ni por la financiarización institucionalizada en los 1980 y vigente hasta el día de hoy. Con este sentido, apelamos a la imagen de una Gran Estancia que constriñe al desempeño de la economía público privada porque no desarrolla la ventaja competitiva nacional a partir de las exportaciones, al mismo tiempo que no diversifica ni profundiza los mercados internos. El objetivo de este escrito consiste en una crónica económica de la trayectoria argentina centrada en la Gran Estancia como personificación involutiva de organización económica nacional. Con esta finalidad, aplicamos una metodología institucional en el entendido de que tal instrumental analítico es el que mejor explica la dependencia de la trayectoria en el caso nacional correspondiente.

La economía y la sociedad argentinas estuvieron bloqueadas durante el periodo generacional que abarca este estudio desde 1988 hasta el presente, porque el régimen de producción secularizado fue incapaz de llevar a cabo las transformaciones institucionales y organizativas que podrían haber dotado de competitividad y formas de vida democráticas eficientes al conjunto nacional. El entablado secular de la Gran Estancia argentina siguió un concepto maestro: la captura de rentas por parte de la oligarquía dominante con base en una supuesta perspectiva de crecimiento fundamentada en el sector primario exportador. Estos escenarios albergaron a la actuación de gobiernos cuyo problema fundamental no fue la adhesión más o menos populista a las recomendaciones de política emanadas de la doctrina liberal, sino la inviabilidad de cualquier alternativa de crecimiento sustentable dentro de un régimen económico que no finca su imagen objetivo en la ventaja competitiva nacional, porque su forma de apropiación y propiedad sistémica configura una economía extractiva personalizada en un sociograma donde los cazadores de rentas ocupan la cúspide.

Entre 1890 y 1930, Argentina se conformó como economía primario exportadora hacia los países centrales liderados en esos tiempos por el Reino Unido. En el plano doméstico, se implantó una estructura productiva basada en las actividades agropecuarias de exportación centradas en la Pampa Húmeda Bonaerense. En el plano internacional, la ligazón de los productores nativos con Londres fue manifiesta tanto en los volúmenes y destino del comercio, como en las inversiones extranjeras que se dirigieron a Argentina. La organización de la producción en el campo no se hizo

con la perspectiva y el sentido estratégico necesarios para implementar bien sea la Vía Farmer de los Estados Unidos, o la Vía Junker de Alemania; por no citar más que dos íconos occidentales del desarrollo competitivo desde el sector primario. Los grandes partidos políticos nunca plantearon el reparto de la tierra agrícola y/o de la reforma agraria; por lo que, en este aspecto, Argentina muestra un régimen de poder mucho más cristalizado que el de los congéneres México o Bolivia. En la secuencia histórica 1890 a 1930 funcionó un rentismo progresivo que desarrolló al mercado interno con un modelo que entrañaba su propia limitación a causa de la ineficiencia adaptativa que lo conduciría a su agotamiento en la última década indicada.

Se consolidó entonces la oligarquía agroexportadora como poder hegemónico condicionante y secularizado de la política económica de Estado. Este dominio en la relación social jerárquica que es el Estado, se proyecta en el cabildeo durante la formulación de la política pública y, posteriormente, en el veto más o menos incisivo de cualquier medida del mismo género. La formación y desarrollo de la oligarquía argentina como poder fáctico preponderante coincide con un similar proceso de gestación y evolución del estilo rentista de crecimiento nacional como entablado de la política económica. En efecto, la situación internacional de los años 1930 puso en jaque al esquema financiero exportador, en general, por la reducción a un tercio de los flujos de comercio y, en particular, por el brusco descenso de los precios relativos de las exportaciones agropecuarias. Como reacción ante tal circunstancia, el Estado gobierno puso en práctica políticas compensatorias que buscaban sostener el nivel del ingreso por exportaciones mediante un giro hacia el mercado interno. Es a causa de este acto reflejo aparentemente industrializador, que numerosos autores caen en el error de creer que hubo una estrategia de sustitución de importaciones con partida de nacimiento fechada en los 1930. En realidad no fue así, sino que las políticas públicas estuvieron fundamentalmente orientadas a sostener los ingresos monetarios de la oligarquía agroexportadora como subproducto ocasional, pero no políticamente voluntario ni estratégico, mediante una serie de medidas (control de cambios, subsidios, etc.) que hicieron factible la producción interna de productos anteriormente importados.

A partir de estos años, tuvo lugar una industrialización precaria a causa del carácter accidental o de respuesta a las variaciones del sector externo, que no tenía en cuenta el indispensable escenario doméstico en cuanto a dos asuntos: el primero, referido a la imagen objetiva perseguida, que no era precisamente la industrialización nacional, sino el sostenimiento de los ingresos de la oligarquía agroexportadora; y el segundo, referido a los grupos sociales susceptibles de reivindicar con la suficiente consistencia un proyecto realmente industrializador, los cuales brillaron por su ausencia. Esta frase no es un giro discursivo sino una característica primordial de la dependencia de la trayectoria argentina en la cual nunca tuvo lugar el conflicto ricardiano entre industriales y terratenientes, ni en 1930, ni en 1945, ni en 1976, ni en 1989, ni en 2003, ni, mucho menos, ahora.

El tránsito de la importación a la producción local naturalmente debía contar con una demanda adecuada tanto en su composición como en su nivel. En las economías de mercado interno, cualquiera que sea su grado de desarrollo, esa demanda consagra a las posibilidades de acumulación y crecimiento despuntadas por la oferta nativa, aunque convergentemente y en términos efectivos, el nivel y la composición del consumo derivan de la distribución del ingreso. Este reparto siempre mostró en Argentina una forma de concentración adecuada al régimen de propiedad y apropiación que hegemoniza la oligarquía agroexportadora. De allí que la **industrialización** nativa (suponiendo que pueda ser así denominada solamente por el hecho de que el producto industrial aumentó su participación relativa en el global), redundó en una respuesta patrimonialista a los impulsos del crecimiento económico, en la medida que el agente líder del proceso político con gran influencia en la política económica, o sea la oligarquía agroexportadora, imprimió una orientación particular al proceso de ahorro/inversión que no favoreció la inversión reproductiva del ingreso y del empleo, pero sí propulsó a la fuga de capitales, las inversiones inmobiliarias, el consumo suntuario y otros síndromes de una sociedad de cazadores de rentas (rent seeking society).

Es el comportamiento rentista de la oligarquía agroexportadora quien gravita pesadamente en el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Independientemente entonces de la dotación relativa de factores productivos, el proceso de valorización de los mismos es lo que falla en cuanto a la modernización competitiva. Reeditando al esquema exportador del siglo XIX basado en la carne de res y los cereales, la economía se bloquea en el modelo soya de hoy en día. En paralelo, la

política económica de Estado se empantana en la democracia política de oscilación pendular arbitrada por la oligarquía agroexportadora, donde la transición de un momento histórico a otro no puede menos que replantear sin solución de continuidad estos obstáculos artefactuales al progreso competitivo. En especial, no se consolida un módulo endógeno de dinamización tecnológica y organizativa cuyo elenco gerencial sea una masa crítica de empresarios innovadores.

En Argentina, como en otros lugares, es habitual escuchar expresiones populares que se ufanan de las riquezas naturales del país. Esos mismos economistas espontáneos pasan rápidamente a la conclusión de que dada esta abundancia y calidad de los recursos, el país no puede tener menos que un futuro económico promisorio. El error evidente consiste en no considerar la función de los procesos de valorización en el desarrollo económico. Dado que los líderes naturales de una economía de mercado son los empresarios privados, es la clase emprendedora cuya masa crítica ejerce sistemáticamente la innovación quien puede concretizar al desarrollo competitivo en conjunción con las políticas pro activas del gobierno. Tal como se registró en diversas latitudes, la valorización competitiva se refiere al proceso de desarrollo de los recursos productivos a fin de expandir la productividad factorial con consecuencias correspondientes sobre los excedentes y su acumulación. Ella se refiere, entonces, al aprovechamiento de los diversos factores productivos utilizados en la producción económica nacional que diversifica y profundiza sus mercados más allá de las exportaciones tradicionales.

El **capital institucional** de la nación (institutional endowment o institutional environment), son los elementos intangibles conformados por las reglas del juego económico y sus organizaciones formales o informales que hacen posible al crecimiento del producto nacional. El concepto capital estuvo y está íntimamente ligado al desarrollo tecnológico y organizativo de la producción basada en tales bienes, el cual evoluciona competitivamente en función de una pauta de transformación que es la innovación, pero no la captura de rentas. No había relaciones y formas capitalistas en el feudalismo o en el esclavismo; pero si las hubo a partir de que los procesos de trabajo fabriles comenzaron a desplazar la preeminencia del artesanado mediante el trabajo asalariado, se generalizó la circulación de mercancías, y el dinero fue aceptado como medio de intercambio generalizado. Fue entonces cuando un desarrollo contemporáneo de los mercados y las formas capitalistas, conformaron las economías competitivas de nuestros días, las cuales pueden regularse con políticas económicas que inciten al desarrollo de las ganancias de productividad, pero no al usufructo rentista.

De ninguna manera ni por obra de ninguna Mano Invisible, una dotación natural de factores puede por sí misma transformarse en capital que genera ganancias de productividad en función del desarrollo tecnológico y organizativo. Lo hace cuando esa riqueza nacional, por ejemplo los predios agrícolas cuyo humus permite obtener muy fecundas cosechas de soya, son valorizados eficientemente por un conjunto artefactual administrado por los dirigentes privados de la producción nacional regulados por la política económica. Por ejemplo, Argentina gasta una cantidad "Q" en producir soya con base en la renta diferencial de la tierra, la cual se exporta generando las divisas que arriban al mercado interno. Cuando estos escenarios internos montan la actuación de la cazadora de rentas que es la oligarquía agroexportadora y tienen por coreografía una economía público/privada de escaso dinamismo y productividad, se genera un excedente nacional escaso situado en un ambiente de negocios que se parece a una Gran Estancia finisecular pero no a una economía de producción competitiva en los albores de la economía numérica. Por otra parte, Islandia gastó la misma cantidad "Q" en el rubro primario exportador de la pesca administrada por una masa crítica de empresarios innovadores, por lo que tuvo lugar un efecto demostración que difundió el comportamiento de esta masa crítica a toda la clase empresarial. Las divisas del caso circularon en una economía interna de alto dinamismo y productividad porque los empresarios desarrollaron competitivamente otro sector ganador distinto del pesquero y enfocado al mercado interno, tal como lo es el turismo receptor. La reconversión energética camina con paso firme porque en 2008 el 70% de las fuentes energéticas en uso son energías renovables y, particularmente, el 99% de la electricidad es hidráulica o geotérmica. Durante 2007 a 2008, obtuvo el primer lugar mundial de Desarrollo Humano. En Islandia hay excedentes cuantiosos que serán destinados a mucha formación de capital en mercados diversificados que transitan no por una Gran Estancia, sino por una economía de producción competitiva a partir del sector primario innovador con prioridad en las exportaciones, pero donde el mercado interno toma la estafeta de la competitividad con la mano del turismo receptor y, sobre todo, la reconversión energética hacia las fuentes renovables promotoras de las tecnologías no entrópicas.

El proceso de acumulación del capital nacional es colectivo y comprende todas las riquezas que se utilizan para producir excedentes destinados a la ventaja (Islandia) o a la desventaja (Argentina) competitiva de la nación. La acumulación será mejor o peor, según sean las capacidades o las incapacidades del conjunto económico para desarrollar la producción y satisfacer cualitativamente las necesidades de la población. Esa capacidad no está adquirida de una vez para siempre por ninguna economía nacional, sino que es esencialmente cambiante en el tiempo de la estructura artefactual construida. Algunas naciones entran en el declive competitivo y otras lo hacen en la expansión. ¿Cuestión de mentalidades? Claro que sí; de los modelos mentales de cualquier cultura nacional sea esta occidental u oriental, situada al sur o al norte del planeta, pero siempre que la colectividad respectiva asuma el desafío de la competitividad. Este es el enfoque transdisciplinario de la economía en intersección con otras ciencias sociales que utilizamos en las páginas siguientes.

## 2. Desempeño 1988 a 2018.

Dentro de nuestro enfoque institucional de la **Gran Estancia Argentina** (vg), es necesario demarcarse tanto de la ortodoxia neoclásica de los fundamentos micro de la macro, como de la macro keynesiana, porque ambas han devenido obsoletas en más de un aspecto (Jeannot: 2017). Algo parecido sucede con la perspectiva neo estructuralista genéricamente adscripta al keynesianismo. La política económica no es lo mismo que la macroeconomía porque resulta de la intersección de nuestra metodología con la ciencia política, en una transdisciplina que ha sido ignorada tanto por los neoclásicos ortodoxos como por los heterodoxos. La síntesis institucional del presente se ejercita en la transdisciplina con la ciencia política y lo hace mediante dos variables explicativas especialmente relevantes para el análisis de la política económica en la Gran Estancia, tal cual son la de **hegemonía** (vg) y la de **predominio** (vg). La hegemonía representa la supremacía de una relación de dominación sectorial con respecto a la dominación de conjunto que ejercen los estamentos dirigentes sobre la colectividad nacional. Esa hegemonía está comprendida en la dinámica política del país y se juzga principalmente por la capacidad de dirección que tiene un grupo social determinado al compatibilizar las actuaciones de todos los grupos dominantes en el liderato de los procesos sociales que se intentan controlar. El predominio -diferentemente- resulta de la posición relativa que adquieren los agentes económicos por su implantación en la producción, distribución y consumo de bienes o servicios; hace referencia entonces, a los parámetros económicos de la hegemonía política.

Veamos un ejemplo sobre estos dos conceptos de hegemonía y predominio. Imaginemos un escenario de la **política económica de Estado** (vg) en Argentina en donde el nivel y la composición del desarrollo competitivo hace que en el momento histórico en consideración predomine el grupo **Empresarios Oligopólicos A**, pero que sea hegemónico el grupo **Oligarquía Agro Exportadora A**. Ello querría decir que los Empresarios Oligopólicos A están mejor colocados que ningún otro grupo sectorial de intereses para sacar provecho del funcionamiento global de la economía nacional por su inserción estratégica en la producción. En la realidad argentina 1988 a 2018, los empresarios oligopólicos se especializaron en la captura de rentas, pero no en el desarrollo de las ganancias de productividad, porque instrumentaron una determinada lógica de acción improductiva propia del estancamiento competitivo nacional.

Por otra parte, la Oligarquía Agro Exportadora A cabildea con mucha eficiencia porque, según la dependencia de la trayectoria, su poder de influencia deriva de su carácter de clase ociosa controladora de las jerarquías sociales en función de un determinado perfil cultural. En la realidad argentina 1988 a 2018 la oligarquía agroexportadora fue la principal fuerza que impulsó al **Péndulo Argentino** (vg) de la política económica de Estado por medio de su poder fáctico. Extranjeros a cualquier conflicto ricardiano, el grupo hegemónico y el predominante en la política económica de Estado argentina 1988 a 2018, están confortablemente instalados en la sincronía de la Gran Estancia que los enriquece superlativamente mediante la captura de rentas agropecuarias, industriales o de servicios. Esta concordancia constituye la hipótesis explicativa principal de las sucesivas crisis de la política económica que sufre la sociedad argentina desde los 1930 pero particularmente entre 1988 y 2018. Tanto la hegemonía como el predominio son dos condicionantes fundamentales de la política económica de Estado, los cuales cabildean permanentemente en los escritorios de la **autonomía relativa del gobierno** (Vg). Antes de 2007 se verificó un ciclo mundial de pérdida de esta autonomía relativa en la economía planetaria a causa de los ajustes artefactuales que se aplicaron pero, después de 2007, todos los gobiernos nacionales recuperaron

autonomía a causa de los salvamentos bancarios y de las reformas artefactuales que obligadamente debieron aplicar. Argentina no se excluyó de este retorno del Estado y con mayor razón cuando el **Populismo Menem (Pop M)** (vg) intentó rescatar a la Gran Estancia del caos legado por los gobiernos autoritarios o democráticos anteriores, o cuando el **Populismo Kirchner (Pop K)** (vg) hizo lo propio después de la crisis de 2001.

Es que muy probablemente las deducciones de nuestra industrialización a partir del porcentaje del producto industrial en el nacional, el ingreso per cápita, el grado de urbanización y otros indicadores, fomentaron el espejismo de Argentina como país industrial siendo que nunca dejó de ser una Gran Estancia y prueba de ello es que no existe una clase empresarial innovadora predominante y con un grado mínimo indispensable de propósitos reformadores de la estructura artefactual, la cual juegue un comportamiento diferente del conservador habitual de los agroexportadores hegemónicos. El desempeño de los Pop M y K gobernantes desde 1989 hasta 2015 se movieron hacia la derecha o hacia la izquierda en ejercicio de su autonomía relativa, pero sin cuestionamientos de fondo a los grupos predominantes o hegemónicos.

Ni en la autonomía relativa del gobierno Pop M, ni durante el Pop K, el Estado cumplió con su función de brindar expectativas positivas a los mercados, por lo que a lo largo del período 1987 a 2018 la inversión especulativa le ganó el paso a la reproductiva mediante la captura de rentas, particularmente las financieras. Las oportunidades que brinda la mundialización basada en las **nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones NTIC** (Vg) están repartiendo las cartas en la economía planetaria. Argentina podrá aprovechar más o menos ese gran juego de envites en función de la capacidad o incapacidad artefactual que se fue gestando en el largo plazo por la mano visible de los grupos predominantes y hegemónicos. En ese panorama no cabe oponerse a una modernización que es inapelable, por ejemplo, en cuanto al redimensionamiento del aparato estatal y paraestatal. Esto último no representa en sí mismo una pérdida de autonomía relativa del Estado (Jeannot, 1990) sino una corrección de su conformación patrimonialista que a largo plazo y junto con la afirmación de su capacidad operativa, puede redituarse en un Estado gobierno con amplia autonomía relativa en el orden internacional y en el interno, siempre que se reemplacen la hegemonía y el predominio rentistas, por otros innovadores tanto en el plano político por medio de la innovación social, como en el económico mediante la innovación empresarial.

La sincronía rentista entre predominio y hegemonía redundará necesariamente en un atraso de la modernidad que perpetúa los rezagos competitivos de las actividades productivas nacionales. Sobrevivencia del atraso productivo que explica a las crisis recurrentes en la política económica y que buena parte de la literatura nacional tematiza bajo el rótulo del Péndulo Argentino. En nuestro enfoque institucional, el Péndulo Argentino subraya el fallo en términos de **eficiencia adaptativa** (vg) que perjudica el bienestar nacional a causa de la interacción circunstanciada entre instituciones y organizaciones basada en la captura de rentas. La hegemonía de la oligarquía agroexportadora de particular influencia en la dotación institucional, ejerce una sincronía rentista con el predominio de los grupos oligopólicos quienes personifican las organizaciones más incisivas para la captura del Estado y su política económica. Si esta interacción puede verse como perversa desde la **ventaja competitiva nacional** (vg), también aplica el cristal virtuoso desde la Gran Estancia usufructuaria de la renta diferencial y del predominio oligopólico, la cual agita permanentemente al fantasma del antiguo esplendor.

Los que mandan en Argentina nunca sufrieron ninguna conmoción causada por alguna revolución económica, por lo que desde 1890 han conformado sucesivos elencos hegemónicos y predominantes con rigideces conservadoras que les impiden aceptar las restricciones que representa para sus intereses sectoriales el funcionamiento de una sociedad de masas con potencialidades modernizantes como las del nacionalismo cosmopolita. A partir de 1930 se empeñan en bloquear la secuencia de progresos democráticos que resultan indispensables para que exista la posibilidad de un desarrollo pacífico de los conflictos de intereses. Y esa actitud retrógrada no puede menos que propender la utilización recurrente de las alternativas autoritarias, las cuales no solamente degradan el desenvolvimiento de la sociedad civil, sino también de la ventaja competitiva nacional tal como lo registra la secuencia histórica correspondiente. Aunque los gobiernos democráticos tampoco desarrollaron la ventaja competitiva nacional porque subsumidos en la mentalidad de la Gran Estancia.

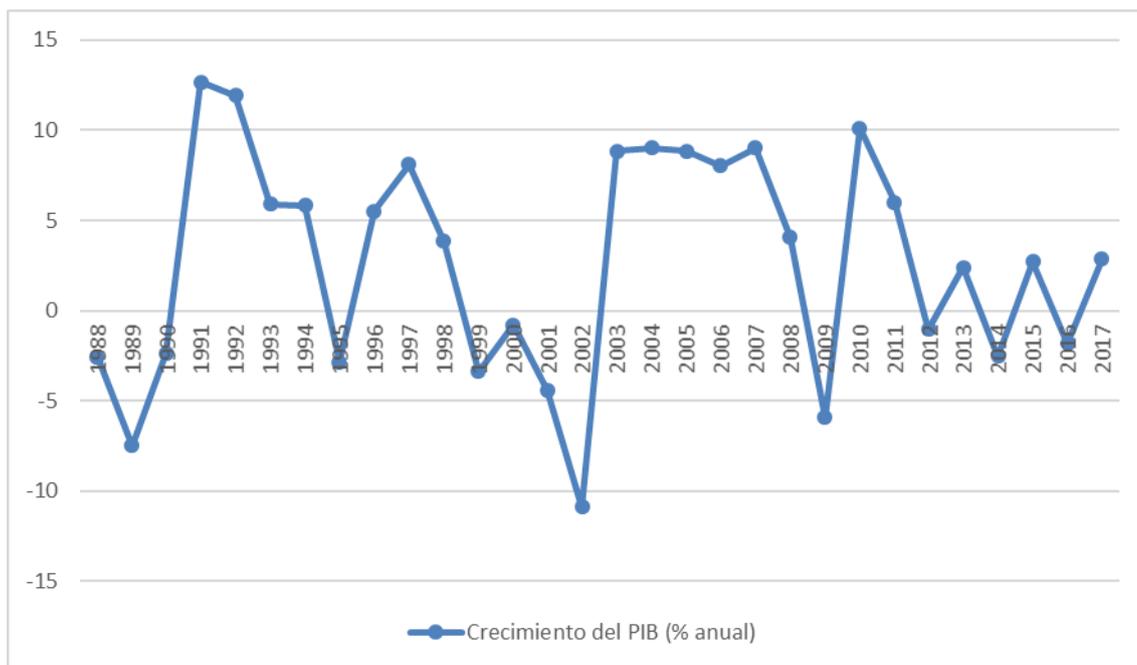
Durante el período 1987 a 2018 los Pop M y K autoritarios en tanto que presidencialistas, pretendieron justificar su cacicazgo político en nombre de la reorganización económica en primer lugar, y política en segundo, las cuales arribarían en los medianos y largos plazos a un crecimiento óptimo que permitiría neutralizar los problemas artefactuales como la inflación, el desequilibrio externo y otros. Una de las ideas que presiden este escrito, es que esas ofensivas de las clases dirigentes argentinas administradas por el populismo nunca pasaron de la mitad de la cancha (usando el lenguaje futbolero) a pesar de haber concitado cada vez mejores condiciones de partida para avanzar en el proyecto modernizador.

La reflexión artefactual sobre las burguesías céntricas, nos hace imposible la nominación **burguesía** para estos sectores hegemónicos o predominantes, quienes desde los 1930 instrumentaron una industrialización precaria con el concurso de la política económica. En el período 1988 a 2018 de la política económica condicionada por el poder fáctico de los grupos predominantes y hegemónicos, se estancó la soberanía nacional en la misma medida que lo hizo el desarrollo competitivo, el cual es el entablado de la autonomía nacional en la toma de decisiones para cualquier economía mundializada por la economía numérica y los mercados virtuales. Al mismo tiempo y en el plano interno, la política económica debió corregir el proceso de desacumulación de capital que tuvo lugar mediante la fuga formal y, sobre todo informal, de recursos financieros. Este tipo de consideraciones no parece haber retenido la atención no solamente de los publicistas de los modelos concentradores y excluyentes que se implementan actualmente en Argentina, sino tampoco de los estudiosos que adoptan o adoptaron una visión populista del país como Ernesto Laclau (Jeannot 2017).

Lo anterior viene a colación porque los grupos predominantes y hegemónicos no logran implementar procesos gubernativos durables por la inconsistencia de ciertos factores constitutivos de su calidad política como élite dirigente, pero, muy especialmente, porque predomina el modelo mental hegemónico de la captura de rentas. Es decir, que para que un dado grupo social componente de esa clase dirigente pudiera ejercer una hegemonía eficiente en la modernización competitiva, la política económica debería asumir la iniciativa modernizadora y solo esto, en el tablero donde el jugador estratégico es una masa crítica de empresarios innovadores.

Para llevar a cabo procesos modernizadores de competitividad nacional, la hegemonía política tiene que corresponderse con la eficacia económica. En ese sentido, ¿qué hicieron los responsables de la ventaja competitiva nacional con un país a administrar que en los 1980 tenía un PNB superior a U\$S 1,200.00 per cápita, dos médicos por cada mil habitantes, una tasa de natalidad sumamente moderada, producción doméstica de casi totalidad de los bienes de consumo corriente, enormes recursos mineros en la cordillera de los Andes, yacimientos petrolíferos adecuados para el desarrollo del mercado interno y potencialmente súper exportadores, hidroelectricidad abundante y el 73% de su territorio susceptible de ser explotado por medio de actividades agropecuarias? La respuesta es simple: en vez de desarrollar la ventaja competitiva nacional, prefirieron montar una economía de negocios financieros que nada tiene que ver con los crecimientos industriales que siguieron los capitalismo céntricos actuales antes de evolucionar hacia la articulación finanzas/industrias/servicios. De ninguna manera estamos sugiriendo que Argentina debía o debe reproducir linealmente la secuencia del desarrollo capitalista céntrico, pero sí que había que optar por alguna vía de valorización económica que combinara todos estos factores productivos con eficiencia adaptativa para desfogar en un crecimiento económico sustentable apto para montar un juego todo el mundo gana con respecto a las clases sociales.

**Gráfico 1. Crecimiento del PIB. % anual.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Como sucede en todas las economías rentistas, la curva del crecimiento del PIB dibuja los dientes irregulares de un serrucho en representación del desempeño económico tambaleante. La compatibilización entre las relaciones predominantes y las hegemónicas en función del desarrollo competitivo ya fue lograda en numerosos casos nacionales de economías occidentales u orientales, en donde la eventual diacronía temporal entre los mismos no fue más que una restricción inicial superada mediante el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. En el caso argentino no resulta así porque la sobrevivencia de las formas tradicionales en la industrialización no se refiere solamente a los aspectos productivos en sentido restrictivo, sino que también afectan al desenvolvimiento de los conflictos entre los intereses excluyentes de la captura de rentas (vg: **economía de rentas**) y los incluyentes de las **economías de producción competitiva** (vg). De ahí que la poca modernidad de la Gran Estancia tan dramatizada por el fantasma del antiguo esplendor, no pueda ser neutralizada ni superada durante los procesos de crecimiento donde prevalezcan otros empresarios schumpeterianos diferentes de los que administran a los oligopolios predominantes con los mismos esperpentos como aparatos ideológicos de dominación. El Péndulo Argentino en la política económica de Estado evidencia que existe un verdadero rechazo artefactual de la modernidad capitalista derivado del modelo mental compartido y dominante de la Gran Estancia.

Las economías competitivamente desarrolladas arribaron a estabilizar los distintos litigios entre intereses sectoriales, porque supieron implementar procesos de crecimiento económico suficientemente dinámicos y porque internalizaron en la dotación institucional a los cambios del régimen de poder en función del desarrollo competitivo. En estos módulos centrales de la economía mundial, existieron grupos predominantes y hegemónicos que articularon las transformaciones de la agricultura con las de la industria y los servicios, para definir prosperidades basadas en la productividad factorial de la nación. Expansión y difusión del progreso tecnológico, de los ingresos promedio de los mercados internos; son todos aspectos comprendidos en un mismo proceso de desarrollo competitivo que hace defecto en Argentina. Aquí, la revolución económica nunca sucedió porque su cúpula agroexportadora hegemónica nunca fue conmovida por las sucesivas coyunturas de la secuencia histórica, particularmente en los períodos populistas de derecha o izquierda entre 1988 y 2018 que analizamos en este escrito. Más que un régimen de poder y acumulación susceptible de revolucionarse a sí mismo reciclando a la hegemonía y al predominio tradicionales, el ordenamiento institucional de la Gran Estancia tiende a una rigidez constante a través del tiempo, tanto durante los gobiernos autoritarios como de los democráticos, quienes han terminado por arrinconar a la esperanza de un futuro mejor en la frustración permanente de la sociedad de suspicacia. **Dejad, los que entráis, toda esperanza** puede ser el mayor castigo para la sociedad de cazadores de rentas que construyó la Gran Estancia, la cual debe entrar a la economía numérica.

La promoción de objetivos grandiosos en la política pública de la Gran Estancia; por ejemplo **podemos darle de comer a todo el mundo**, ha tenido repercusiones no solamente sobre la afectividad colectiva, sino sobre numerosos tratadistas que de una manera y otra otorgaron credibilidad a diversos proyectos gubernamentales, tales como Laclau con respecto al Pop K. En esta instrumentación de la política económica no existió un proyecto competitivo de largo plazo asumido con la coherencia indispensable, porque el modelo soya del Pop K basado en un cultivo que no requiere ningún desarrollo tecnológico intensivo, sino que se asemeja a un pastizal de crecimiento espontáneo. En el caso de que se quisiera realmente darle de comer a todo el mundo, habría que comenzar por producir diferentes cultivos a lo largo y a lo ancho del territorio nacional, pero no solamente en la Pampa Húmeda, y en función de la revolución biotecnológica, pero no de la renta diferencial de la tierra. El período 1988 a 2018 de la Gran Estancia no evidenció ni una implementación efectiva de la modernización productiva del campo, ni un proyecto industrializador cualesquiera que fueran las características de este; solamente se afirmó una política de aprovechamiento de las ventajas comparativas estáticas en la cultura de la soya. La industrialización precaria, a su vez y siempre dentro del modelo soya, no pasó de reeditar la substitución fácil de importaciones en el contexto de la economía compradora que presiona al déficit comercial.

No cabe duda que este tipo de organización microeconómica se asemeja mucho más a la orientación de la producción en 1890 que a los diversos modelos de capitalismo agrarios del presente, los cuales se muestran sensibles al desafío competitivo. El modelo soya del Pop K no fue un intento innovador, sino una clara reedición de la Gran Estancia, por lo que difícilmente puede verse como un desarrollo de iniciativas domésticas en pos de un proyecto nacional referido al bienestar del pueblo tan ensalzado por el discurso populista. Los principales determinantes del proceso expansivo se encontraron afuera de Argentina. Fue la demanda internacional quien sustentó la expansión agropecuaria argentina: el incremento de los costos a sufragar para mantener y reproducir la fuerza de trabajo, la disponibilidad internacional de medios de transporte (contenedor, transporte aéreo, etc.), la disponibilidad de ciertas innovaciones técnicas como los satélites, microchips, y otros aspectos que hicieron relativamente fácil para los propietarios de la excepcional tierra pampeana desarrollar la producción basándose en la ventaja comparativa estática para satisfacer una demanda internacional cada vez más basada en las NTIC.

Las puertas del desarrollo competitivo siempre han estado abiertas para las economías que, habiendo construido una **estructura artefactual** (vg) nacional idónea, pueden capturar oportunidades históricas para emerger competitivamente, pero no para capturar rentas. Este ha sido y es el caso de la geo economía latinoamericana articulada al planeta primero por el Reino Unido y luego por los EE.UU., quienes necesitaron y necesitan socios económicamente pujantes en las Américas más allá del Canadá. En estos días se está dando una nueva gran posibilidad basada en el hecho de que los EE. UU. están perdiendo posiciones relativas en la competencia económica frente al hiper potencia emergente China y a otros jugadores de la mundialización. Si la historia económica de Argentina es una de oportunidades perdidas, esto se debe al régimen rentista instaurado por la oligarquía agroexportadora desde fines del siglo XIX, quien fue progresivo hasta 1930 no solamente por obra de las exportaciones agropecuarias basadas en la renta diferencial, sino por la política económica proactiva de los gobiernos que construyeron una artefactualidad moderna hasta 1930.

El cambio institucional acelerado provocado por la economía numérica y la constitución de un nuevo ordenamiento internacional multipolar, imprimen altas dosis de incertidumbre a todas las políticas económicas, pero más en aquellos casos como el argentino donde la clase política tiene un comportamiento pendular entre extremos igualmente incapaces de instrumentar a la eficiencia adaptativa (Vg: Péndulo Argentino). El desempeño de la política económica argentina ha estado y está fundamentada en un fallo institucional y organizativo causado por la clase política en el gobierno formal o en el cabildeo de los poderes fácticos, quienes nunca tuvieron la voluntad política necesaria para desarrollar la ventaja competitiva nacional de manera sustentable desde los 1930 cuando el modelo extractivo llegó a su culminación artefactual, hasta el presente donde está nuestro período de análisis 1988 a 2018 signado por un nueva crisis de la Gran Estancia.

No existen estadísticas sobre la competitividad argentina 1988 a 1999, por lo que estuvimos obligados a dibujar el gráfico siguiente solamente desde 2000 en adelante. En este último año, Argentina alcanzó un rango de competitividad 16 posiciones por debajo de la mediana en una

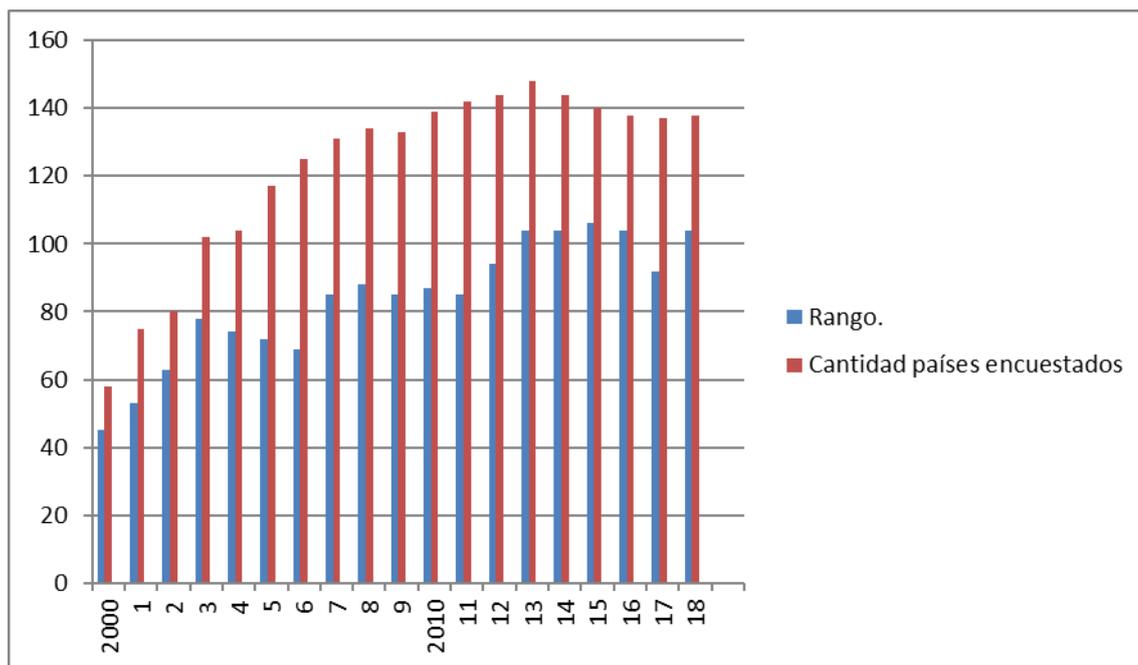
clasificación internacional donde el rango 1 correspondió a la economía más competitiva y el 58 a la menos; siendo que en 2018 estuvo 35 posiciones por abajo de la mediana con respecto a la mejor de rango 1 y a la peor de rango 138. Dentro de esta lista variable de países, la economía argentina no avanzó en su desarrollo competitivo porque registró prácticamente la misma brecha relativa con respecto a la mediana, lo cual constituye un indicador de su estancamiento secular en términos de ventaja competitiva nacional.

En la medida que el régimen de producción nacional de que se trate registre un crecimiento competitivo, pero no otro basado en la mejoría de los términos del intercambio o en la demanda internacional, la producción económica requerirá de una evolución ampliada en la gama de recursos insumidos. Esto ha sucedido en todas las economías desarrolladas que asumieron su **revolución económica nacional** (nótese que no dijimos **revolución industrial**), para situarse actualmente en el umbral de la economía numérica y la expansión de los mercados virtuales. Ya está en marcha una nueva etapa de desarrollo en la que se multiplican las innovaciones en la producción y en la que se relativiza cada vez más la ligazón con los recursos naturales, por lo que una economía como la argentina que basa su ventaja comparativa nacional en la renta diferencial de la tierra, está a contramano de la evolución mundial.

Cuidado entonces, con los espejismos de **nuestras riquezas naturales** de **podemos darle de comer a todo el mundo** de una opinión pública argentina mal informada y peor instruida. En lo que hace a su comportamiento como agente económico, la oligarquía rentista que actúa su poder fáctico en la política económica de Estado, es similar al de los jeques petroleros de Medio Oriente más retardatarios. En efecto, entre 1880 y 1930 se puso en funcionamiento un régimen económico extractivo, más que productivo, con respecto a las riquezas naturales que posibilitan formas de explotación agropecuaria (especialmente en la Pampa Húmeda Bonaerense), decididamente usufructuarias de la renta diferencial causada por las ventajas comparativas estáticas del humus, la extensión y las pasturas naturales del campo argentino. Producción de un régimen tan cosmopolita como nativo porque las oleadas migratorias provenientes de Europa se dirigían a espacios vacíos deficitarios en oferta de mano de obra para las tareas rurales, y porque las empresas agropecuarias fueron propiedad de nacionales, pero no de extranjeros. De esa manera se formó y consolidó durante todo ese periodo 1880-1930 un alto nivel de vida, el cual, posteriormente, se degradó en función del crecimiento precario de la economía rentista articulada a un planeta donde se ponían a funcionar regímenes de producción cada vez más basados en la acumulación intensiva de intensa rotación tecnológica y organizativa, pero no en la captura de rentas de acumulación extensiva sin desarrollo tecnológico ni organizativo.

Del lado de la oligarquía agroexportadora, la apoyatura en esa renta diferencial generada por formas de **acumulación extensivas** (vg), le permitió acceder a altísimos niveles patrimoniales y de consumo suntuarios sin preocuparse en lo más mínimo por el desarrollo de las ganancias de productividad. ¡Esa es una clase ociosa, pero no laboriosa!, diría Veblen. Del lado de los trabajadores, entonces fundamentalmente campesinos, algunos llamados **golondrinas** venían de Europa a recoger la cosecha y luego con lo ganado por esas labores regresaban a vivir un año entero en sus tierras natales; otros (una pequeña proporción del millón de trabajadores golondrinas que arribaban cada año antes de 1930), establecían su residencia en Argentina. Mal que les pese a los creyentes en el nacionalismo identitario, la construcción artefactual argentina fue obra del nacionalismo cosmopolita, por lo que, desde siempre, la política económica de Estado tuvo lugar en sucesivos escenarios de la convivencia multicultural, pero no identitaria. Enriquecida por el diálogo de civilizaciones, esta nación abierta a todas las mundializaciones, fue incapaz de capturar las numerosas oportunidades históricas que se le brindaron: ¿por qué?, porque su producción se llevó a cabo con la mentalidad de la oligarquía criolla especializada en la captura de rentas, pero no en el desarrollo de las ganancias de productividad. Desde 1930 en adelante, la Gran Estancia no dejó entrar al diálogo de civilizaciones que conduce a la modernización competitiva por medio de la innovación.

**Gráfico 2. Rango de competitividad argentina 2000 a 2018.**



Fuente: Foro Económico Mundial (2018).

El reciclaje secularizado del régimen extractivo en Argentina profundiza la concentración y exclusión que caracteriza a la construcción artefactual de la nación. Tal estructura nacional se construyó mediante artefactos productivos instrumentados por el comportamiento de agentes económicos cuya mentalidad fue perfilada por la captura de rentas hasta formar una **sociedad de cazadores de rentas** (vg). El conjunto de elementos tangibles e intangibles de la artefactualidad involucionaron hacia la ineficiencia adaptativa porque la pauta evolutiva de la innovación degeneró en manos de los cazadores de rentas de acuerdo a la **dependencia de la trayectoria** (Vg) en la captura de rentas. El Gráfico 2 ilustra el camino recorrido por el estancamiento de la ventaja competitiva nacional como resultado de la política económica de Estado subordinada a las relaciones de hegemonía y predominio.

La sociedad de cazadores de rentas (rent seeking society), seculariza el usufructo en la renta diferencial de la tierra, en la de los oligopolios, en la burocracia sindical, en la especulación financiera, en la economía informal y en otras numerosas áreas de actividades; al mismo tiempo que la dualización hace lo propio con las desigualdades en el reparto del ingreso. Dijimos **dualización**, pero no **dualidad**, porque la renta diferencial de la agricultura puede asimilarse a una forma de acumulación primitiva, aunque no originaria, así como también puede hacerse con los negocios financieros de la especulación o, igualmente, con el **Estado Botín**. Si la acumulación de capital es primitiva en el sentido de desadaptada con respecto a los perfiles institucionales y organizativos contemporáneos; pero no originaria en cuanto a que no se sitúa en la antesala del despegue competitivo, naturalmente se entablan los escenarios de una dualización económica de la población particularmente registrada en la partición de las clases sociales desde la alta clase media para arriba y desde la media clase media para abajo. Esta desigualdad social, pero no solamente en el reparto del ingreso, no es ninguna determinación objetiva propia de alguna dualidad, sino consecuencia de una política económica de Estado como la de la Gran Estancia, la cual instrumentó en forma duradera distintas medidas de política pública para dualizar a la colectividad nacional. Sin ningún **error de política**, tal como dicen los neoclásicos, pero con toda la intencionalidad derivada de las gravitaciones hegemónica y predominante en la autonomía relativa del gobierno.

Las economías rentistas están en el banquillo de los acusados no solamente en Argentina, sino también en Venezuela, en Argelia, y en otros países latinoamericanos o africanos. Todo parece indicar, entonces, que la variedad de capitalismo diagrama diversos regímenes de acumulación y crecimiento, la mayoría de estos ineficientes desde el punto de vista adaptativo. Aunque el club de los ricos esté compuesto por una minoría selecta de naciones, esto no quiere decir que el resto del mundo esté condenado a la indigencia tal como lo muestran las economías verdaderamente

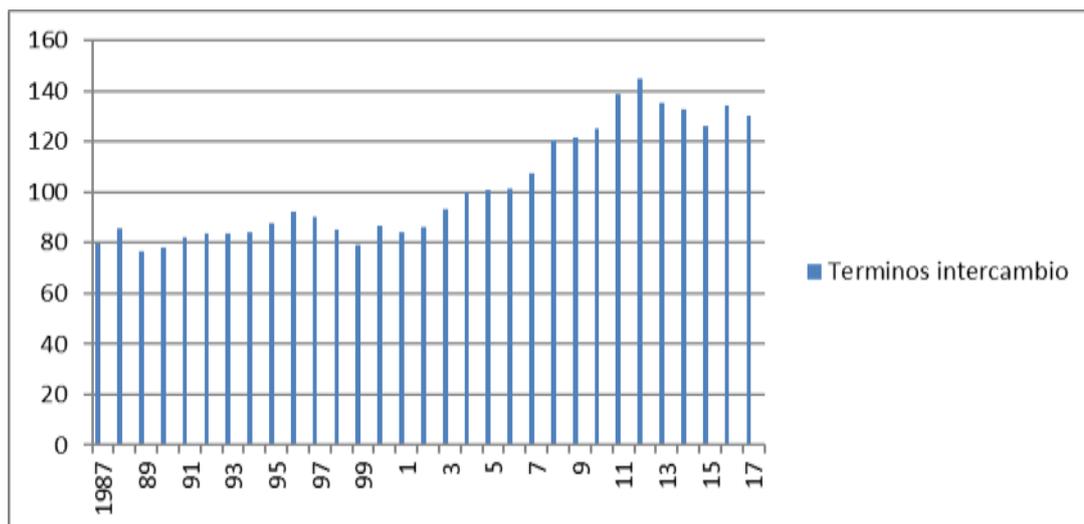
emergentes de la actualidad, quienes supieron encontrar vías de modernización que transformaron a la economía de renta en otra de producción basada en la contribución de todos los factores productivos y la elevación del nivel de vida de la población nacional. Adaptándose a estas experiencias realmente existentes pero no fruto de ninguna idealización teórica, es necesario que en Argentina tenga lugar la aparición de una masa crítica de empresarios schumpeterianos que conduzca la economía hacia posiciones cada vez más competitivas y cada vez más neutralizadoras de la ineficiencia adaptativa, porque esta es la vía real del bienestar colectivo en la antesala de la economía numérica que se mundializa rápidamente.

Existen claros indicios de que en el horizonte competitivo del planeta prevalecerán las economías nacionales que desarrollen los factores de producción intangibles, pero no la producción basada en la dotación natural de los mismos. Dado que la renta diferencial de la tierra deriva de las cualidades agrícolas del humus, la evolución de los mercados internacionales podría signar el declive de esa renta diferencial internacional de que goza desde fines del siglo XIX la oligarquía agroexportadora. Con respecto a los clientes tradicionales de esas exportaciones, resulta claro que la pérdida de mercados de las exportaciones argentinas es casi irreversible, mientras que, en el caso de los clientes recién llegados como China, el cambio de estrategia hacia el relevo del mercado interno basado en la economía numérica podrá entrañar, en el mediano y largo plazo, otro deterioro de la ventaja comparativa basada en la renta diferencial de la tierra argentina. El gráfico 3 dimensiona cómo el período 1987 a 2017 premió a la economía rentista argentina a causa de las emergencias económicas china y brasileñas susceptibles de hacer creíble el prejuicio exuberante **podemos darle de comer a todo el mundo**. Como caída del cielo, la mejoría de los términos del intercambio tuvo lugar desde 2005 a 2017 (12 años), pero no entre 1987 y 2003 (16 años), por lo que cabe recordar que en series de tiempo de 100 o más años los períodos de deterioro son más extensos que los de mejoría de los términos del intercambio, lo cual permite hacer una proyección lineal de acortamiento con respecto a las bonanzas exportadoras en la Gran Estancia.

En una perspectiva comunitaria, resulta perentorio acabar con la economía de renta e instrumentar un régimen de crecimiento con equidad distributiva que eleve los ingresos reales del conjunto de la población. Tanto en Argentina como en todo el mundo, después de 1975 se produjo una formidable concentración de recursos traducida en el aumento de las desigualdades distributivas y, contrariamente a las creencias de la economía de oferta, estos procesos inequitativos no produjeron un crecimiento proporcional y sustentable de las inversiones productivas en todo el planeta sino, particularmente después del año 2000, promovieron el florecimiento de la captura de rentas en especial en Argentina donde la mejoría de los términos del intercambio enriqueció superlativamente a la oligarquía agroexportadora, pero no se proyectó en ningún desarrollo competitivo del mercado interno. Desde hace algunos años, pero notablemente desde 2004 (gráfico 3), la oportunidad histórica que entraña la demanda china de exportaciones primarias registra a la reinsertión argentina en la economía mundial mediante un nuevo ciclo de acumulación extensiva orientado a la captura de rentas y la especulación financiera a causa de una dependencia de la trayectoria muy dependiente de la mejoría en los términos del intercambio. El reciclaje por parte de Macri del modelo soya del Pop K no modifica en nada el sentido de lo anterior.

El populismo es un fenómeno político basado en la acción social afectiva (Jeannot 2017), el cual puede articularse con cualquier modelo económico de derecha (Pop M) o de izquierda (Pop K); por lo que debe evitarse la confusión habitual difundida por los neoclásicos de que solo hay populismo económico de izquierda caracterizado por violar los equilibrios macroeconómicos o, igualmente por cometer errores de política con respecto a la normativa del mismo género. Cuando el Pop K asumió los costos del aislacionismo sin reformar la economía rentista, redundó en grandes perjuicios sociales, particularmente en los derivados del impuesto inflacionario, que para nada fueron el mal necesario del progreso económico, sino el **mal público** del populismo gobernante (por oposición a **bien público** y como aplicación del concepto externalidades negativas generadas por el gobierno). La financiarización improductiva de la economía que recicló Macri también se caracterizó por proveer de males públicos a la colectividad nacional, tales como la inflación de apropiación y el sobre endeudamiento público, esta vez sin populismo, pero también beneficiándose de la mejoría en los términos del intercambio.

**Gráfico 3. Términos del intercambio Argentina/Resto del Mundo. 1987 a 2017. Índice 2004 = 100.**

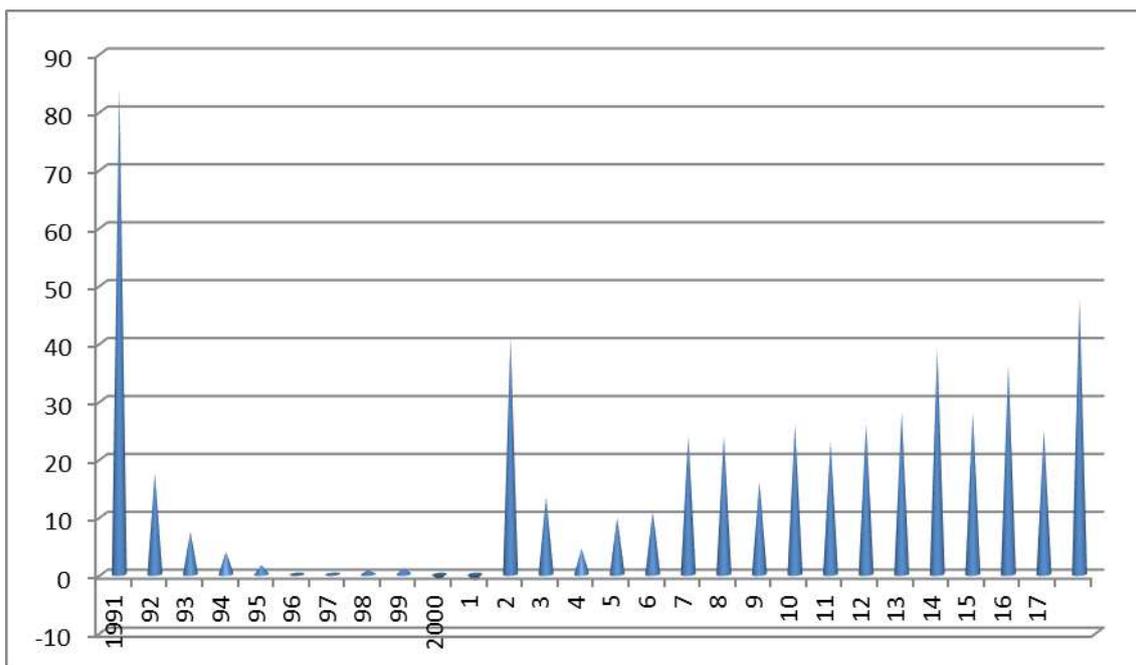


Fuente: INDEC (2018).

Desde 1989 hasta 2015, el Péndulo Argentino se movió desde el Pop M sesgado hacia el capitalismo de mercado, hacia el Pop K el cual hizo lo propio con respecto al de Estado. Un aspecto esencial de esta oscilación fue la política antiinflacionaria en el primer caso, y la inflación del segundo, quien, para colmo de males, apeló a la falsificación de las estadísticas oficiales. Con estabilización o con inflación (gráfico 4) las élites populistas argentinas fracasaron en los intentos de dinamizar los procesos de crecimiento concentrador y excluyente que promueve la Gran Estancia. Insistimos: las élites dirigentes argentinas se constatan como incompetentes para dinamizar el modo de crecimiento conservador de la Gran Estancia y, mucho más, para plantear un desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Sobre todo, a partir de la reorganización del capitalismo internacional de los años 1950 se acelera el recurso periódico a las soluciones autoritarias sin lograr con ello -a pesar del notable incremento de la capacidad de maniobra que esos regímenes dictatoriales le otorguen- obtener un crecimiento del producto definido y un grado mínimo de eficiencia adaptativa. Cuando utilizamos la expresión **soluciones autoritarias** hicimos referencia al presidencialismo que evidenciaron tanto el Pop M como el Pop K, quienes no por cobijarse en la demagogia populista dejaron de vulnerar a la democracia republicana mediante la manipulación de las decisiones en sus instancias intermedias y, sobre todo, en la opinión pública, mediante un orden autoritario muy distinto del de las dictaduras militares pero promotor enjundioso del **iliberalismo** de los populistas.

En los centros del capitalismo existe una prolongada tradición de política antiinflacionaria, no solamente implementadas desde el gobierno, sino que también desde los grupos empresariales privados que introducen en sus cálculos de rentabilidades los coeficientes de corrección inflacionaria normalmente reducidos que corresponden al funcionamiento de economías que crecen en función del desarrollo de la productividad en todos los sectores económicos. Los grupos predominante y hegemónico que nunca lograron, no digamos definir una industrialización irreversible, sino modernizar el campo de acuerdo con la evolución productiva de los centros, se cooptaron en una política económica de Estado nunca personificó a la voluntad política de una verdadera política antiinflacionaria. Dados el predominio y la hegemonía de los grupos volcados hacia los negocios financieros, pero mucho menos hacia las actividades reproductivas del ingreso y del empleo, la liberalización reglamentaria instaurada por el Pop M no promovió la canalización de recursos hacia la inversión productiva, sino hacia las ganancias financieras de corto plazo, las cuales posibilitaron el círculo más que perverso de alimentación cruzada entre las variaciones de la tasa de interés doméstica y el precio del dólar paralelo. Durante el Pop K, el resurgimiento de la inflación reeditó su atributo especulativo favorable a los formadores de precios, en este caso sin ningún monetarismo, sino que inclinándose hacia el keynesianismo.

**Gráfico 4. Inflación 1991 a 2018. Índice de Precios al Consumidor en %.**



Fuentes: (A) INDEC (2019) desde 1987 hasta 2006 y desde 2016 hasta 2018. (B) *Ámbito Financiero* (2019) desde 2007 hasta 2015.

Si llegara a demostrarse fehacientemente que los Pop M y K fueron gerenciados por un grupo de pillos que buscaban robar (en dólares, por supuesto) la mayor cantidad de dinero en el menor plazo posible, esta demostración no invalidaría en nada nuestras afirmaciones con respecto al Péndulo Argentino y a la dualización de la colectividad nacional. Y si en el reciclaje neoclásico de la Gran Estancia que está haciendo Macri con su impopular política económica, la oligarquía rentista vuelve a hegemonizar otra ofensiva de los poderes fácticos dominantes sobre la población, todo permite constatar que el objetivo principal es partir de una concentración económica y del poder para excluir a amplios sectores propietarios de segundo orden, medios y asalariados. ¿Cuál será el resultado de estas vueltas de tuerca del estancamiento en la Gran Estancia? El Péndulo Argentino deducido de la secuencia histórica nos condiciona a pensar que cada apretón reeditará la ineficiencia adaptativa en desmedro del bienestar general y en beneficio de la captura de rentas mediante la estabilización de precios o la inflación, con tasas de interés altas o bajas, y con modelos económicos de izquierda o de derecha propalados por discursos populistas o conservadores.

El sector privado 1987 a 2018 hizo manifiesta su capacidad de adaptación, sobre todo financiera, a esta época de inestabilidad recurrente y, aún más, de reorganización productiva de ciertos sectores y empresas perfectamente delimitados. Todo lo cual da razón de la financiarización, pero también de la profundización de la heterogeneidad artefactual de la dualización, la cual no solamente hipoteca severamente las posibilidades futuras de la economía nacional, sino que quebranta los fundamentos económicos de la identidad nacional. Con inflación o sin inflación, la Gran Estancia recicla al régimen extractivo por medio de un empresariado rentista que juega en pareja con la política económica de Estado administrada por funcionarios cómplices de los grupos hegemónico y predominante.

Si el candidato a presidente Macri, prometió erradicar la inflación en la demagogia fácil de las promesas electorales y Cristina Kirchner falsificó las estadísticas oficiales a fin de mejorar la convocatoria electoral haciendo creer a la gente que el país tenía mucho menor inflación que la verdadera, es porque estaban conscientes de que el aumento de precios corrientes es una **Bestia Negra** procreada por la secuencia histórica de la Gran Estancia. El índice de precios al consumidor en % de 1987 registró 174.8 de inflación, en 1988 fue 387.7; en 1989 igual a 3,079.5; y en 1990 alcanzó 2,314 siempre del mismo indicador, el cual no debe hacer creer al lector que hay algún error tipográfico, sino que corresponden a años de hiperinflación que vieron pasearse a la Bestia Negra por todo el país. Las caminatas de la Bestia Negra en Argentina registra períodos híper inflacionarios y momentos de crecimiento de los precios corrientes de tres dígitos como los años 1989 y 1990, los cuales educaron en la inflación inercial a todos los formadores de precios

pertenecientes a cualquier actividad económica. En la selva Hobbesiana de esta Bestia Negra, nada hay más natural que protegerse con dólares. La inflación de apropiación instaurada por la Bestia Negra personifica la violencia monetaria imperante en la selva Hobbesiana, la cual desnaturaliza a la función del dinero como instrumento de los intercambios. Apropiación y violencia de los victimarios formadores de precios, con respecto a las víctimas asalariadas que siempre van por abajo del nivel de precios. Cuantos más altos son los ritmos inflacionarios, más carecen de sentido los cálculos a largo plazo del valor presente, al mismo tiempo que es relevante aquel otro de corto plazo especialmente orientado a las operaciones de cartera o a la fuga de capitales.

Como estructura de mercado, podemos periodizar a la dependencia de la trayectoria argentina en tres fases (Cardoso 1974: 70 a 73 para las dos primeras): la primera de economía abierta con enclaves territoriales desde 1810 a 1930; la segunda de economía cerrada con industrialización precaria desde 1930 a 1980; y la tercera de economía abierta con enclaves productivos desde 1980 hasta el presente. Objetivamente, todos los escenarios actuales de la Gran Estancia se sitúan en la macroeconomía abierta; por lo que una gobernanza pública de retorno al proteccionismo regaliano tal como lo ensayó el Pop K, es solamente un subproducto de la nostalgia populista por los períodos gubernamentales de Juan Domingo Perón, es decir, una ensoñación del Paraíso Perdido propia de las creencias religiosas, pero no de las realidades económicas. La oligarquía rentista, agroexportadora o industrial, gravitó sobre la política económica de Estado en estas tres fases de la secuencia histórica de la vida independiente siendo mimética del legado cultural, pero no innovadora. Las industrias de exportación estuvieron ligadas ideológicamente a los rentistas agroexportadores (Cardoso 1974: 131) de manera tal que las ideologías empresariales fueron solamente elitistas, pero no schumpeterianas, por lo que no existió ni existe ningún conflicto de intereses ricardiano. No hay finalidades divergentes entre rentistas rurales e industriales, tal como muestra el comportamiento secularizado de la Sociedad Rural Argentina más inclinado hacia la hegemonía, y el de la Unión Industrial Argentina adicta al predominio oligopólico. La política económica de Estado administrada por populistas o conservadores se subordina en mucho al poder fáctico informal de las dos federaciones patronales indicadas.

Cabe destacar que en las encuestas realizadas por Cardoso (1974: 147 y 219), tanto empresarios rurales como industriales consideraron a la reforma agraria como inadecuada para ampliar el mercado interno y evaluaron como poco importantes a los conflictos de intereses entre ellos en cuanto al otorgamiento de créditos bancarios, el tipo de cambio, los precios administrados de las materias primas, las tarifas aduaneras o la modernización de la agricultura. Hace tiempo (1974) entonces, pero con toda vigencia, Cardoso generalizó diciendo que la ideología política del empresariado rentista tiende al elitismo, el cual sobre valoriza al sociograma de la Gran Estancia reciclada con la libertad de comercio exterior del Pop M o el aislacionismo proteccionista del Pop K; ambos inaptos para capturar las oportunidades históricas de la mundialización NTIC tanto como el conservadurismo Macri de la **verdad de precios** (vg) que llevó a la crisis de 2008.

Como la dependencia de la trayectoria es condicionante, pero no determina el comportamiento ni del sector público ni del privado, podemos dejar andar nuestra imaginación con respecto a cuál sería la alternativa competitiva para la Gran Estancia. Como entablado central, figura una nueva sincronía entre grupos hegemónicos y predominantes; en efecto, la **Oligarquía Agroexportadora A** hegemónica debería converger armoniosamente con los **Empresarios Oligopólicos A** en un escenario de emergencia competitiva. Tal convergencia sincrónica depende de un comportamiento de la Oligarquía Agroexportadora A que cabildea sin vulnerar a la toma de decisiones democráticas en la república de la ciudadanización, pero no de los cazadores de rentas. Por otra parte, pero al mismo tiempo, los Empresarios Oligopólicos A devienen cada vez menos rentistas y cada vez más innovadores en un capitalismo de mercado regulado con eficiencia y eficacia. De esta forma, la sinergia montada tanto por la Oligarquía Agroexportadora A como por los Empresarios Oligopólicos A, desfoga en el proceso social de la productividad factorial, la cual implementa un desarrollo adaptativamente eficiente de la ventaja competitiva nacional numerizada por un núcleo endógeno de dinamización tecnológica (core innovator). Dentro de este ejercicio contrafactual que estamos bosquejando, existen tres coreografías iniciáticas de una economía de producción competitiva: en primer lugar y en función de los buenos precios internacionales y el acceso a nuevos mercados compradores, o a viejos en donde se recuperan posiciones competitivas, lograr que se incremente sustancialmente el volumen de las exportaciones agropecuarias basadas en el desarrollo de los rendimientos, pero no en la renta diferencial.

En segundo lugar, que la mayor parte de los excedentes se transfiera hacia la industria, el proyecto energético de Vaca Muerta, el turismo receptivo con nuevas formas capaces de capturar diversos nichos de la demanda internacional, pero en ningún caso para alimentar la fuga de capitales de manera formal o informal. En tercer lugar, desarrollar ciertas industrias de exportaciones no agropecuarias en función de los bajos salarios y la capacitación de la mano de obra; por ejemplo, con respecto a una recuperación de largo plazo de la economía brasileña o al crecimiento duradero de India. En cuarto lugar, que el gobierno de turno impusiera a los terratenientes un impuesto a la capacidad potencial de la tierra como eje de una **reforma radical** (por ir al fondo de la ineficiencia adaptativa, pero no por una cuestión ideológica), la cual consagrara un giro modernizador en la política económica que recicla a la Gran Estancia. En quinto lugar, despuntando la adaptación a la economía numérica a partir de la calidad de la educación, de manera que en plazos razonablemente medianos y extensos se dinamicen tanto las infraestructuras NTIC como sus diversas formas de intercambios.

Este bosquejo contrafactual es solo una provocación intelectual porque sus opciones modernizadoras chocan con el comportamiento secular de la oligarquía rentista (agroexportadora o industrial), quien actúa la cacería de rentas forjada por la cultura nacional de la Gran Estancia. En este sentido, la viabilidad económica de estas alternativas es un dato menor, lo que cuenta es la viabilidad política; es decir, la que surge de las relaciones de fuerza en el mercado político (hegemonía de los agroexportadores), las cuales bloquean recurrentemente a los procesos modernizadores desde un poder fáctico que nunca reprodujo al conflicto ricardiano entre terratenientes e industriales, por lo que el predominio (mercado económico) sesga la dotación institucional por el lado de la industria o por el lado de las actividades agropecuarias, pero siempre hacia la captura de rentas reales o financieras y nunca hacia el desarrollo de las ganancias de productividad.

Tendría que ser otro conjunto de grupos dirigentes, pero no los conservadores argentinos, quienes podrían asumir alternativas contrafactuales dentro de un comportamiento rentista progresivo o como parte de una conducta de destrucción creadora a la Schumpeter. Los hechos 1988 a 2018 nos demuestran que solamente existió una restauración primaria exportadora administrada por populistas o conservadores. Para pensar que se está en la antesala del desarrollo competitivo entablado en las potencialidades evocadas por las coreografías contrafactuales, habría que demostrar la pericia suficiente como para compatibilizar el crecimiento de la agricultura de exportación con un suficiente grado de industrialización, un grado también mínimo de control de las fuentes de financiamiento del crecimiento, un grado mínimo de expansión sostenida de la producción agropecuaria (con lo cual queremos decir mucho menos que crecimiento potencial de la productividad pampeana por obra de una revolución biotecnológica), un grado mínimo de control del presupuesto central del gobierno y otras condiciones indispensables que no detallamos ahora, pero que no forman parte, ninguna de estas, de las vocaciones gubernamentales que poseen las élites de la Gran Estancia sean estas populistas o conservadoras.

Todo el mundo rezagado competitivamente tiene a su disposición alternativas positivas para reinsertarse en las relaciones internacionales, quienes no por ser condicionantes son inmutables ni omnipotentes, sobre todo cuando el desarrollo competitivo multinacional monta un juego todo el mundo gana en cuanto al crecimiento de los PIB nacionales, y aun cuando algunos populistas gobernantes instrumentan juegos de suma cero. La competitividad de los intercambios multipolares ofrece posibilidades de mayor autonomía a las economías emergentes. Pero esas posibilidades hay que efectivizarlas en función de una administración eficiente de la política económica de Estado. En otro nivel, como en el caso de la Pampa Húmeda, hay que tener ciertas cualidades empresariales para que sus potencialidades transformen a todo el régimen productivo nacional. Sobre todo, o, en primer lugar, hay que probar una capacidad de acumulación doméstica para tender a homogeneizar el frente interno y contemporáneamente, avanzar sobre los mercados internacionales de los centros o de las periferias, en todo caso en función de la ventaja competitiva nacional. Vemos entonces que capacidad de predominio económico y de legitimación política van de la mano en otros relojes que el que fabricó la Gran Estancia mediante el Péndulo Argentino. Para consolidar el frente interno o nacional, hay que arribar a movilizar funcionalmente a los jugadores de la cuestión social, o sea, los sectores propietarios y los asalariados. En lo que hace a los grupos dominantes, fueron ellos los que no lograron -ni mucho menos- hegemonizar la estructura artefactual tal como hubiera sido necesario para que existiera un nuevo proyecto no solamente restaurador en el periodo 1988 a 2018 y por esto cambiar el reloj de la economía nacional desde uno pendular a otro digital.

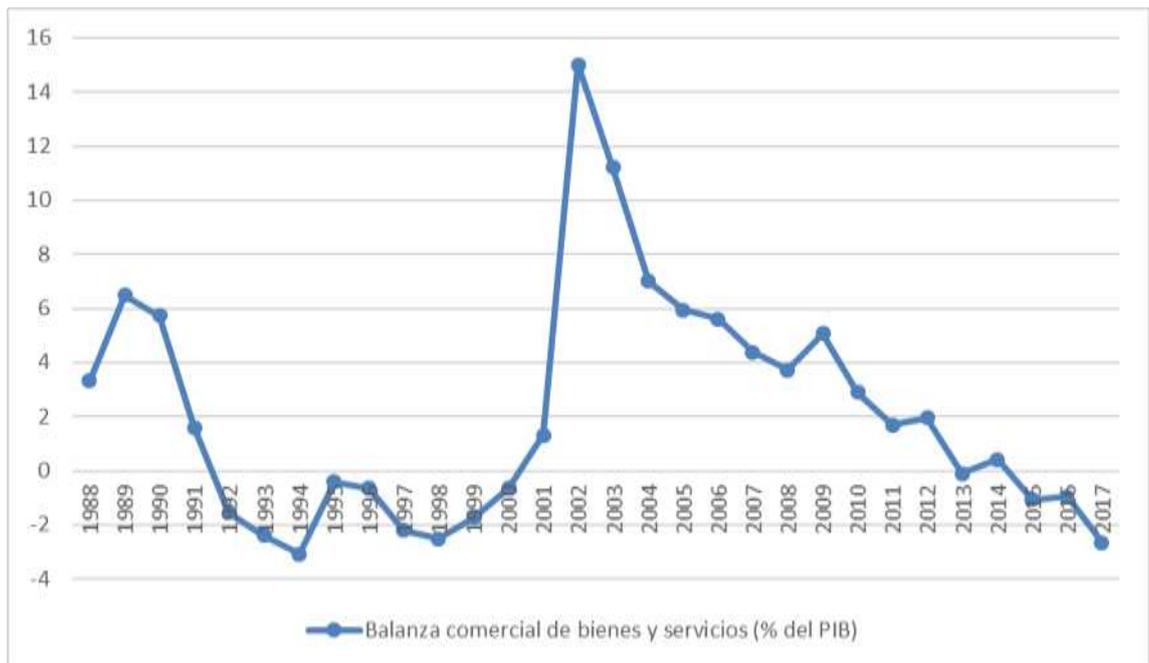
Aplicando un esquema ya sugerido para otras economías rentistas, podemos asentar la explicación básica de la ineficiencia adaptativa argentina en el predominio de los oligopolios enmarcados por la política económica de Estado hegemónica por la oligarquía agroexportadora. Esta sincronía de hegemonía y predominio repercute sobre la idoneidad artefactual porque moldea el comportamiento de todos los grupos y clases sociales. En efecto, la cultura es la lógica que rige el comportamiento de los sectores políticos, económicos y sociales, los sistemas de representación colectivos, y las expectativas profundas que condicionan las actitudes y decisiones del hombre. Con afirmaciones como la anterior, no cabe duda que nos estamos enrolando en una filosofía idealista sugerida por la mundialización de los mercados virtuales, pero no por el materialismo XIX de la modernidad industrialista. Varios pensadores económicos de gran prosapia como Romer o Phelps o Deaton coinciden en esta variable estratégica del desarrollo competitivo concentrada en la pauta evolutiva de la innovación. Por el contrario, la Gran Estancia avalada por toda su mitología nacionalista, encarrilan a la involución basada en la captura de rentas.

Tal como indican numerosos estudios, la captura de rentas en la Gran Estancia tiene su origen esencial en la exportación de productos agropecuarios articulada con la especulación financiera por medio de las divisas correspondientes. Los negocios financieros se potenciaron a la **n** con la institucionalización de la liberalización que impusieron los rentistas transnacionales en todo el planeta en el último tercio del siglo XX. Al mismo tiempo, se universalizaron los mercados virtuales de las NTIC. En vez de ponerse al paso del desarrollo tecnológico y organizativo NTIC, la Gran Estancia solamente se financiarizó. Divisas por exportaciones primarias y rentas financieras en tiempo real, ambos dominios de la captura de rentas, fueron puestos en acto por el modelo mental compartido y dominante de la Gran Estancia en la antropología de la cultura nacional. Siempre patidifusos a causa del fútbol, los hábitos y costumbres nacionales se dedicaron a actuar en la trágica **Patria Financiera** inventada por un periodista cómplice intelectual de la Gran Estancia.

La cultura de renta que impone la Gran Estancia se difunde en toda la sociedad de cazadores de rentas particularmente entre los trabajadores corporativizados por la aristocracia obrera, para quienes la inserción laboral es concebida como una plataforma para la captura de renta, por lo cual se genera un rechazo a toda innovación tecnológica y organizacional que ponga en peligro dicho escenario y, en consecuencia, se neutraliza una de las herramientas privilegiadas del crecimiento competitivo. Si un componente humano fundamental de este crecimiento concurrencial, pero no rentista, son los empresarios innovadores, otro no menos significativo son los trabajadores portadores de la vocación y la aptitud de aprender a aprender. Cuando es proclive al desarrollo competitivo, la cultura nacional moldea a la arcilla del capital humano en una masa crítica de empresarios innovadores y, al mismo tiempo, pero por otra parte, en una clase trabajadora con alta capacidad de aprendizaje adquirida por la educación de calidad. Contrariamente a todas las idealizaciones de los trabajadores, la construcción artefactual rentista de la Gran Estancia ha hecho que la actividad económica se transforme en un proceso conflictivo en el cual no está en juego la competitividad, sino la ampliación de los espacios de influencia política que dan acceso a la captura de rentas también por parte de los trabajadores. Se trata de una nueva **cuestión social** incomprendida por todos los izquierdistas dinosaurios.

Las ilusiones que provocaron tanto el periodo estabilizador del Pop M como el inflacionario del Pop K no duraron mucho tiempo porque el régimen rentista se desempeñó dentro de una economía compradora tal como lo muestra el gráfico 5. Si bien ese ordenamiento de los precios corrientes durante el Pop M pareció anunciar un conjunto de expectativas alentadoras a causa del infinitamente anunciado repunte de las exportaciones, en realidad el crecimiento de las exportaciones superó al de las importaciones después que terminara el Pop M en 1989 y antes de que empezara el Pop K en 2003, o sea en 2001 y 2002 (gráfico 5). Puesta a funcionar la política económica del Pop K, primero despacio y luego rápidamente creció la inflación (gráfico 4) terminando con la estabilización monetarista del Pop M. Entonces, la balanza comercial creció cada vez menos hasta 2017 (gráfico 5). De 29 años del gráfico 5, 19 fueron de desaceleración y solo 10 de aceleración. Hubo déficit comercial desde 1992 hasta 2000; en 2013; y desde 2015 a 2017. Por lo que ni las exportaciones (agropecuarias u otras) crecieron sostenidamente, ni la economía compradora dejó de preferir sistemáticamente al **comprar (buy)** con respecto al **fabricar (make)**. Sin ningún conflicto ricardiano, el cual, de existir, hubiera evidenciado la preferencia inversa en la mentalidad nacional: las relaciones hegemónicas y predominantes hubieran sesgado la política económica hacia la promoción de los fabricantes rurales o urbanos (make), pero no hacia las importaciones (buy).

**Gráfico 5. Balanza comercial de bienes y servicios.1988 a 2017. % del PIB.**



Fuente: INDEC.

Una de las principales características distintivas de Argentina en los últimos tiempos ha sido la pérdida, siempre ambigua, del sentimiento de colectividad nacional. Esta pérdida sentimental fomenta la emotividad de la frustración permanente, al mismo tiempo que desalienta a la esperanza, por lo que la acción social deviene cada vez más tradicionalista o afectiva y cada vez menos racional, tal como nos enseñó Weber. Desde el punto de vista de este ensayo, lo que corresponde resaltar es el avance de la estrategia de dualizar a la producción, la distribución y el consumo de bienes a partir de la política económica de Estado 1988 a 2018, cuando el populismo gobernante 1989 a 2015 convocó a las emociones y los sentimientos propios de la acción social tradicional o afectiva, pero no racional. Tal dualización consiste en una diferenciación artefactual de la economía en forma binomial: por una parte, el subconjunto de los grupos predominantes y hegemónicos que movilizan intereses excluyentes con la ayuda de la burocracia obrera y, por la otra, el subconjunto de los desenchufados de la sociedad de cazadores de rentas sean estos pobres, desempleados o marginados. Limitándonos a apreciar la tasa de crecimiento del producto, es notable su volatilidad en los últimos 30 años (gráfico 1), es decir durante un periodo suficientemente extenso que circunstancia a la Gran Estancia en la actualidad. Argentina quedó comprendida en la fase recesiva de la economía mundial de manera coherente con el predominio y la hegemonía rentistas de manera que es razonable prever que la recuperación del estancamiento secular será más lenta que la que puede acaecer en los centros económicos de Oriente o de Occidente; es decir, llovido sobre mojado para el bienestar colectivo siniestrado por las crisis a repetición de la Gran Estancia, pero no para la captura de rentas de hegemónicos y predominantes.

La política económica Pop K abjuró de los financiamientos otorgados por el **BM** (vg) y el **FMI** (vg) desde la demagogia populachera, pero sin corregir las tendencias favorables al déficit estructural de financiamiento externo producidas, entre otras causas, por los déficits de la balanza comercial y por los períodos de desaceleración: en el gráfico 5 puede verse que, de 29 años considerados, 23 registraron déficits comerciales o resultados netos decrecientes; mientras que en el gráfico 1 hubo 17 años con decremento del PIB en una serie de 29 años. Mal puede desarrollarse la ventaja competitiva nacional con tales resultados de la política económica de Estado en la Gran Estancia, y peor la solvencia necesaria para prescindir de los financiamientos de estas empresas públicas multinacionales que otorgan créditos de corto plazo para solucionar problemas de la balanza de pagos creados por las malas administraciones de gobierno nacionales (el FMI) o financiamientos de largo plazo para combatir la pobreza (el BM), gestada durante la secuencia histórica de la Gran Estancia.

Frente a esta ineficiencia adaptativa evidente de la Gran Estancia, el Pop K cayó en el negacionismo del déficit estructural de financiamiento externo y pretendió encontrar núcleos dinámicos en el mercado interno, los cuales deberían generar compensaciones con respecto a los escasos recursos. Aunque conocido, vale la pena reproducir el discurso de la izquierda populista anti sistema financiero multinacional público adoptado por el Pop K: para propender la estabilidad monetaria, los gobiernos adhieren al ajuste estructural del BM y del F.M.I., el cual desintegra la propiedad del Estado en favor de los monopolios y concentra al sistema financiero. Esta política económica de ajuste artefactual deprime los salarios, bloquea la acumulación interna y sujeta la economía nacional a los condicionamientos del BM y del FMI, con lo que los países pierden su capacidad de negociar una mínima cuota tanto con respecto a la autonomía relativa del gobierno, como a la soberanía nacional. Muchas veces, recordamos nosotros, las izquierdas terminan por comportarse como derechas porque, por ejemplo, esta perorata anti sistema financiero multinacional público, le viene como anillo al dedo a la oligarquía rentista argentina causante de las crisis a repetición de la Gran Estancia. Los **populismos** (vg) de izquierda terminan siendo compañeros de ruta de los de derecha mediante la satanización de estas empresas públicas multinacionales tales como son el BM y el FMI, quienes no son ningunas hermanitas de la caridad, pero que otorgan créditos más baratos que los de los financistas transnacionales. Después que el Pop K canceló sus préstamos ante el BM y el FMI, fueron los rentistas transnacionales privados quienes le cerraron la canilla de cualquier financiamiento a la Argentina, empujándola por la pendiente declinante transitada por el Pop K y su pancarta negacionista del déficit estructural de financiamiento externo instaurado por la Gran Estancia desde hace mucho tiempo atrás. Para el negacionismo, no hay nada mejor que justificarse con chivos expiatorios.

Como orador del populismo argentino, Sergio Massa declaró en CNN el 29 de septiembre de 2018 que las exportaciones habían caído porque Macri había derogado al proteccionismo, y que acudir al FMI es como hacerlo con el usurero del barrio; lo cual nos permite anotar las siguientes observaciones. **(1)** El gráfico 14 muestra que las exportaciones no cayeron después de 2015 cuando terminó su gestión el Pop K; es decir, ni en 2016 ni en 2017. Por otra parte, las estadísticas del INDEC 2019 detallan que sí cayeron las exportaciones en 2018, pero sobre todo las de los porotos de soya afectados por la sequía del mismo año. Desde 1890 en adelante, nunca las exportaciones argentinas estuvieron definidas, ni por el proteccionismo, ni por la libertad de comercio exterior, sino por el precio internacional de estas exportaciones y por el tipo de cambio. En paralelo y con la misma fecha de más de cien años, las exportaciones argentinas tuvieron una correlación positiva con los términos del intercambio dentro de cualquier normatividad (proteccionista o liberal), del comercio exterior. **(2)** Al asimilar al FMI con el usurero del barrio, Sergio Massa cayó en el mismo negacionismo que comentamos en el párrafo anterior haciendo del FMI un chivo expiatorio bastante chabacano.

La Gran Estancia 1988 a 2018 nunca pudo lograr un crecimiento sustentable del producto que situara en su significado real a las coyunturas de alto crecimiento medidas con estadísticas verdaderas o falsas. Cuando el presidencialismo populista violó la autonomía del organismo encargado de las estadísticas nacionales, lo hizo con el propósito de ocultar que las posibilidades de recuperación se esfumaban, aunque las remuneraciones de los asalariados fueron transitoriamente sostenidas. De todas maneras y poco antes de 2015 cuando terminó el gobierno Pop K, el crecimiento de los precios corrientes comenzó a superar a las remuneraciones nominales como anticipo del descenso de las retribuciones reales de los obreros y empleados.

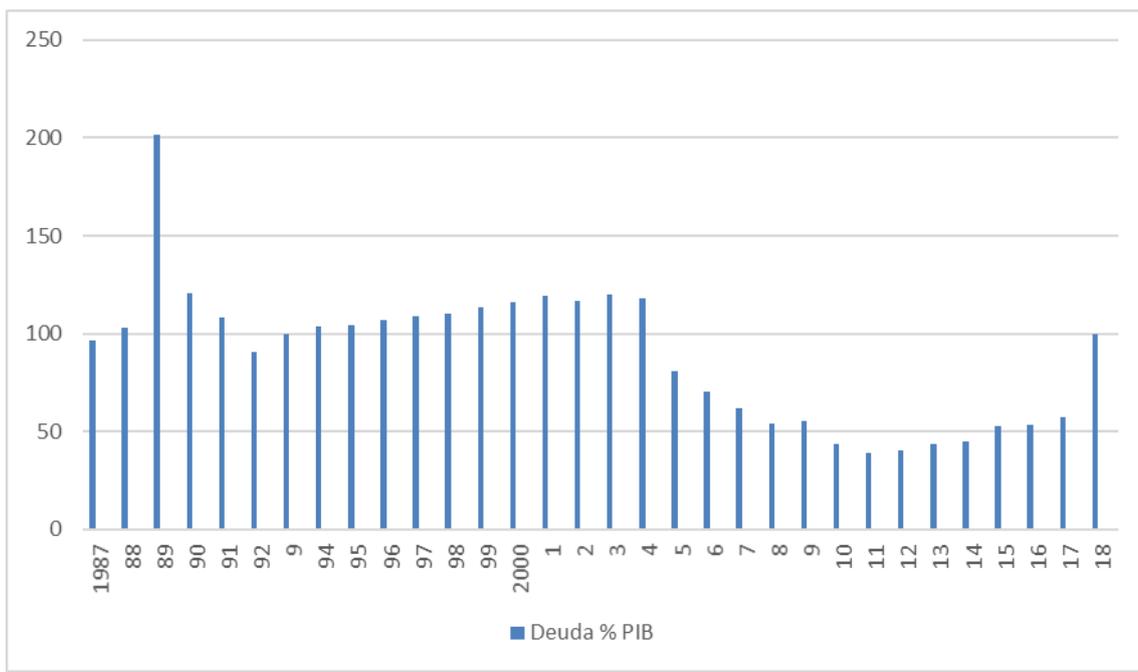
La evolución del endeudamiento público externo argentino (gráfico 6), hace evidente la aberración intelectual del negacionismo kirchnerista con respecto al déficit estructural de financiamiento externo. Durante 1988 a 2018 el sector financiero fue orientado a definir un régimen de desequilibrios en favor de los grupos hegemónicos y predominantes usufructuarios del acceso preferencial a los créditos bancarios o no bancarios del mercado interno y, eventualmente, suscriptores de los títulos públicos de deuda externa, pero en ambos casos instrumentando los recursos generados internamente. Si el Pop M registró un endeudamiento público externo altísimo desde 1989 hasta 1999, el Pop K bajó la deuda pública externa desde 120% del PIB en 2003 a 56% en 2015. Desde el punto de vista populista, esta deuda externa constituye un instrumento de endeudamiento del Tercer Mundo, pero desde la óptica de los cazadores transnacionales de rentas financieras, por el contrario, es un área de rentabilidad tanto mejor cuanto más se desate la

especulación. Aún más, aunque mirando con otro ángulo al mismo entablado, también es una plataforma funcional por medio de la cual los grupos predominantes y hegemónicos en la Gran Estancia perpetúan su relación con los centros financieros del planeta a través de la fuga de capitales. La gestación de esa secuencia de endeudamiento administrada por los Pop M y Pop K o por Macri, ni siquiera puede justificarse con la dinamización coyuntural del modelo concentrador y excluyente. En la Gran Estancia, el estancamiento de la producción industrial y la forma de expansión de la producción de la agricultura hicieron que el endeudamiento externo estuviera motivado fundamentalmente por razones de índole financiera proclives a la captura de rentas, pero no reproductivas de la dotación de capital físico, ni tampoco por la expansión de la demanda interna mediante los atributos multiplicadores del gasto público.

La política económica de Estado 1987 a 2018 no hizo caso a la alegoría de Schumpeter: **el progreso económico es un corcel que cabalga en las deudas**, sino que instrumentó un reflejo condicionado de los gobernantes en turno con respecto a la **financiarización** (vg) del rezago competitivo. Podemos distinguir dos momentos del endeudamiento público en la Gran Estancia: por el primero, el sector privado se endeuda para obtener beneficios financieros en el mercado local, y, por el segundo, el sector público actúa como prestatario para permitir la salida de esas divisas hacia otros mercados financieros. En uno y otro caso, los grupos predominantes y hegemónicos de la Gran Estancia presionan al peso relativo de estas operaciones mercantiles de capitalización de los ahorros financieros nacionales, contribuyendo al rápido agotamiento del dinamismo económico de cualquiera coyuntura, al mismo tiempo que reciclando la tendencia al estancamiento. El descontrol de la deuda pública externa no puede más que asociarse al drenaje tanto de las divisas internacionales como del ahorro interno y, complementariamente, a los déficits presupuestales del sector público.

La inserción en la economía mundial está hipotecada por una deuda externa que nunca termina de pagarse, sino que se renueva periódicamente. El permanente déficit de financiamiento externo hace que cualquier renegociación del compromiso financiero con el exterior no de paso a un eficiente **debt management** sino que represente solamente una pausa anterior a un nuevo ciclo de endeudamiento, por lo que el debt management se transforma en **deuda eterna**. La Gran Estancia entraña un verdadero círculo perverso el cual consiste en que si, por un lado, se necesita incrementar, más pronto que tarde, la productividad de la economía nacional para generar los recursos financieros necesarios para amortizar la deuda, al mismo tiempo la pesada carga de esa deuda no permite pensar seriamente en una reactivación económica, en tanto que importantes recursos se dedican al pago de la misma, pero no se genera una capacidad de pago incrementada en función de las ganancias de productividad.

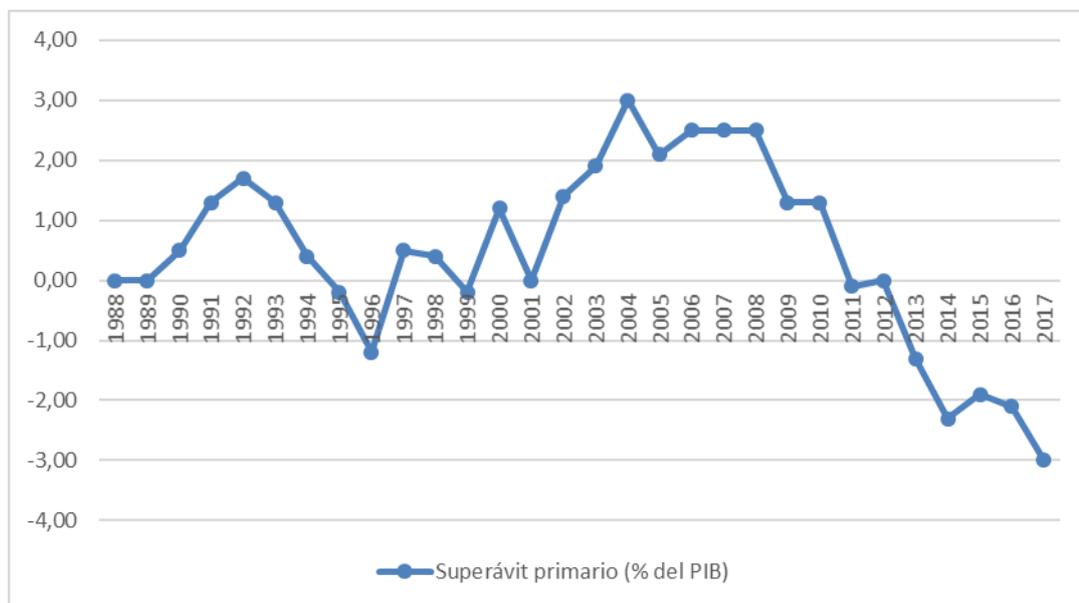
**Gráfico 6. Deuda pública externa como % del PIB.**



Fuentes: (A) desde 1987 a 1995 Banco Mundial; (B) desde 1996 a 2003 *Ámbito Financiero*; (C) desde 2004 a 2018 *Ministerio de Hacienda*.

Como muestra el gráfico 7, el superávit primario del gobierno tuvo varias caídas. La tendencia 1988 a 2004 fue ligeramente positiva aunque; por el contrario, la tendencia 2004 a 2017 fue negativa. Recordamos que el balance primario del sector público representa el costo del funcionamiento del gobierno, por lo que la política económica de Estado 1988 a 2018 redundó en un costo burocrático cada vez mayor, particularmente entre 2004 a 2017 durante la administración del Pop K que premió a la militancia partidaria con el nombramiento de muchos ñoquis o aviadores.

**Gráfico 7. Superávit primario del sector público en % del PIB. 1988 a 2017.**



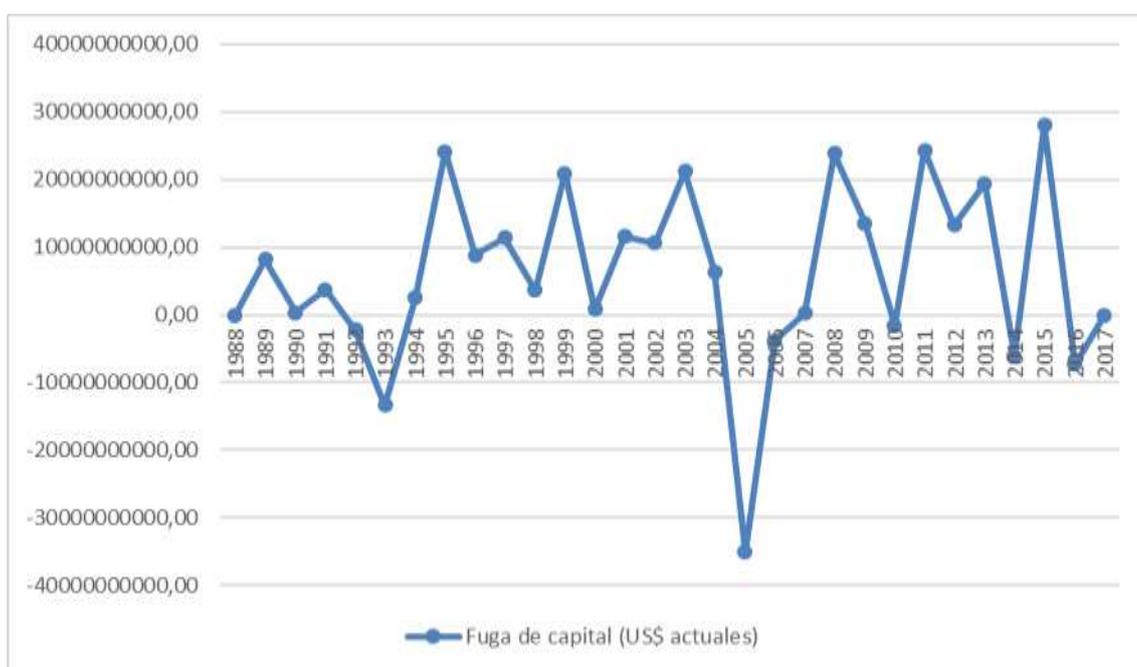
Fuente: INDEC.

A todo lo largo del lapso 1988 a 2017 la esfera macroeconómica estuvo caracterizada por una marcada inestabilidad aun durante el Pop M 1989 a 1999 adscripto a las recomendaciones monetaristas. Desde los 1980 hasta el presente, tiene lugar en Argentina, un extensísimo debate

sobre la funcionalidad de los planes estabilizadores (ortodoxos u heterodoxos), el cual hizo perder de vista el hecho fundamental de que la estabilización (aún el caso de ser obtenida), no podría encadenarse con la recuperación en la medida que no se neutralizaran ciertos elementos artefactuales que motivan el desequilibrio crónico entre la producción y sus precios corrientes. En ese sentido, toda la teorización sobre los componentes inerciales de la inflación y sobre el manejo de las variables de corto plazo (precios líderes, anclaje, etc.), escamoteó el diagnóstico sustantivo. La inestabilidad secular de la Gran Estancia signó al periodo 1988 a 2018 a través de la inflación y la hiperinflación, las restricciones del sector externo, la crisis fiscal del Estado, y la extrema fragilidad del mercado financiero; todo lo cual no pudo menos que incentivar a la fuga de capitales.

El gobierno vive una crisis fiscal permanente. Cuando caen los ingresos por exportaciones, cae la recaudación tributaria correspondiente; y cuando suben las exportaciones, el incremento de la recaudación no alcanza a compensar un gasto público sobredimensionado por la alegre administración pública de los populistas keynesianos. Cuando se estatizan las deudas privadas, esta vez por complicidad con los cazadores de rentas pero no por ninguna alegría derrochadora, se aprieta otra vuelta de tuerca sobre los desequilibrios presupuestarios de la hacienda pública, de por sí nada menores. Más aun cuando la capacidad de exacción fiscal se ve mermada por la falta de legitimidad progresiva del gobierno y por la alta ineficiencia de la administración tributaria.

**Gráfico 8. Fuga de capitales 1988 a 2017. Dólares EE.UU. actuales.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Dado que en la bibliografía existen divergencias metodológicas muy fuertes, es conveniente comenzar por aclarar cómo se construyó el gráfico 8. Para calcular la fuga de capitales en Argentina, se empleó el llamado método residual; el cual consiste en lo siguiente: **CC**: saldo de la cuenta corriente; **IED**: inversión extranjera directa neta; **ΔD**: variación del endeudamiento externo; **ΔR**: variación de las reservas internacionales; **ΔAE**: variación en la formación de activos externos o fuga de capitales. De acuerdo a lo anterior,

$$\Delta AE = CC + IED + \Delta D - \Delta R$$

La fuga de capitales patentiza la vinculación orgánica entre la política económica de Estado y los grupos hegemónicos y predominantes del crecimiento extrovertido en la Gran Estancia, la cual se escenifica dentro de la economía formal o de la informal. En esta oportunidad y con base en los datos del BM solo nos ocupamos de la fuga formal porque carecemos de información sobre la informal; por esto nuestro análisis, tal como el de la absoluta mayoría de los similares, subvalúa sin ambages a la fuga de capitales.

Como es conocido, la fuga de capitales sucede cuando los residentes en la nación remiten fondos al resto del mundo para realizar inversiones reales o financieras. La fuga de capitales personifica al proceso de desacumulación de capital propio del régimen extravertido de la Gran Estancia. Dado el bajo nivel de autofinanciamiento de la economía argentina, esta desacumulación representa al carácter destructivo intrínseco en el comportamiento rentista actuado por los cazadores de sobre beneficios. Cuando las empresas transnacionales engrosan la fuga de capitales mediante los precios de transferencia, los créditos intrafirma, la sobre facturación de importaciones o la subfacturación de exportaciones, no hacen más que sumarse a la fuga de capitales nativos en función de su predominio económico, pero no desmienten que la fuga de capitales es un fenómeno especialmente dañino para el bienestar nacional argentino, pero no norteamericano.

El régimen de desacumulación vigente en la Gran Estancia hace que la oligarquía agroexportadora expanda sustancialmente el volumen de las transacciones financieras a través de diversas instancias, como el régimen de crédito, la compraventa de acciones, las financieras privadas, o los Bancos. Estos organismos financieros permiten que los voluminosos excedentes captados por los poseedores de divisas se canalicen hacia nuevas voluciones financieras habitualmente de corto plazo, pero excepcionalmente de largo, o hacia las aplicaciones de excedentes distintivas del régimen de desacumulación: negocios inmobiliarios, diversas formas de atesoramiento; por ejemplo: joyas u obras de arte, divisas o fuga de capitales.

Desde los 1970 cuando terminó el ciclo del keynesianismo planetario por mérito propio y emergió con gran ímpetu el monetarismo global, la industrialización precaria de la Gran Estancia mostró su incapacidad para desarrollar la ventaja competitiva nacional por lo que la **Década Perdida para el Desarrollo** de los 1980 mostró una economía argentina francamente desvalida para enfrentar el desafío competitivo de la macroeconomía abierta y la mundialización NTIC. También después de los Treinta Gloriosos 1945 a 1975 para las políticas económicas keynesianas, se institucionalizó orbitalmente la liberalización financiera, la cual sería un formidable compendio de recursos instrumentales para la fuga de capitales rentabilizada de manera improductiva en Argentina, pero productiva en los EE.UU. El gráfico 8 dibuja los puntos máximos de 1995; 1999; 2003; 2008; 2011; 2013 y 2015. Particularmente este 2015, el mayor de todos, coincidió con el último año en el gobierno del Pop K, momento en el cual los grupos hegemónicos y predominantes martillaron un contundente poder de veto a la política económica del modelo soya de Cristina Kirchner. Hay un trazado general casi siempre en la zona positiva, aunque con constantes frenos y arranques. Varias pequeñas repatriaciones de capitales, pero una gran repatriación en 2005: ¿por qué?; porque el Pop K logró un cambio de expectativas a partir de 2003 al superar el caos causante del estado de ánimo **¡que se vayan todos!**, mediante el restablecimiento del presidencialismo difusor de una sensación de orden económico y social necesarios para el reciclaje gubernativo de la Gran Estancia. La crisis económica 2001 hizo evidente la brutal incompetencia de toda una clase política en el gobierno, la cual motivó la emoción colectiva del furioso ¡que se vayan todos! como caldo de cultivo de la acción social afectiva que daría el triunfo electoral al populismo de Néstor Kirchner en 2003. Si esta gran repatriación de capitales de 2005 evidenció el entusiasmo de la oligarquía rentista con el Pop K, por el contrario, la gran fuga de capitales en 2015 significó que la misma oligarquía defenestraba al Pop K.

La financiarización posibilita una gran captura de rentas por parte de los grupos predominantes residentes en el mercado interno porque las empresas privadas se endeudan tomando recursos externos de bajas tasas de interés, para luego utilizarlos en la compra de papeles financieros internos con altas tasas de interés. La misma financiarización hace que los agentes industriales concurren con entusiasmo al escenario de fuga de capitales tradicionalmente animado por los agroexportadores (Basualdo y Kulfa 2002), sin ningún conflicto de intereses entre ambos, sino en un acompañamiento formal o informal durante la desacumulación de capital. Ahora en el ámbito internacional, la financiarización impulsa a los rentistas hacia las colocaciones financieras en aproximadamente 85% de los activos financieros en el exterior (Ibídem), pero solo en el resto francamente minoritario en IED, por lo que la fuga de capitales de residentes nacionales incentiva los negocios rentistas tanto en el mercado interno como en el resto del mundo.

Podemos resumir al desempeño de la Gran Estancia 1988 a 2018 con lo siguiente.

1. Volatilidad y estancamiento en la Gran Estancia (gráfico 1). Dada la política económica de Estado 1988 a 2018, la volatilidad del crecimiento indica la hegemonía de los agroexportadores basada en su mentalidad conservadora y en el usufructo de la renta

diferencial, al mismo tiempo que el predominio de los oligopolios cada vez más rentistas y menos innovadores. Si la dotación natural de factores parece brindar una plataforma para el despegue competitivo que puede hacer crecer el producto a una tasa suficientemente grande en un período de tiempo extenso, la relación hegemónica que hace mover al Péndulo Argentino genera crisis a repetición también causadas por el predominio de la captura de rentas, el cual desestabiliza al crecimiento del producto. Los puntos de inflexión en el crecimiento del producto definen la volatilidad de su trayectoria histórica condicionando la toma de decisiones del presente. Si bien nunca existió en Argentina un conflicto de intereses ricardiano entre agrarios e industriales, nuestro período 1988 a 2018 evidencia el reciclaje del estancamiento ricardiano debido a la hegemonía y al predominio de los cazadores de rentas en la política económica de Estado, tal como nos enseñaron el propio Ricardo (1815) antiguamente y Olson (2000) hace poco tiempo. La regresión lineal del Gráfico 1, donde falta el crecimiento negativo de 2018, ilustraría esta constatación.

2. No se desarrolla la ventaja competitiva nacional (gráfico 2). Entre el año 2000 y el presente, el gobierno no cumple con su función esencial de desarrollar la ventaja competitiva nacional porque la economía argentina pasa de una coyuntura histórica a otra sin montar la estructura artefactual que le permitiría capturar las oportunidades históricas como la alternativa china del modelo soya del Pop K de tiempos recientes y otras tantas de la larga historia de oportunidades perdidas en la Gran Estancia. La falta de desarrollo de la esfera productiva hace que se sobredimensionen las rentas financieras y, en consecuencia, que se polaricen o concentren en el sector financiero las transferencias de recursos de los otros sectores, dando por resultado la financiarización del rezago competitivo.

3. Dependencia de los términos del intercambio (gráfico 3). Como carece de núcleos endógenos de dinamización tecnológica, la Gran Estancia padece una atadura a los términos del intercambio porque no construye la artefactualidad interna que puede neutralizar a esta dependencia. Cuando la coyuntura internacional brinda un período de mejoría de los términos del intercambio, la gran ganadora es la oligarquía agroexportadora, pero no el bienestar nacional. Siempre y en todo caso, a quien corresponde la iniciativa para construir la artefactualidad susceptible de lograr eficiencia adaptativa desvinculando al crecimiento del producto de los términos del intercambio, es a la política económica de Estado. La clase política argentina es incompetente para desarrollar la soberanía nacional a partir de la relativización en los términos del intercambio.

4. Inflación de apropiación (gráfico 4). La política económica de Estado gestiona la inflación de apropiación inherente a la economía rentista establecida por el dominio hegemónico y el predominio restaurador de la financiarización, pero no promotor de las ganancias de productividad. Si el mito de la inflación de crecimiento tuvo algunas apariencias reales entre 1945 y 1975, hoy en día la mundialización financiera hace que esta creencia sea un muerto viviente de la política económica. El financiamiento global de régimen de crecimiento propendió negocios financieros que realizaron los propietarios de la producción y comercialización en función de la inflación de los precios corrientes, en vez de buscar las ganancias obtenidas en el doble frente de desarrollo de la productividad (la oferta y la demanda). Al cabo del período 1988 a 2018, la inflación se define cada vez más como un instrumento de apropiación, pero no como una forma de financiar el crecimiento del producto nacional con un **poco de inflación** como dicen los keynesianos. La administración Macri pone de relieve todos estos componentes del régimen de desacumulación al instrumentar coeficientes inflacionarios enormes que posibilitan enriquecimientos del mismo orden de dimensión por parte de los poseedores de divisas y otros asociados de la Gran Estancia; al mismo tiempo que evidencia el desatino que es proponer un poco de inflación para una economía con memoria inflacionaria. Se terciariza entonces la economía no solo para los trabajadores industriales que ingresan a ese tercer sector de la producción, sino también para los grupos predominantes que se presentan cada vez más como financistas y cada vez menos como innovadores schumpeterianos.

5. Economía compradora que detesta al **make**, pero se fascina con el **buy** (gráfico 5). Hubo 20 años sobre 30 de reducción del balance comercial, entre los cuales 11 registraron déficit. Frente a la alternativa make or buy, la Gran Estancia siempre opta por comprar e importar transitando la solución de facilidad propia de los cazadores de rentas que destruyen al crecimiento sustentable. Una economía compradora nunca podrá desarrollarse competitivamente.

6. Endeudamiento externo recurrente (gráfico 6). El Pop M 1989 a 99 se caracterizó por un ciclo de fuerte expansión de la deuda pública externa; al contrario del Pop K que administró

un ciclo de moderado endeudamiento externo menor al 60% del PIB recomendado por las consultorías internacionales. La administración Macri disparó la deuda externa en 2018, por lo que se puede sospechar que se inicia un nuevo ciclo en la **deuda eterna**. La sumatoria de los ciclos de endeudamiento da razón de la deuda eterna en la Gran Estancia. Los altísimos intereses pactados repercutieron con efectos inmediatos en el déficit de cuenta corriente y en la balanza de pagos. La última crisis causada por la Gran Estancia, reitera una deuda pública impagable e incobrable, porque la recesión no está generando la capacidad de pago correspondiente (impagable), ni tampoco la solvencia necesaria para responder a un apremio de cobranza, ya que en el caso de que este se produzca, Argentina entraría en cesación de pagos (incobrable).

7. Del superávit al déficit primario (gráfico 7). El Pop M 1989 a 1999 sostuvo un pequeño superávit primario, pero el Pop K transformó a este en déficit haciendo evidente al gobierno subsidiador y contratista, el cual profundizó la práctica del **Estado Botín** disfrazado en la demagogia populista. Los altos subsidios injustificados, los sobreprecios pagados en los contratos con los agentes privados, y, en general, una ineficiente administración del sector público, promocionaron formas de apropiación de la riqueza que no propenden ni la eficiencia adaptativa ni el crecimiento sustentable, sino que terminan por empobrecer al Estado tal como desean desde siempre los liberales, porque el botín se lo embolsan los agentes privados en la misma medida que se vacían las arcas del Estado gobierno.

8. Desacumulación de capital (gráfico 8). La fuga de capitales personaliza a la **desacumulación** de capital nacional que causan las relaciones hegemónicas y predominantes. Aún subvaluada, esta remisión de recursos hacia Miami o hacia los paraísos fiscales pone en entredicho cualquier nacionalismo de las élites dirigentes en la Gran Estancia, quienes no sucumben ante estas afectividades domésticas, pero si secularizan al crecimiento extrovertido, el cual pauperiza a la nación al mismo tiempo que enriquece a las élites populistas o conservadoras.

### 3. El gobierno populista 1989 a 1999.

El capitalismo es una configuración artefactual basada en los bienes de capital y en el mercado de trabajo, la cual se circunscribe nacionalmente. Esta organización nacional de la producción, distribución y consumo de bienes o servicios es una artefactualidad de actividades humanas que compendia a elementos materiales como los bienes de capital, pero no solamente, puesto que sus procesos de transformación de las materias primas necesitan un orden social de la nación el cual no se desempeña en forma automática ni, mucho menos, universal. Los avances recientes del pensamiento económico causados por las ciencias cognitivas han inducido la internalización de variables conductuales como los sentimientos enfocando a la lente del capitalismo en sus aspectos emocionales. Si hoy en día utilizamos la expresión **capitalismo emocional** (Jeannot: 2017) no es porque se trate de alguna forma inédita de capitalismo, sino porque enfatizamos tal componente en el funcionamiento económico particularmente influenciados por la economía comportamental, la experimental y la del conocimiento todas estas convergentes con el institucionalismo.

La evolución competitiva emerge de su secuencia histórica en función de la innovación empresarial y social. Los factores de la producción capitalista dependen en forma creciente de los modelos mentales compartidos por la población nacional, los cuales propician mayor y mejor innovación empresarial y social o, por el contrario, menor y peor. De esta forma, hay países que logran una gran eficiencia adaptativa mientras que otros redundan en la ineficiencia del mismo género, siempre en función de la pauta evolutiva señalada. Las emociones y los sentimientos internalizan en los individuos motivaciones o desalientos que se proyectan externamente en la dotación institucional del país mediante la acción social de las personas; por lo que el capitalismo emocional resulta de la acción social basada en las emociones y los sentimientos prevalecientes en aproximadamente doscientas naciones que hoy en día componen al planeta Tierra. Necesariamente, el capitalismo emocional de las naciones configura una variedad de capitalismos, la cual se particulariza en entidades nacionales como la Gran Estancia.

El populismo consiste básicamente en una movilización política de la acción social afectiva que atribuye al pueblo una sabiduría superior a la de las élites nacionales, exceptuando a la élite populista. Dado que considera al carisma individual como un signo de eficacia política, encarama dentro de sus propias jerarquías a los líderes con poder de seducción electoral cada vez más actores de la democracia espectáculo. Es nacionalista más o menos inclinado hacia el nativismo. Partidario del libre comercio externo cuando gobierna su versión derechista, pero proteccionista

cuando hace lo propio la izquierdista. Siempre practica una política social precaria; en los populismos de derecha porque reconcentra al ingreso e intenta desmantelar al Estado Benefactor y, en el de izquierda, porque instrumenta la **ilusión presupuestaria** (vg), la cual siempre termina por reconcentrar a la riqueza. Dado el carácter populachero del discurso populista de izquierda o de derecha, esta fragilidad de su política social constituye su contradicción principal.

En Argentina, 36 años de populismo peronista en el gobierno no pudieron menos que perfilar el cambio cultural tutelado por el modelo mental compartido y dominante de la oligarquía rentista. Tanto el Pop M como el Pop K administraron la política económica mediante los rasgos genéricos del populismo nacional gestado en los 1930. A los 1930 se les ha dado el nombre de la **década infame** por los sucesivos fraudes electorales que utilizaron los gobiernos de la época y por la fuerza con que se reprimió a los trabajadores agobiados por la crisis. En esa represión, y como signo anunciador de hechos futuros, participó el entonces joven oficial Juan Domingo Perón encuadrándose en la **doctrina de la obediencia debida**, por supuesto. En 1945 asumió la Presidencia el entonces general Perón, con el propósito evidente de reanudar la integración con Inglaterra y relegar la nueva posibilidad de una similar con Estados Unidos, muy de acuerdo con un nacionalismo conservador afín a la Gran Estancia. Le tocó así a la política económica peronista 1945-1955 encaramarse en una coyuntura excepcional para las exportaciones agropecuarias que se destinaban a la Europa devastada. Esto hizo posible que se realizaran al principio de esa década 1945-55 importantes redistribuciones del poder adquisitivo (aproximadamente aumentaron 30% los salarios reales durante los primeros años del gobierno peronista), al mismo tiempo que se registraban importantes cambios de personal en los altos puestos directivos del gobierno. Muy probablemente este 30% hizo que los trabajadores adoptaran la actitud de **no ver, no oír, no hablar** ante el descabezamiento de los dirigentes naturales del movimiento obrero y la consolidación desde el gobierno de un sindicalismo nítidamente paraestatal. Dos subrayados rubrican este párrafo. En primer lugar, que la historia del peronismo populista nace tutelada por el modelo mental compartido y dominante de la oligarquía rentista en la Gran Estancia. En segundo lugar, que la **construcción del pueblo**, en el decir de los populistas actuales, consistió esencialmente en la institucionalización de una burocracia sindical paraestatal.

A partir de 1949 la economía crece muy lentamente. En 1955 cae el gobierno peronista y se inicia un periodo de administraciones gubernamentales dudosamente basadas en la legitimidad política, pero siempre insertas en la pirámide del poder hegemónica por la oligarquía agroexportadora. Se confirmó entonces una tendencia de largo plazo por la cual los agroexportadores argentinos perdieron mercado tras mercado en el medio internacional, a causa de motivos fundamentalmente competitivos, pero no por el proteccionismo de los centros mundiales. Cuando en 1955 se reanudó la transnacionalización de la economía mundial, la Gran Estancia solo fue capaz de hacer oscilar al Péndulo Argentino, pero no de asumir al desafío competitivo.

La oscilante apertura practicada desde los 1970, habría inducido, en 1989, “la convicción de que se requería un modelo diferente para volver a crecer” (Gerchunoff y Llach 2018: 3). Tal convicción, no explicitada por la fuente ni con respecto al modelo diferente, ni con respecto a las preferencias organizativas de la economía por parte de los grupos hegemónico y predominante, habría degenerado en un **atajo** del cambio institucional y organizativo consistente en la reorientación de la política económica hacia el endeudamiento externo con apreciación cambiaria. En realidad, pensamos nosotros, no hubo ningún atajo, sino que la captura del Estado por parte de la oligarquía agroexportadora hegemónica, pero también por parte de los empresarios oligopólicos predominantes, logró manipular la política económica en su fase cíclica correspondiente, para abrir dos muy lucrativas áreas de rentabilidad, tal cuales fueron la apreciación cambiaria favorable a los especuladores, y el endeudamiento público enriquecedor de los cazadores nacionales o extranjeros de rentas financieras. El Péndulo Argentino de 1989 osciló hacia la derecha sin ningún conflicto interno, sino instrumentando la encomienda de los poderes hegemónico y predominante, los cuales promovieron un modelo monetarista de política económica.

Gerchunoff y Llach (2018) transcribieron sus creencias religiosas en una visión determinista de la política económica de Estado en Argentina: “de un modo u otro, el destino económico de Argentina estaba escrito en sus genes de agroexportadora exitosa de la primera globalización arrojada del paraíso y condenada como Sísifo a intentar atajos de retorno los cuales, al final, solo la devuelven al casillero inicial”, en esta oportunidad con respecto al inicio del Pop M. Sin embargo y desde nuestra perspectiva institucional, el programa de política económica Pop M de 1989 estuvo

condicionado por una dependencia de la trayectoria 1890 a 1989 hegemonizada por la oligarquía agroexportadora y sometida al predominio de los empresarios oligopólicos rentistas. El elenco de gobierno Menem 1989 optó por un programa monetarista totalmente opuesto al comprometido con su electorado y, por lo tanto, hizo manifiesto su flagrante oportunismo contractual que violó al compromiso electoral. La instrumentación del programa real de política económica Menem 1989, sesgó la construcción artefactual como describimos en las páginas siguientes y, en todo caso, hacia la ineficiencia adaptativa que estalló la crisis 2001 poco después que Menem terminara su gestión en 1999.

La presidencia Menem iniciada en 1989 reorientó la política económica en 180° desde la demagogia populista de la campaña electoral hacia la reforma artefactual genéricamente neoclásica y particularmente monetarista; es decir que cuando el pensamiento neoclásico giraba hacia el post monetarismo mediante los aportes de la Escuela de la Elección Pública y el neo institucionalismo, el Pop M se adscribió a la corriente monetarista, sin lugar a dudas la más reaccionaria dentro del paradigma neoclásico. Esta opción involutiva en la política económica de Estado, no estuvo definida por ningún integrismo genético, sino por el modelo mental compartido y dominante de la oligarquía agroexportadora, la cual siempre desde su hegemonía cultural de la nación, se vio en la necesidad de reemplazar a las dictaduras militares de los 1970 por el Pop M gerente de la política económica de la Gran Estancia, entonces más o menos plebiscitado por la muy imperfecta democracia argentina. Totalmente situado en la tradición populista del peronismo, Carlos Menem supo ganar votos apelando a la acción social afectiva de los argentinos.

En 1989, cuando el Pop M asumió la política económica, era evidente el estancamiento causado por el predominio de la oligarquía agroexportadora como poder fáctico, pero no por la participación del Estado en la economía quien había instrumentado la gobernanza pública dentro de tal ordenamiento institucional y organizativo sin ningún error de política, pero sí con la mentalidad compartida y dominante de la oligarquía agroexportadora y el predominio de los cazadores de rentas. Esta política económica de Estado ejercitada en el largo plazo con gobiernos más o menos populistas desde los 1930, se recicló en 1989 con el Pop M volcado hacia el capitalismo de mercado por su criterio maestro de política económica, pero no por ningún imperio de la coyuntura mundial y nacional como pretenden los historiadores Gerchunoff y Llach (2018: capítulo X) al decir: “en todo caso, lo que sí era menos rebatible era que el modelo de economía cerrada y con fuerte presencia de un Estado multifacético había entrado en una frase crítica en el primer lustro de los años 1970. Los síntomas del agotamiento fueron haciéndose visibles, uno a uno, durante los quince años que siguieron a 1975. A lo largo de ese período fue erosionándose la situación financiera del Estado que se convirtió en algo así como un teatro de operaciones donde se dirimía el conflicto distributivo de una economía estancada y de suma cero. Las empresas públicas, colonizadas por un complejo entramado de intereses corporativos, y el sistema de seguridad social, que ya había dejado atrás el favorable cociente de aportantes/beneficiarios de su etapa inicial, imponían su creciente costo fiscal justo en momentos en que la capacidad de obtener recursos estaba declinando. Ya no hubo, luego del pico de 1973, términos de intercambio excepcionales que permitieran la apropiación pública de una parte de la bonanza. Y la vía del endeudamiento, intensivamente experimentada a fines de los 1970, acabó por convertirse en una carga insostenible luego de la crisis de la deuda. En este contexto, en el que fue ganando peso el recurso casi inevitable a la emisión monetaria, la economía argentina pasó de un régimen de inflación moderada a otro de inflación excepcionalmente alta durante los 1980”. “Cualquiera fuese la real influencia de este clima de ideas sobre las autoridades elegidas en 1989, las propias restricciones económicas no dejaban margen para políticas demasiado alejadas de lo que eran sus principales prescripciones. Si el gobierno justicialista de Menem no adoptaba un enfoque en este espíritu por la razón, es probable que se hubiera visto obligado a hacerlo, tarde o temprano, por la fuerza de los hechos. Ese era el caso porque la hiperinflación de 1989 significaba que el último recurso a disposición del Estado para afrontar sus pagos – la emisión monetaria – se había agotado por la velocidad de la fuga de capitales. Asfixiado por obligaciones de diversa naturaleza, el Estado argentino carecía de credibilidad como deudor, prueba de lo cual era el hecho de que sus títulos más confiables pagaran una tasa de interés que excedía a la de un bono norteamericano en 23.9%, y que la monetización estuviera en un nivel igual a un tercio de lo que había sido el promedio durante el gobierno de Alfonsín inmediatamente anterior al de Menem. En un contexto extremadamente sensible, en el que los actores económicos internos y externos disponían de un decisivo poder de veto sobre los mercados, abstenerse de aplicar políticas de reformas habría importado el peligro inmediato de una dolarización completa y

de un colapso productivo.” “El estado del debate y la situación económica heredada señalaban pues, idéntico camino”.

Con respecto al escenario 1989 del Pop M reproducido de Gerchunoff y Llach, anotamos las siguientes observaciones. **(1)** El poder fáctico predominante de los cazadores de rentas en la Gran Estancia organiza un juego de suma cero con respecto al crecimiento del producto nacional porque no promueve el desarrollo de las ganancias de productividad. A largo plazo, la hegemonía agroexportadora y el predominio oligopólico, fatalmente reciclan al estancamiento producido por la ineficiencia adaptativa. El gráfico 1 muestra la volatilidad del crecimiento durante todo el Pop M 1989 a 1999 con tres recesiones en 1989; 1995 y 1999; pero solamente dos puntos máximos en 1991 y 1997. El crecimiento del producto y la abundancia de recursos a tasas de interés reducidas de 1991 fue flor de un día, la cual solo reverdeció en 1997 (gráfico 1), antes de cerrar con recesión el período Pop M en 1999 (gráfico 1), dentro de una tendencia general al bajo crecimiento de una economía que para emerger necesitaba de tasas incrementales del PIB mucho más grandes y duraderas. Entonces, cualquier argentino pudo preguntarse: ¿hasta cuándo se reciclará el estancamiento?; a lo que podríamos haber respondido: hasta siempre si los grupos hegemónico y predominante no cambian su comportamiento de cazadores de rentas por el de empresarios innovadores susceptibles de desarrollar la ventaja competitiva nacional.

**(2)** “Las empresas públicas, colonizadas por un complejo entramado de intereses corporativos” personalizaron esta invasión en políticos populistas del peronismo y sus líderes sindicales, quienes practicaron con enjundia la captura de rentas en beneficio propio, pero no en favor de la colectividad nacional. La Gran Estancia concuerda con una paraestatalidad colonizada por los populistas políticos o sindicales para desarrollar la captura de rentas, pero no para configurar un capitalismo de Estado eficiente y eficaz.

**(3)** Evidenciando a la política económica de Estado en la Gran Estancia, los populismos gobernantes lograron sus gestiones más exitosas en función de la mejoría de los términos del intercambio, pero no del desarrollo del mercado interno. Dado que el Pop M no pudo contar con esta mejoría a lo largo de toda su gestión (gráfico 3), nos es permitido deducir que al no registrarse esta variable externa, el Pop M supo granjearse la enemistad de todo el pueblo argentino manifestada en mil cacerolazos que lo despidieron del gobierno con el grito: ***¡que se vayan todos!***

**(4)** “Si el gobierno justicialista de Menen no adoptaba” una reconfiguración artefactual monetarista “por la razón, es probable que se hubiera visto obligado a hacerlo, tarde o temprano, por la fuerza de los hechos”, pontificaron Gerchunoff y Llach (2018). Contrariamente a esta admonición, decimos que ni en 1989 ni nunca, ningún equipo responsable de la política económica está obligado a optar por un modelo determinado. Si algo bueno tiene la mundialización NTIC, es que permite el progreso de la ventaja competitiva nacional con más de un prototipo organizativo para la nación. Sin embargo y aunque no sea contradictorio con lo anterior, cierto es que en cualquier escenario híper inflacionario como el de 1989 es indispensable aplicar políticas de choque de tipo monetarista en el corto plazo, las cuales no invalidan otras opciones de política pública para el mediano y largo.

Dado que las políticas de demanda acarrear menores costos sociales, muy bien el Pop M pudo articular las políticas de choque por el lado de la oferta con políticas de demanda que hubieran expandido las actividades económicas. Con las técnicas que fueren, el Pop M bajó la inflación del 3,000% al 1% (gráfico 4), lo cual no debe verse como un logro en sí mismo de la política económica, sino como una plataforma de estabilidad macro susceptible de encadenarse con **n** criterios del mismo género. La “fuerza de los hechos” argentinos y mundiales otorgaban al Pop M la alternativa de gestionar tanto un reconfiguración artefactual monetarista como post monetarista; es decir y en este último sentido, una política económica promotora de la ventaja competitiva nacional, pero no de la captura de rentas por parte de la hegemonía y el predominio en la Gran Estancia.

**(5)** Si la estabilidad macro del Pop M fue una externalidad positiva para toda la economía, el disparo de la deuda pública externa fue otra negativa que quitó con una mano lo que había dado con la otra (gráfico 6). Comparado con el consejo de no sobrepasar el 60% del PIB por tal concepto que dan las consejerías internacionales, el gráfico 6 compila los datos de una velocidad de crucero

del 100% durante 1989 a 1999; es decir, desoyendo las recomendaciones de política económica que dan los asesores de los inversionistas internacionales y navegando con un ritmo endeudamiento público externo demasiado intenso que solamente beneficia a los cazadores de rentas financieras nacionales o extranjeros. Esto a pesar que el costo de funcionamiento del gobierno (gráfico 7), fue relativamente moderado.

**(6)** El Pop M hizo duradero al régimen extrovertido de la desacumulación de capital. Entre 1989 y 1999 (gráfico 8) casi siempre estuvo en la zona positiva de la extroversión productiva instrumentada por la fuga de recursos eventualmente invertibles en el mercado interno. La Gran Estancia facturó al pueblo argentino muy cuantiosos costos de oportunidad. Con excepción de 1993 y en el mejor de los casos, Argentina financió a la economía de los EE.UU. mediante la fuga de capitales y, en el peor, a los paraísos fiscales que albergan la eterna felicidad de narcotraficantes, criminales, tratantes de blancas, dictadores carniceros y otros especímenes de nuestro no tan bello paisaje humano.

La secuencia histórica 1987 a 2018 registra una dependencia de la trayectoria donde las esperanzas populares adolecieron de una frustración tras otra, mientras que la oligarquía agroexportadora hegemónica y los empresarios oligopólicos predominantes se embolsaban rentas y más rentas agropecuarias o financieras. La personalidad del Presidente Menem enriqueció notablemente a los ribetes tragicómicos de la política económica del período 1989 a 1999, aunque según los intelectuales orgánicos del populismo, este carisma populachero constituyó y constituye un indicador de eficiencia política medida por los votos. De todas maneras, esta convocatoria a la acción social afectiva, pero no a la racional, no impidió ver que se profundizaron los aspectos destructivos de un régimen de crecimiento petrificado en el estancamiento ricardiano de la Gran Estancia, particularmente inaceptable por las razones económicas que aquí estamos esbozando, pero también por la inmoralidad que representa el enriquecimiento sostenido de los especuladores financieros y de la oligarquía agroexportadora a costa del empobrecimiento profundo de la población nacional.

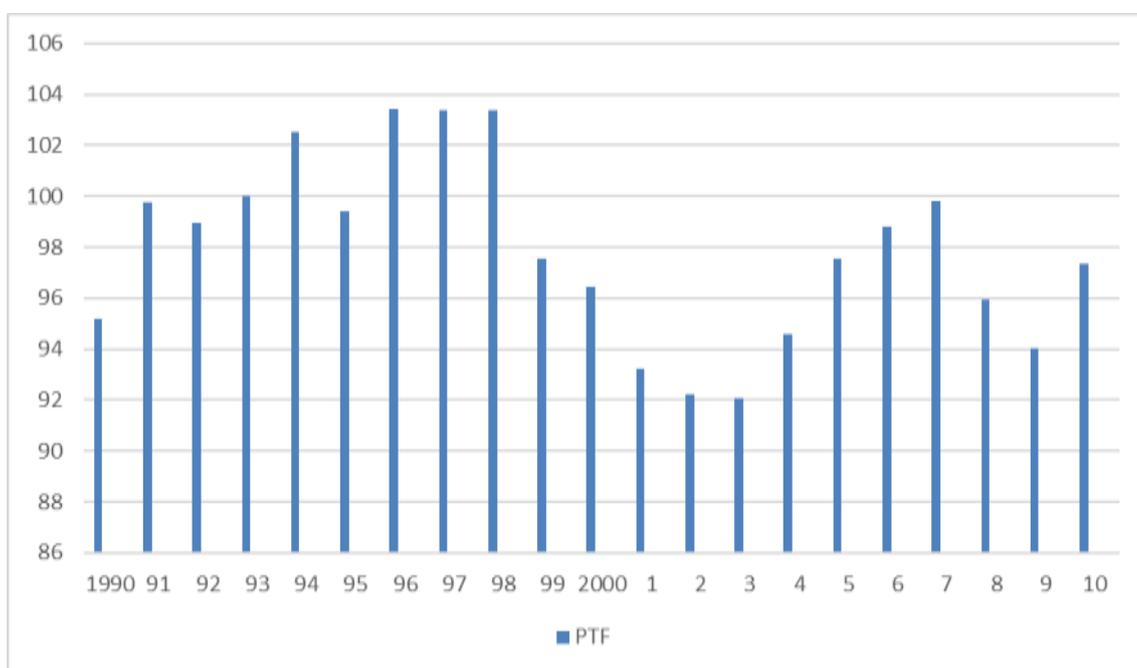
Dicen los historiadores Gerchunoff y Llach (2018): “el destino económico de Argentina está escrito en sus genes de agroexportadora exitosa”. En contra de este creacionismo, nosotros pensamos que tuvo lugar un proceso involutivo desde los 1930 en adelante entablado por la Gran Estancia a partir de su modelo mental compartido y dominante, el cual internaliza a las preferencias ideológicas del patrón neuronal forjado por la oligarquía agroexportadora. Con el mapa genético legado por 1890, el Pop M de 1989 recicló a la Gran Estancia en la estructura artefactual obsoleta configurada a fines del XIX, no por obra de ningún destino manifiesto, sino porque asumió la alternativa monetarista para reorganizar al capitalismo de mercado. Con la imagen objetivo de este **destino manifiesto** versión argentina, en tanto que Dios habría encomendado a la oligarquía agroexportadora dominar a la Gran Estancia para exportar en función de la renta diferencial de la tierra, la economía nacional derivó de la agroexportación exitosa en cuanto a nivel de vida y generación del producto dentro de un rentismo progresivo desde 1890 hasta 1930, pero a partir de esta última fecha se agotó el modelo extractivo y el destino manifiesto versión argentina dio paso a otro regresivo que perdura hasta el día de hoy. Tal vez por el mapa genético de la oligarquía agroexportadora, ella fue exitosa en usufructuar la renta diferencial de la tierra desde 1890 hasta el día de hoy, pero no creemos que pueda aplicarse el mismo integrismo con respecto a las víctimas de las frustraciones, el desencanto y la pobreza de la Gran Estancia; es decir y como mínimo, a la mitad del pueblo argentino.

El giro del Pop M hacia el capitalismo de mercado estableció a la apreciación cambiaria y al endeudamiento público como los mecanismos idóneos para que los grandes negociantes financieros argentinos, generalmente miembros de la oligarquía agroexportadora o de las empresas oligopólicas, expandieran sus oportunidades de rentabilidad interna sin ninguna contrapartida en la inversión reproductiva del mismo carácter. Si el poder económico de la oligarquía agroexportadora deriva de su manejo de las divisas que atan todo el ciclo de negocios internos a las mismas, mientras que su hegemonía política se asienta en el modelo mental compartido que idealiza sin fin a un supuesto antiguo esplendor, no cabe duda que el Pop M comprendió a cabalidad tales causantes de predominio y hegemonía cuando Carlos Menem en 1990 transfirió buena parte de las funciones del gobierno a destacados funcionarios de la empresa Bunge y Born, proverbial representante de la oligarquía agroexportadora. En efecto, la administración Menem debutó su gestión nombrando Ministro de Economía a un alto funcionario de la mencionada Bunge y Born propiedad de la

oligarquía agroexportadora. En su primera asistencia a la Sociedad Rural Argentina como presidente, Menem fue ovacionado por los miembros de esa asociación entusiasmados con el ceremonial vebleniano destinado a legitimar las jerarquías sociales de la Gran Estancia.

Haciendo eco al mito judeocristiano del paraíso perdido, Gerchunoff y Llach (2018) interpretan a la política económica de Estado argentina como un trayecto de Sísifo hacia la recuperación del progreso económico alcanzado a fines del siglo XIX. En realidad, pensamos nosotros, la política económica de Estado fue exitosa en instaurar el modelo agro exportador a fines del XIX por su inserción oportuna en una economía mundial donde prevalecía una competencia de baja intensidad con respecto a la producción agropecuaria nacional usufructuaria de la renta diferencial de la tierra. Instaurado tal modelo primario exportador, fueron incesantes los reciclajes portadores de distintas crisis según las coyunturas de la economía planetaria y las etapas nacionales de la Gran Estancia. Si esta última puso a funcionar un rentismo progresivo desde 1890 a 1930, fue porque la política económica se dedicó principalmente a construir los mercados de un territorio des poblado no solamente con infraestructura, sino también con la educación pública de Sarmiento.

**Gráfico 9. Productividad total de los factores. 1990 a 2010. Índice 1993 = 100.**

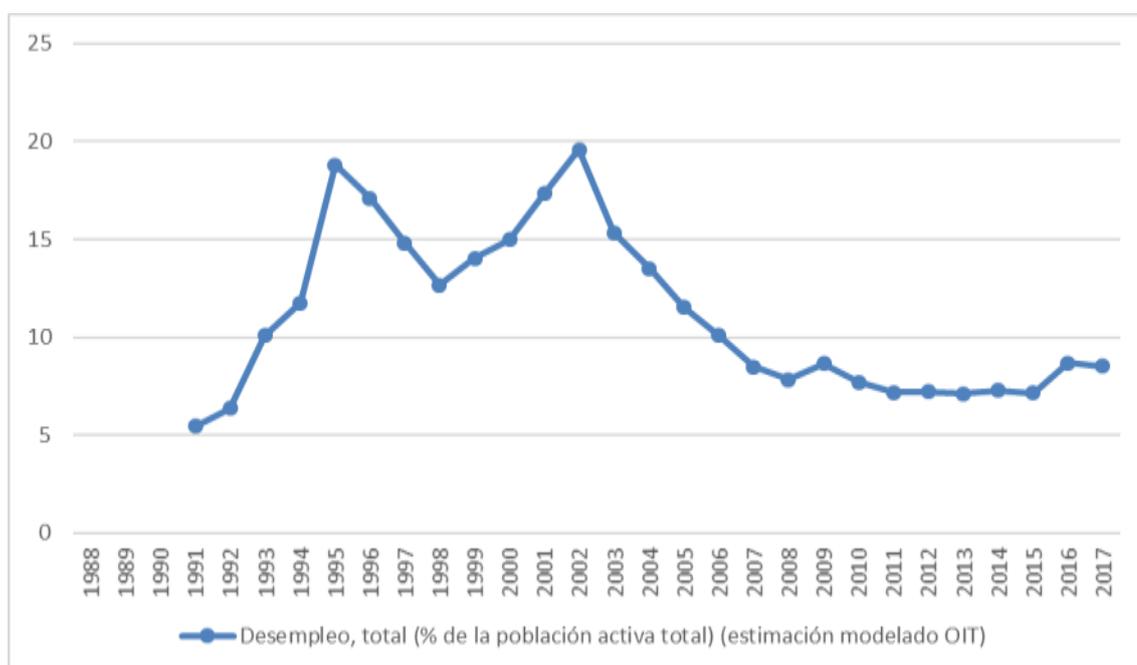


Fuente: Universidad de Buenos Aires (2019).

A partir de los 1930 se registra el advenimiento de una sociedad de masas que requería de un modelo no solamente extractivo, sino industrializador porque en este sector se ubicaban las cabeceras del desarrollo tecnológico y organizativo mundial. Hubo que esperar a los 1950 para constatar que la supuesta industrialización substitutiva no había sido tal cosa sino, solamente, una industrialización precaria que recicló a la Gran Estancia de 1890 en sucesivas fases expansivas basadas en la mejoría de los términos del intercambio, las cuales, precisamente por el carácter precario del crecimiento industrial, terminaban siempre en alguna crisis real o financiera. Nunca hubo ningún trayecto de Sísifo, aunque si el fallo institucional y organizativo en asumir el desafío competitivo de la modernización: el Sísifo argentino se quedó sentado al pie de la montaña. Como enseña la realidad mundial, el Sísifo argentino se pondrá de pie y comenzará a escalar cuando exista una masa crítica de empresarios innovadores en el capitalismo de mercado, o de empresarios públicos en el capitalismo de Estado. Contrariamente a la fábula tradicional, el Sísifo argentino logrará depositar la piedra en la cúspide cuando la sociedad de cazadores de rentas se transforme en otra donde el esfuerzo colectivo basado en la productividad factorial empuje al forzado hasta arriba.

Desde los 1930 hasta nuestros días, el Péndulo Argentino fue detenido o puesto en movimiento por la oligarquía rentista hegemónica y predominante; es decir y tal como nos enseñaron Ricardo y Olson, los rentistas controlaron al régimen político para sesgar la política económica hacia la captura de rentas favoreciendo sus beneficios sectoriales, pero en detrimento de la innovación promotora de la diversificación y profundización del mercado interno. El período 1987 a 2018 de este escrito se inscribe en el diagnóstico recién evocado con la particularidad de que el Péndulo Argentino se movió dentro del reloj populista sin ningún conflicto entre el populismo de derecha Menem 1989 a 99 y el de izquierda Kirchner desde 2003 hasta 2015. Como legado de la artefactualidad peronista configurada en la postguerra II, ni el Pop M ni el Pop K se propusieron desarrollar la ventaja competitiva nacional para imprimir sustentabilidad a los factores de la producción, sino que, mientras el Pop M inclinó la gobernanza pública hacia el capitalismo de mercado, el Pop K hizo lo propio hacia el de Estado, siempre reeditando el modelo primario exportador con la mentalidad oligárquica tanto de los dueños de la tierra como de la sociedad de cazadores de rentas o, particularmente, de los intelectuales orgánicos de las élites populistas.

**Gráfico 10. Desempleo como % de la PEA. 1991 a 2017.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Comparado el avance de la privatización de la economía argentina con el resto de América Latina, la titubeante gestión de Alfonsín anterior a 1989 se proyectó en otra mucho más incisiva del Pop M desde entonces gobernante, quien concentró su staff en la familia Alsogaray bajo el supuesto de que la privatización sería la gran resolvente de los problemas artefactuales. Estos problemas no estuvieron en vías de solución, ni nada que se le pareciera, en la medida que los dirigentes peronistas del Pop M renovaron con bríos la tradición de cleptocracias abocadas a la captura de rentas, entonces en la narrativa del populismo privatizador, el cual reemplazó a los monopolios públicos por privados tanto en su primera oleada desde 1990 con respecto a Aerolíneas Argentinas, las compañías telefónicas, las rutas nacionales, como en la segunda de finales de los 1990 cuando el gobierno vendió a Repsol de España lo que le restaba del paquete accionario en YPF. Si en otros países como la Alemania de fines de los 1980, la privatización se llevó adelante con eficiencia y hasta renovó el pacto social; en Argentina tal proceso del Pop M montó un escaparate para la **venta de la platería de la familia** so pretexto de la reorganización productiva. De esta forma, no se buscó ninguna salida al túnel del rezago competitivo sino que, solamente, se recicló a la Gran Estancia con las privatizaciones indiscriminadas y otras recetas del monetarismo.

El balance comercial (gráfico 5) pasó de un superávit en 1990 de 8,275 millones de dólares, a un déficit de 5,751 en 1994, manteniéndose en negativo hasta 1999, por lo que el rasgo artefactual de economía compradora prevaleció durante la estabilidad macroeconómica de escasa inflación y

similares variaciones en el tipo de cambio. Los déficits de comercio exterior acompañaron a casi todo el Pop M así como el creciente endeudamiento externo, por lo que la estabilidad macro sirvió principalmente para aumentar el volumen de recursos enviados al exterior. La misma economía compradora produjo un gran déficit de cuenta corriente en 1994 antes de alcanzar un 4% del PIB en 1997 y 1998.

La productividad nacional durante 1990 a 1999 del Pop M (gráfico 9) estuvo estancada, por lo que nos es permitido deducir que la ventaja competitiva nacional durante todo el Pop M, el cual duró un año más de lo graficado, también lo estuvo. El desempleo creciente del mismo período (gráfico 10) favoreció a las estadísticas de la PTF las cuales, de existir pleno empleo o desempleo a la baja, hubieron sido peores. El desempleo de la estabilidad macro durante el Pop M (gráfico 10), registró un punto máximo de 18% en 1995, dentro de una tendencia ascendente que partió de 6% en 1990 para llegar a 13% en 1999. Desde la presidencia de la república, Cristina Kirchner adjudicó al FMI la responsabilidad de la gestión durante el Pop M 1989 a 1999, pero no al equipo de gobierno peronista al igual que ella, ni a la hegemonía agroexportadora, ni al predominio oligopólico. Tampoco hizo mención del desempleo creciente del Pop M (gráfico 10) ni del endeudamiento externo (gráfico 6). Menos aún, recordó que Yacimientos Petrolíferos Fiscales fue privatizada por Menem en 1990 con el apoyo de los Kirchner, entonces gobernadores de la provincia petrolera de Santa Cruz.

Desde siempre, Carlos Menem fue un nítido representante del capitalismo de compadres que ascendió en la política desde su cacicazgo provincial anterior a 1989, pero reeditado desde entonces por una serie de coimas que nunca fueron conocidas públicamente, y por otras que si fueron como la Ferrari que recibió en obsequio o el tráfico internacional de armas denunciado por extranjeros.

Para luchar contra la inflación, el Pop M de 1989 aplicó la receta monetarista no solamente en el área monetaria, sino mediante la privatización genérica e indiscriminada que remitió el sector público a seguridad y justicia dentro de una anorexia del Estado gobierno, pero no de su adelgazamiento. Particularmente en el área monetaria y en 1991, se creó el Currency Board o Consejo Monetario como restaurador de la confianza en el nuevo peso que reemplazó al Austral desacreditado por la híper inflación. El funcionamiento del Consejo Monetario reposó sobre dos postulados: **(A)** se ancló la emisión monetaria 1 a 1 con el dólar estadounidense en la pretensión de reducir drásticamente el riesgo cambiario a fin de estabilizar el comercio internacional; **(B)** se cristalizó la relación de la emisión monetaria a la variación de la reserva en divisas del Banco Central en el sentido de que un incremento de las exportaciones daba lugar a una expansión de la base monetaria, mientras que lo contrario repercutía en el descenso de la misma base. Dentro de las creencias monetaristas, este rígido mecanismo de política económica debía desfogar en una baja de precios causante por sí misma de una mejora competitiva y del crecimiento de las exportaciones. Como el monetarismo pretende que todos los estrangulamientos artefactuales se resuelven mediante la emisión ajustada al volumen de transacciones internas, ignora la causalidad esencial que pone a la competitividad en función de la productividad tal como hemos reseñado anteriormente. En realidad y contrariamente al monetarismo del Pop M, el Consejo Monetario no tuvo ningún efecto positivo en la competitividad. El éxito anti inflacionario de esta reforma organizacional, fue tan aparente y efímero como portador de la crisis 2001.

La economía compradora del gráfico 5 encuadró al ambiente de negocios de la Gran Estancia durante el Pop M 1989 a 99 con Consejo Monetario y estabilidad macro; instrumentando perfiles organizativos que dieron una imagen de tecnocracia a sus gobernantes, particularmente al Contador Público Martínez de Hoz empleado por Menem al frente del ministerio de economía. La relación 1 a 1 del peso con el dólar fue un disfraz de la sobre valuación real del dinero argentino que benefició generosamente a la oligarquía agroexportadora. Con aumento de las exportaciones o sin él, el déficit comercial (gráfico 5) fue persistente debido a la rigidez de la oferta de un mercado interno que se abalanzó sobre la liberación de las importaciones.

En julio de 1994, se privatizó la seguridad social, por lo que aumentó la cifra de negocios de los fondos privados de jubilaciones y similares. Los argentinos debieron optar por el antiguo sistema de reparto o pasarse al nuevo de capitalización. Sumado a lo anterior, se redujeron los aportes patronales a la seguridad social, por lo que el gobierno dejó de contar con una cantidad muy importante de ingresos, sin perjuicio de que debía seguir pagando todas las jubilaciones del sistema

de reparto. Baker y Weisbrot (2002) mostraron que sin esta reforma previsional, el presupuesto público habría tenido superávit a todo lo largo del segundo quinquenio de los 1990; por lo que el gobierno tuvo que endeudarse no solamente con los financistas externos sino también con los fondos de jubilaciones privados que el mismo había creado. Para neutralizar a la economía compradora, las exportaciones tendrían que haber crecido al mismo tiempo que se flexibilizaba la oferta nativa. La apreciación del dólar norteamericano con respecto a otras monedas a fines de los 1990 quitó competitividad cambiaria a las exportaciones argentinas al mismo tiempo deteriorada por la devaluación del real en Brasil gran destino de las ventas rioplatenses.

Ante la astringencia dineraria del Consejo Monetario, las provincias decidieron pagar sus erogaciones con pseudo monedas locales personalizadas en títulos de deuda pública provincial. De esta forma, existió la siguiente nómina de bonos y emisores: Lecop, Gobierno Federal; Patacón Provincia de Buenos Aires; Lecor, Provincia de Córdoba; Federal Provincia de Entre Ríos; Cecacor, Provincia de Corrientes; Bocade, Provincia de Tucumán; Quebracho, Provincia del Chaco; Boncafor, Provincia de Formosa; Petrom, Provincia de Mendoza; Bono Público, Provincia de Catamarca; Bocade Serie A, Provincia de La Rioja; Huarpes, Provincia de San Juan; Patacón I, Provincia de Jujuy. Estos bonos provinciales servían para pagar impuestos y eran aceptados como dinero en numerosos comercios. Al fin del Pop M gobernante, circulaban tres formas monetarias: el dólar, el peso, y las pseudo monedas detalladas anteriormente, por lo que el propósito de restaurar el carácter fiduciario del peso y su calidad monetaria por medio del Consejo Monetario, fue un rotundo fracaso.

#### **4. La crisis de 2001.**

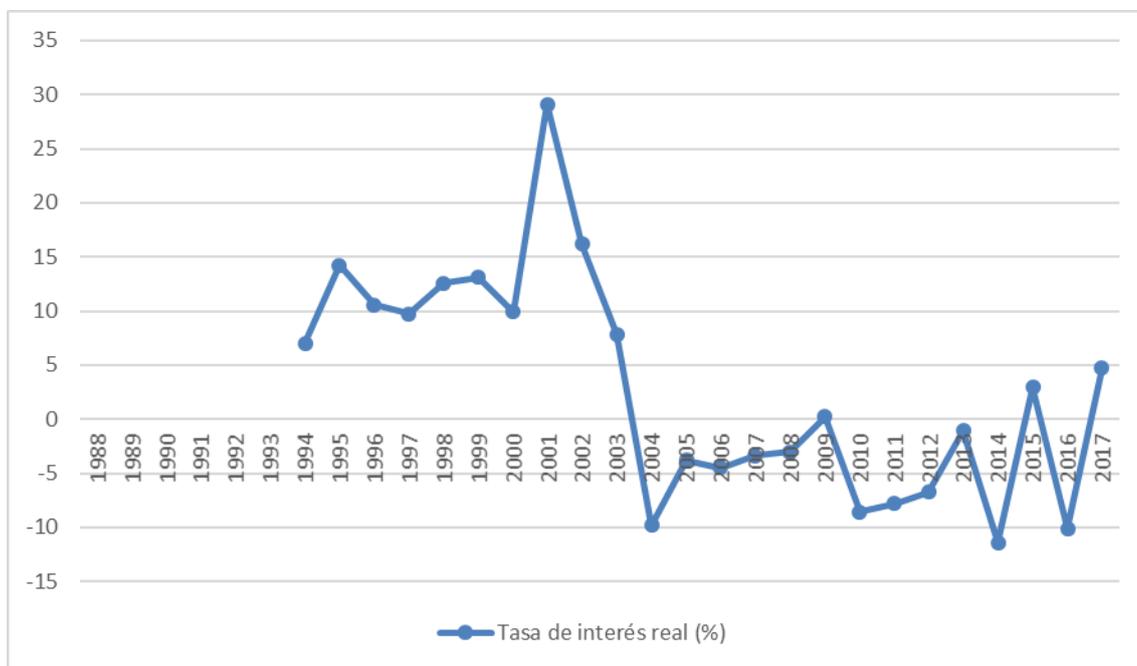
El 3 de diciembre de 2001 el ministro Cavallo del gobierno De la Rúa, decretó el **corralito** para frenar la corrida bancaria e impedir la quiebra de los Bancos. Tal corralito consistió en la restricción a la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorro; el cual personificó una flagrante violación de los contratos respectivos. El gobierno pagó la enorme deuda que deberían haber pagado los Bancos hasta el 3 de agosto de 2012 cuando se liquidaron los últimos títulos emitidos para los atrapados en el corralito, quienes fueron 78% de ahorristas extranjeros y 22% nacionales. Según declaraciones verdaderamente desvergonzadas del ministro Domingo Cavallo en 2001, esta medida de política económica se hacía para promover los instrumentos electrónicos y la bancarización, al mismo tiempo que para combatir a la evasión fiscal. En realidad, el corralito fue el precipitante de la crisis de 2001 causada por el giro hacia el capitalismo de mercado del Pop M capitaneado por personajes como el ministro Cavallo, también alto funcionario durante las administraciones Menem. El Péndulo Argentino, como siempre impulsado por la hegemonía agroexportadora y, como siempre, indicador de la ineptitud de la clase política argentina, inició la oscilación desde la derecha política del Pop M, hacia la izquierda del mismo género del Pop K entonces navegante en los procelosos mares del caos institucional y organizativo de la Gran Estancia desde 2001 y antes de 2003.

A mediados del 2002 se institucionalizó el fraude bancario llamado **corralito** por el lenguaje coloquial y **pesificación asimétrica** por el cinismo gubernamental. Esta medida de política económica consistió en una reglamentación diferenciada para los empresarios privados deudores en dólares a los que se le convirtió su débito 1 a 1, distintamente de lo que se hizo con los acreedores de los Bancos componentes del rentismo popular y por esto al margen de cualquier información confidencial, a quienes se les convirtieron unilateralmente sus depósitos pero a una tasa de 1.4 pesos por dólar. Estos cazadores de pequeñas rentas fueron las víctimas de la devaluación consecuente al fraude bancario, la cual, en paralelo, disparó la inflación. La oligarquía rentista usufructuaria de la información confidencial había acelerado la fuga de capitales rentabilizando el fraude bancario patrocinado por el gobierno llamado corralito por algún encubridor del oportunismo contractual delictivo de banqueros y gobernantes. Dicha fuga (gráfico 8), se disparó en 1999, decreció en 2000, volvió a dispararse en 2001, 2002 y 2003, mientras que decreció en 2004 y 2005 como colofón de la crisis 2001.

El modelo concentracionista del Pop M 1989 a 1999 alcanzó al año 2001 porque la crisis de esta coyuntura en la Gran Estancia hizo que se desplomaron los salarios reales enviando a la mitad de la población por debajo de la línea de pobreza. La tasa de crecimiento del PIB (gráfico 1) había decrecido en 1998 y 1999 (último año de la administración Menem), tuvo una ligera recuperación en 2000 pero permaneciendo en la zona negativa, y volvió a caer en 2001 y 2002, antes de iniciar una

recuperación en 2003 cuando Néstor Kirchner asumió la Presidencia. Insistimos: el crecimiento del producto en las economías rentistas como la de la Gran Estancia es muy volátil porque no sustentable y entonces perjudicial para la población nacional, al mismo tiempo que los cazadores de rentas rentabilizan todas las fases del ciclo sean estas expansivas o contractivas.

**Gráfico 11. Tasa de interés real. 1994 a 2017.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Como indicador de la intencionalidad hegemónica y predominante de la Gran Estancia, la deuda externa (gráfico 6) fue creciente a partir de 1994, pero se disparó en 2001 y 2002. En diciembre de 2002, la deuda externa del gobierno federal fue de 133 MM de dólares, de las provincias 21 MM y del sector privado 47 MM aunque el significado del endeudamiento público fue muy distinto del privado ya que si la promesa de pago del sector público, sea esta federal o provincial, personaliza un proceso de socialización de pérdidas, el de las empresas privadas, principalmente oligopólicas, constituye una fuente de financiamiento para comprar títulos con tasas de interés domésticas habitualmente más altas que las internacionales, particularmente durante las crisis de financiamiento de la Gran Estancia como en 2001 (gráfico 15) o en 2018 cuando en ciertos días del mismo año llegó a 75% anual.

El pueblo supuestamente hijo dilecto de la élite populista, hizo escuchar estruendosos cacerozazos durante 2001 y 2002 sentenciando a la clase política argentina con el contundente **¡que se vayan todos!**, el cual incluía a la élite gobernante 1989 a 1999 personificada entonces por el ministro Cavallo todavía encaramado en el gobierno durante 2001. La ira popular fue otra manifestación de la acción social afectiva cultivada por la cultura nacional, la cual, por enésima vez, era alternativa a la acción social racional que nos enseñó Max Weber. Si el pueblo argentino hubiera actuado este comportamiento racional, habría entablado juicio político, como mínimo, a Menen y a Cavallo administradores incompetentes de un monetarismo reaccionario promotor de la captura de rentas usufructuada por la oligarquía rentista, el cual incumplió en forma oportunista al compromiso contractual de la campaña electoral. En el caso del ministro Cavallo, quien construyó la cerca del corralito en 2001, tendría que haber sido perseguido por los tribunales correspondientes en tanto que defraudador de los ahorristas bancarios. La causa de esta inclinación hacia la afectividad irracional de la población fue un reflejo condicionado ante la ineptitud de la clase política pero, sobre todo, de una Gran Estancia que después de muchos años llevó la tasa de analfabetismo desde 0 a 10%, al mismo tiempo que acostumbró a los argentinos a leer 1 libro por año cuando antes leían 4 y, sobre todo, sometió el estado de derecho a los gobernantes de turno.

Sarmiento fue un pilar del rentismo progresivo vigente hasta 1930 porque institucionalizó la acumulación de capital en educación y despuntó la calidad de la misma mediante una política económica de reforma artefactual que apuntalaba a la expansión de las exportaciones agropecuarias entonces promotoras de la competitividad externa. Construyó la base de una economía nacional a partir de la castellanización de toda la población y de su socialización acorde con el nacionalismo cosmopolita. Al contrario de este proceso civilizatorio de cambio cultural progresivo, la Gran Estancia posterior a los 1930, pero más nítidamente desde los 1950 hasta el presente, institucionalizó una involución cultural cuyo eje fue rebajar la calidad educativa. Si a mediados del siglo XX la calidad de la educación en Argentina fue superior a la de América Latina, en los inicios del siglo XXI la situación es la inversa e indica nítidamente la involución artefactual. La degradación del capital en educación es paralela al reciclaje de la Gran Estancia y su modelo conservador; ambas líneas llegan hasta una sociedad de suspicacia totalmente adversaria del desarrollo de la ventaja competitiva nacional.

Según encuestas recientes, 70% de los argentinos no confían en su país y solamente 1.8% cree en la probidad de los jueces, por lo que la percepción colectiva de la sociedad de suspicacia es incontestable, al mismo tiempo que sus expectativas quebrantan al estado de derecho y promueven al oportunismo contractual. Toda sociedad de suspicacia dispara los costos de las transacciones encareciendo al funcionamiento del mercado sin promover el crecimiento del producto. El ¡que se vayan todos! puede leerse como un reflejo condicionado en todas las clases sociales a causa de los reiterados desengaños con la clase política, pero también como el caldo de cultivo de los populismos sean estos de izquierda o de derecha; por lo que el ¡que se vayan todos! de 2001 estaba plantando la cabeza de playa del *¡desalojen!* (dégagisme) que fomenta al populismo en Francia 2019 y otros países. Cuando en 2003 el Pop K tomó la estafeta del Pop M clausurado en 1999, los argentinos votaron una vez más por la esperanza sin tomar conciencia racionalmente que el reciclaje de la Gran Estancia conduciría a nuevos desengaños.

Al cabo del Pop M, el ¡que se vayan todos! Fue indicador de la sociedad de masas que supera a la geometría izquierda derecha políticas mediante una convivencia de suspicacia no solamente con respecto al contrato social, sino también desconfiada de la dotación institucional. Defectos artefactuales en la calidad de todos los niveles educativos y, sobre todo, sometimiento del estado de derecho (rules of law) a los gobernantes de turno, imprimen un alto grado de defecto funcional a la dotación institucional al cocinar el caldo de cultivo de los populismos. La oleada populista de las sociedades de masas que en Argentina inició fines del siglo XX con el Pop M y en el mundo entero a inicios del XXI, estaría superando a la geometría política izquierda porque la desconfianza de las *instituciones* (vg) y *organizaciones* (vg) nacionales se experimenta subjetivamente con independencia de la clase social de adscripción, al mismo tiempo que en función del modelo mental compartido y dominante en la Gran Estancia. Esta contradicción entre la instancia individual y la colectiva no es más que aparente porque: **(a)** la geometría izquierda derecha se basa en condicionamientos objetivos derivados del reparto del ingreso y de la fiscalidad, los cuales diagraman un determinado perfil de la conciencia de clases en cada nación; **(b)** pero si esta filosofía materialista (la conciencia de clase depende de la posición en el mercado de trabajo: obrero o patrón), pudo ser creíble en la modernidad propia del siglo XIX, ahora en la postmodernidad del XX y XXI ya no lo es porque cada vez más los mercados virtuales y las redes sociales fomentan determinados patrones mentales todos estos internalizados por cada individuo por medio de un proceso social de la mentalidad nacional que reemplaza la opción filosófica materialista por otra idealista. La convivencia en la suspicacia con respecto a todo y a todos, conduce a diversas reacciones afectivas de la comunidad, las cuales son tan imprevisibles como multifacéticas, en todo caso causantes de conductas masificadas diferentes de las tabuladas por la teoría de la lucha de clases. La afectividad colectiva deriva del modelo mental compartido y dominante que en la Argentina 1988 a 2019 es el de la Gran Estancia.

El 6 de enero de 2002 el Presidente Duhalde dispuso el fin de la convertibilidad blanqueando el fracaso institucional y organizativo del Consejo Monetario. Como nuevo saqueo del ahorro popular, se decretó la pesificación por medio de la cual los depósitos bancarios en dólares se convirtieron unilateralmente a pesos en el tipo de cambio oficial nítidamente sobrevaluado con respecto al del mercado informal. Todavía reprimida en 2001 por la ficción monetarista de la

convertibilidad, en 2002 se disparó la inflación de apropiación (gráfico 4), al paso de la devaluación 1 a 4 inapelable a causa del atraso cambiario. El desempleo creciente desde 1998 (gráfico 10), alcanzó un punto máximo en 2002 representando el 20% de la PEA y 3 millones de personas desempleadas. El balance comercial negativo del año 2000 (gráfico5), devino superavitario en 2001 y muy excedentario en 2002, demostrando una vez más que la oligarquía agroexportadora rentabiliza cualquier fase del ciclo en función de una Gran Estancia regentada por la relación hegemónica y predominante; en este caso 2001 mediante una caída brutal del consumo interno de importaciones a causa de la devaluación quien, por otra parte pero al mismo tiempo, siempre es un negociazo para los tenedores de divisas con motivo de las exportaciones agrícolas. Bien de pocos y mal de muchos, en enero de 2002 el gobierno argentino no pudo menos que confesar la cesación de pagos.

## **5.El gobierno populista 2003 a 2015.**

Con respecto a la Gran Estancia posterior a la crisis de 2001 y antes de la elección de Néstor Kirchner como presidente, omitimos cualquier consideración por tratarse de un período esencialmente caótico sin transformación institucional u organizativa destacable más allá del fin de la convertibilidad monetaria en 2002, lo cual puede verse como un coletazo del Pop M más que como una medida de política económica novedosa. En noviembre de este año, Néstor Kirchner anunció el giro del populismo hacia el capitalismo de Estado declarando que las políticas económicas inspiradas en los Consensos de Washington y en la teoría de la filtración o goteo era una creencia producto de la “fe ciega y excluyente en el mercado”, la cual había fracasado en todo el mundo, particularmente en la Gran Estancia administrada públicamente por el Pop M. Una vez más, el Péndulo Argentino oscilaría desde un modelo político económico a otro, particularmente desde la ortodoxia neoclásica de las políticas de oferta (filtración en el Pop M), hacia la heterodoxia keynesiana (gasto público y demanda) en el Pop K, pero esta vez con un mismo partido populista en el gobierno.

Recordamos que puede atribuírsele a la teoría del goteo una “fe ciega y excluyente en el mercado” porque está encuadrada en las políticas económicas neoclásicas que idealizan a la oferta generada por el mercado y desacreditan a la demanda promovida por el sector público. La teoría neoclásica de la filtración o goteo (Trickle-down economics) pretende poner en funcionamiento la transpiración de la riqueza desde las capas sociales más altas hasta las más bajas por medio de un supuesto virtuosismo en la concentración del ingreso. Salvo destrucción o atesoramiento, los ingresos de los individuos más ricos se reinyectan o se filtran hacia la economía bien por la vía del consumo como por la de la inversión financiada con el ahorro previo de los acaudalados, contribuyendo así, directa o indirectamente, a estimular la actividad económica y el empleo de los asalariados. La política económica favorable para los ricos causa beneficios para todas las clases sociales, por lo que son preferibles a los impuestos progresivos y a las políticas de redistribución del ingreso, al mismo tiempo que, por el contrario, justifican la rebaja de impuestos a los contribuyentes más adinerados. En lugar de apoyarse en la curva de Laffer, los neoliberales promueven la economía de la filtración porque estaría basada en los efectos dinámicos de las reformas propuestas por ellos, de manera tal que para que los pobres mejoren su nivel de vida, los ricos tienen que mejorar su opulencia. Si el Pop M se adscribió sin ambages a este criterio maestro de la política económica, el Pop K reconfiguró la artefactualidad argentina hacia el redistribucionismo supuestamente promotor de la socialización del ingreso nacional. Utilizamos la expresión **redistribucionismo**, porque la política social del Pop K fue incoherente en tanto que no gestionó un crecimiento sustentable en función del desarrollo de la ventaja competitiva nacional, sino que reeditó la subordinación de la Gran Estancia a la oligarquía rentista, esta vez sin ninguna teoría filtradora pero con otra redistribucionista porque no partió de la ventaja competitiva nacional para imprimir sustentabilidad a la redistribución del ingreso. El modelo soya del Pop K agotó su posibilidad de financiar subsidios de gas (el mayor), agua, electricidad, transporte, como manera de sostener el crecimiento del producto vía consumo, pero no por el lado de la oferta, por lo que su adscripción al keynesianismo fue evidente. Antes de 2015, Cristina Kirchner estuvo obligada a iniciar la reducción de subsidios por etapas. Sin embargo, lo último pero lo más importante, toda la política social K instrumentada con aumentos salariales, subsidios, o incrementos de jubilaciones y pensiones, fue revocada por la inflación registrada durante el Pop K 2003 a 2015 (gráfico 4).

Varios siglos atrás, Ricardo (1815) nos enseñó que en el caso de que una economía nacional tenga dos actividades con los mismos costos reducidos, le conviene especializarse en

aquella donde cuenta con la mayor ventaja comparativa porque la imagen objetivo del desarrollo económico no es la autarquía, sino la vinculación competitiva con el resto del mundo mediante la libertad de comercio. La argumentación de Ricardo entabló al escenario siguiente: la especialización de la primera frase de este párrafo se genera internamente desplegando la **ventaja comparativa**, en el decir de Ricardo, pero **competitiva** en lenguaje actualizado. Tal ventaja otorga sustentabilidad a los factores de la producción nacionales porque con inflación doméstica igual a cero y fuga de capitales nula, el tipo de cambio real y constante denomina a las divisas que sirven para invertir productivamente en el despliegue de la ventaja competitiva, por ejemplo en la industria. Como se trata de hacer competitivos a varios sectores de la economía nacional, pero no solamente a la industria, había que abolir la Ley de Granos de 1815 que consagraba el usufructo rentista de los terratenientes agrícolas y, de esta forma, obligarlos a competir con las importaciones en función de su producción competitiva, pero no de la renta diferencial de la tierra y el mercado interno cerrado. Mientras estuvo vigente la Ley de Granos, la hegemonía política de los terratenientes logró modelar la política económica en beneficio propio, pero conduciendo la economía hacia el estancamiento porque montaba un juego de suma nula mediante la captura de rentas, totalmente opuesto al juego todo el mundo gana (to win to win) que tiene lugar a partir del desarrollo de las ganancias de productividad por medio de la innovación sistémica, la cual diversifica a la producción nacional mediante la puesta en valor de intereses incluyentes. La abolición de la Ley de Granos en 1846 significó la contra tendencia al estancamiento porque institucionalizó la diversificación de la economía interna, la cual acarreó el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Con base en estas enseñanzas de la teoría y la economía política ricardianas, es que hoy día sabemos que la diversificación de la economía nacional es la plataforma de mejores posiciones competitivas en el mercado mundial, al mismo tiempo que propulsora del bienestar colectivo mediante la expansión del empleo y el ingreso nacionales. En 2003 y dentro de un mundo de macroeconomías abiertas necesariamente cosmopolita, ninguno de los asesores de Néstor Kirchner que lo instruyeron en la teoría de la filtración, hizo lo propio con la de la ventaja competitiva, la cual y desde los días de Ricardo, explica al imperativo de competitividad como fundamento de cualquier política social sustentable porque asienta la redistribución del ingreso en el crecimiento sostenido y duradero del producto.

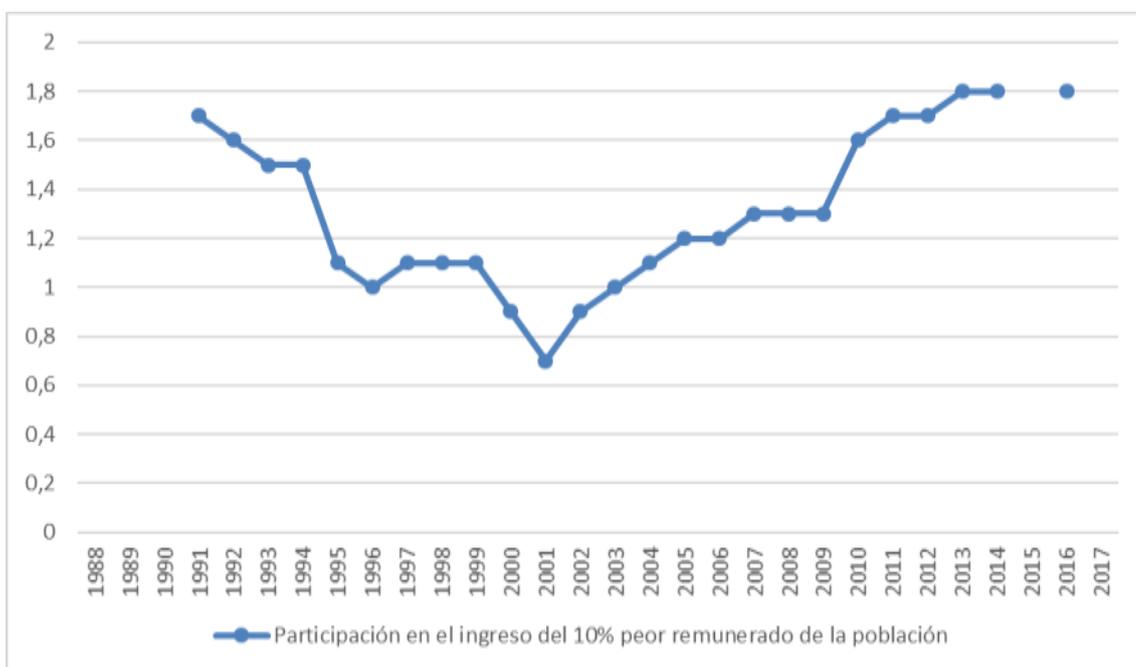
El Pop K instaurado en Argentina 2003, fue parte de un conjunto de experiencias de políticas económicas izquierdistas (Lichtenjten;2009: 163) compuesto por Chávez y Maduro en Venezuela, Lagos y Bachelet en Chile, Lula y Dilma Rousseff en Brasil, Tabaré Vázquez y Mojica Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Daniel Ortega en Nicaragua y el Pop K en Argentina; con respecto al cual: “un análisis de estas realidades en materia de política económica no tiene suficiente perspectiva histórica como para sacar conclusiones definitivas. No obstante, hay algunos rasgos comunes y logros de estas experiencias que conviene destacar, sin desmedro de exponer sus límites y desafíos potenciales” (Ibídem). Los rasgos comunes de estas experiencias nacionales serían: (1) exceptuando a la Venezuela revolucionaria, todos se autodesignan reformistas; (2) rechazan y demonizan al modelo neoliberal aplicado desde los 1980; (3) dicen dar prioridad a los problemas sociales comenzando por abatir la indigencia, la pobreza y el desempleo legados por el neoliberalismo (Ibídem: 164).

En las páginas siguientes, analizaremos al Pop K 2003 a 2015 en una perspectiva institucional que no carece de perspectiva histórica porque lo sitúa en los escenarios de la Gran Estancia fundada en 1890. Al mismo tiempo, este estudio del Pop K participa de los rasgos comunes a las políticas económicas de izquierda que señaló la fuente anterior: (1) practicando un reformismo keynesiano favorable al gasto público y la demanda global; (2) satanizando al neoliberalismo y criando a los chivos expiatorios correspondientes, a pesar de que Néstor y Cristina Kirchner fueron co responsables del modelo neoliberal ensayado por el Pop M desde 1989 hasta 2009; (3) con estadísticas veraces a la mano, sí es posible admitir que el Pop K intentó morigerar la indigencia, la pobreza y el desempleo, pero que estos buenos propósitos fueron vetados por una política social precaria, es decir insostenible, porque no estuvo asentada en el desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Al cabo de treinta años de experiencias de políticas económicas izquierdistas en América Latina: ¿por qué se ha producido el giro hacia la derecha en la actualidad?; porque los izquierdistas latinoamericanos gobernantes no dieron prioridad a la **sustentabilidad de los factores de la producción** (vg) y al desarrollo de la ventaja competitiva nacional. Recordemos que todos los fundadores del socialismo propusieron desarrollar la riqueza nacional mediante una forma de organización social de la producción que les fue propia, pero que en nuestro mundo de macroeconomías abiertas se remite al desarrollo de la ventaja competitiva nacional mediante la

sustentabilidad en los factores de la producción. Igualmente, que ningún fundador del socialismo propuso repartir pobreza ni acantonarse en la revancha social ni, mucho menos todavía, enriquecer a las élites partidarias mediante la corrupción gubernamental. La dependencia de la trayectoria en la Gran Estancia indica que el Pop K supuestamente izquierdista en la geometría política de la cuestión social originada en la modernidad, fue en realidad una experiencia keynesiana circunstanciada por la Gran Estancia y ganadora en el mercado político por el oportunismo populista.

Dentro de la oleada populista mundial del presente y en 2003, el Pop K asumió el gobierno de la Gran Estancia empujando el Péndulo Argentino hacia el capitalismo de Estado mediante un retorno al nacionalismo identitario más que cosmopolita, y a la política económica más proteccionista que liberal. A pesar de que la experiencia argentina durante 40 o 50 años de industrialización substitutiva basada en el proteccionismo y el mercado cerrado del nacionalismo peronista no generaron ningún desarrollo de la ventaja competitiva nacional, el Pop K hizo caso omiso de esta dependencia de la trayectoria reeditando un peronismo tipo 1945 francamente involutivo pero muy conveniente para la oligarquía rentista de la Gran Estancia.

**Gráfico 12. Participación en el ingreso nacional del 10% peor remunerado de la población. 1991 a 2014 y 2016.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Como justificativo de este nacionalismo involutivo, el discurso kirchnerista pretextó corregir los excesos de las políticas de privatización y apertura del Pop M mediante una circulación de la élite populista que redujera la influencia de los extranjeros en los sectores estratégicos de la economía. Sin embargo y desde entonces, Néstor Kirchner fue mucho más cuidadoso que Cristina en no traspasar la línea roja de su relación con la hegemonía agroexportadora y el predominio oligopólico. Con un enfoque totalmente pro sistema, promovió a los negocios privados en la Gran Estancia por el mismo administrada de manera presidencialista desde el 25 de mayo de 2003 hasta el 10 de diciembre de 2007.

El giro hacia el capitalismo de Estado fue anunciado, y solamente esto, por el gobierno Duhalde en 2002 cuando se estatizó Yacimientos Carboníferos Río Turbio privatizados en los 1990. A diferencia de este anuncio y a fines de 2003, el Pop K pasó de los dichos a los hechos

encarrilando al capitalismo de Estado con el congelamiento de las tarifas eléctricas. En noviembre del mismo año, se reestatizó al Correo. En marzo de 2006 se revocó la concesión a la empresa privada que prestaba el servicio de agua y cloacas en Buenos Aires, reemplazándola por la estatal Aguas y Saneamientos Argentinos. En diciembre de 2007, el gobierno compró el 25% del capital accionario de YPF a Repsol, antes de que la expropiara a mediados del 2012.

Cualquier nacionalización consiste en un cambio en la forma de propiedad desde la privada a la pública con respecto a determinados bienes o servicios administrados por una empresa. Con el lente de la teoría económica, la nacionalización se justifica porque la renta de monopolio, hasta el momento de la nacionalización capturada por agentes privados, será redistribuida hacia toda la población nacional por medio del gasto público, sin que el sector público y sus funcionarios se embolsen ni un peso de esta renta de mono u oligopolio.

En la historia internacional, hubo algunas nacionalizaciones que conmocionaron a todo el mundo como la de la Anglo Iranian Oil Company en Irán 1951; el canal de Suez por Nasser en Egipto 1956; Elf y Total en Argelia 1971; Yukos en Rusia 2003; PDVSA Venezuela misma fecha. Aunque no tuvo similar repercusión internacional, la re estatización de YPF en Argentina 2012 fue el broche de oro en el Péndulo Argentino desde el capitalismo de mercado al de Estado. Con un decir fuertemente ideologizado, la prensa internacional tuvo palabras duras con respecto a la nacionalización de YPF en 2012: el 19 de abril de este año, el Wall Street Journal redactó un editorial en donde se dijo que este acto gubernamental argentino se llama robo en el mundo civilizado; el 20 de abril mismo año, el Financial Times dijo que había sido un acto despreciable de piratería económica; The Economist misma fecha pidió que echaran a Argentina del G20 y que ningún argentino pudiera viajar al extranjero sin visa. No cabe duda que también los anglosajones se dejan llevar por sus pasiones ideológicas.

Cuando re estatizó YPF, el Pop K acusó a Repsol objeto de la expropiación de no invertir suficientemente porque habrían repartido dividendos iguales al 90% de los beneficios, ante lo cual Repsol declaró que entre 2010 y 2011 había incrementado la inversión en 50%. Desde 2007, la producción petrolera bajó siendo que el parque automotriz se incrementó rápidamente. Desde 2004 la producción nacional de petróleo bajó 20% con YPF como monopolista nacional y Repsol como su administradora propietaria. Las importaciones energéticas se multiplicaron por 20. Argentina tradicionalmente exportadora de combustible, debió importar en 2011 el 110% más que en 2010. Por lo que el desabasto interno fue incuestionable con pocas o muchas inversiones en Repsol YPF.

El 19 de abril de 2012 se extendió la expropiación a YPF Gas igualmente con capital mayoritario de Repsol. La puesta en producción de nuevas fuentes gaseras en 2012 requería de una inversión de 25 MM de dólares que el Pop K no tenía, por lo que se aumentaron las importaciones correspondientes.

Desde el 14 marzo 2012 Repsol YPF fue sancionada con el retiro de 16 concesiones petroleras en 6 provincias argentinas (16% de su producción). En abril 2012 Cristina Kirchner se reunió con los gobernadores de las provincias petroleras para proyectar a YPF como una empresa mixta de participación mayoritaria del Estado. Hacia 2012, Repsol YPF extraía el 67% de la producción argentina de hidrocarburos, administraba el 52% de la capacidad de refinar, y disponía de 1,600 gasolineras. La filial argentina de Repsol no era poca cosa porque le representa ¼ de su resultado operacional, 1/5 de sus beneficios netos y 1/3 de sus inversiones.

El 20 de abril 2012 se produjo la primera represalia española con el congelamiento de la importación de biodiesel argentino, hasta entonces con un valor anual de 750 millones de euros, pero España no podía profundizar demasiado al conflicto porque es primer inversionista extranjero en Argentina y segundo en América Latina y porque con la crisis europea muchas de sus empresas en el exterior sostienen a las casas matrices. De todas maneras y en la misma fecha, Standard & Poor's y Fitch degradaron la nota argentina como destino de inversiones consagrando el aislamiento argentino elegido por el Pop K.

Tal vez con excesiva suspicacia, algunos comentaristas dijeron que la causa de la expropiación había sido el descubrimiento del yacimiento de Vaca Muerta; aunque es un hecho que el sub suelo argentino tiene la tercera posición en las reservas mundiales de gas de esquisto detrás de EE.UU y China, y que sus reservas petroleras son cuantiosas, por lo que desafío que entraña el

fin de la edad del petróleo impuso la necesidad de una respuesta muy productiva de YPF a partir del 2012, siendo que, hasta ahora, esta empresa pública no ha recogido el guante ni en los últimos años del Pop K, ni en los primeros de Macri. En 2012, las encuestas señalaron que más del 70% de los argentinos aprobaban la estatización motivados por el fervor nacionalista, pero difícilmente conscientes del compromiso productivo que asumía YPF.

Se piensa que las inversiones petroleras tardan 10 años en dar resultados en términos de producción, por lo que hay que esperar hasta 2022 para hacer un diagnóstico comparativo entre Repsol YPF e YPF. De todas maneras y con un período de tiempo menor, podemos recopilar los siguientes datos. Entre 2007 y 2011 Repsol YPF invirtió U\$S 5,694 millones, pero YPF hizo lo propio entre 2012 y 2016 invirtiendo U\$S 11,351 millones. La cantidad de petróleo extraído por Repsol YPF bajó desde 2007 con 13'974,377 m3 hasta 11'251,133 m3 en 2011. En cambio, la misma extracción creció desde 11'583,445 m3 en 2012 hasta 13'663,582 m3 en 2016. Con respecto al gas, entre 2007 y 2011 Repsol YPF produjo 62'959,303 m3, pero entre 2012 y 2017 YPF produjo sólo 59'823,687 m3. El precio de la nafta premium tuvo un incremento del 268% entre mayo del 2012 que costaba \$ 4.59 por litro, a \$ 16.93 en mayo de 2017. El diésel aumentó en 197.61% pasando de \$ 6.28 al momento de la estatización a \$ 18.69 en mayo 2017. En enero de 2019, la nafta premium costó \$42,89. Entre 2007 y 2011, Repsol YPF exportó 34,460.09 miles de miles de dólares, en cambio y entre 2012 y 2016, YPF hizo lo propio con 21,765.55 miles de miles de dólares (gráfico 14).

En 2011 se descubrió el yacimiento de Vaca Muerta, el cual despertaría la ilusión de un El Dorado argentino, por ser uno de los reservorios de gas y petróleo más grandes del mundo. El fin de la edad del petróleo conduce esta ensoñación a la dura realidad de la mundialización NTIC. Si bien en Vaca Muerta hay gas y petróleo en cantidad suficiente para abastecer de energía al mercado interno, pero también para exportar, la reconversión energética mundial impone un apretado calendario a las potencialidades de Vaca Muerta. En 2014 hubo un ritmo febril de actividades, pero desde 2016 Vaca Muerta está medio parado. Estas potencialidades no son menores porque la Agencia Internacional de Energía clasificó a los yacimientos del mundo otorgando a Vaca Muerta el segundo lugar en gas y cuarto en petróleo estimando unos 30 mil metros cuadrados (dos veces la provincia de Misiones) de crudo, los cuales yacen a tres mil metros de profundidad. De este crudo es posible refinar gasolina, lubricantes, querosén, asfalto, biodiesel y gas. Poner en pie de producción a Vaca Muerta comienza por enfrentarse a un ambiente natural donde las heladas de ocho grados bajo cero enfrían todos los termostatos, y en primavera el viento se estrella en los rostros a 120 kilómetros por hora. La reestatización de YPF en 2012 planteó un desafío al cambio en la forma de propiedad porque se debían mostrar resultados y encontrar socios que aporten capital, conocimiento y tecnología para poner en marcha el fracking. Como es conocido, este es un método de extracción que consiste en perforar el suelo con agua y arena hasta la roca madre y extender un caño horizontal que se estimula para que el crudo fluya, todo esto con costos bastante elevados.

En 2013 la ilusión de El Dorado argentino; es decir, Vaca Muerta, tuvo muchos visos de realidad porque YPF y Chevron se asociaron para explorar la zona con una inversión millonaria, pero en el 2016 la ilusión se hizo menos creíble porque la baja del precio internacional del crudo hizo más barato comprarlo que producirlo para una economía compradora siempre inclinada al buy, pero no al make: los niveles de producción fueron muy bajos, declinó el equipamiento, y hubo menor exploración. Como si fuera obligatorio fomentar las ilusiones sin considerar a las frustraciones, el 28 de agosto de 2018 el Presidente Macri declaró que Vaca Muerta llegará a exportar muchos millones de dólares en petróleo y gas a pesar de estar atravesando **tormentas nacionales e internacionales**.

Algunos meses después de la reelección del Pop K en 2011, se estableció el control de cambios quien, como sucede en cualquier lado, promovió la captura de jugosas rentas financieras en el mercado informal propulsado por un brecha cambiaria del 50%. Al mismo tiempo y como las importaciones siguieron operando al tipo de cambio formal, se instaló un nuevo resorte de la economía informal con la difusión de la sobre facturación de importaciones por parte de las empresas privadas nacionales.

No corresponde oponerse a una modernización que puede instrumentarse con un modelo capitalista de Estado, el cual puede ser tan eficiente y eficaz como otro capitalista de mercado. En

vez de caer en las torpezas organizativas de la dietética que aconseja el adelgazamiento del Estado, el dimensionamiento del sector público siempre debe ser circunstanciado en función de la eficiencia adaptativa, pero no de ningún régimen económico que lo haga famélico u obeso. El redimensionamiento estatal del Pop K no es criticable por permitir una mayor autonomía relativa del Estado, sino por cristalizar el atraso competitivo de una productividad factorial estancada. Muchos años de capitalismo de Estado chino nos muestran el desempeño competitivo de estos modelos dirigistas, al mismo tiempo que, por el contrario, muchos años de castrismo cubano nos muestran el desarrollo del subdesarrollo mediante el mismo modelo genérico. Para desgracia de los argentinos, la administración Pop K de la Gran Estancia no capitalizó la mayor autonomía relativa del gobierno para imprimir sustentabilidad a los factores de la producción, y por esto reeditó la precariedad de la política social del populismo peronista de Postguerra II. Tal precariedad en nada se contrapone al hecho de que la distribución del ingreso de los 1940 fue más equitativa “que nunca antes y que nunca después” (Gerchunoff y Llach 2018: 3), aunque atada a la coyuntura histórica de la mejoría en los términos del intercambio. Si la distribución del ingreso fue muy equitativa en los 1940, la Gran Estancia la hizo muy inequitativa después de esta decena y durante los gobiernos populistas de 1945 a 1955 y de 1989 a 1999 y de 2003 a 2015.

Entre 2003 y 2007 se redujo constantemente la deuda externa (gráfico 6), al mismo tiempo que el superávit primario registró los puntos más altos de todo el período 1998 a 2017 (gráfico 7). A partir de 2003, el Pop K corrigió al Pop M adscripto a los Consensos de Washington resumidos en la fórmula **Apertura, desreglamentación y privatización**, mediante el proteccionismo, la reformulación reglamentaria y la reversión de algunas privatizaciones.

A fines de 2004 el Pop K logró renegociar la enorme deuda pública externa (gráfico 6) de manera tal que el peso de la misma en el PIB bajó del 120% en 2003 a 53% en 2015. En enero de 2006 se canceló el total de la deuda con el FMI utilizando la reserva del Banco Central sin tomar en cuenta las tasas de interés cobradas por este Fondo ni sus plazos y otras cláusulas contractuales de estos préstamos, sino para liberar a la Gran Estancia de la condicionalidad del FMI causante de todos sus males. Por otra parte pero al mismo tiempo, se pagó a Venezuela 15% en dólares por préstamos que no acarrearán la condicionalidad neoclásica del FMI, pero si la complicidad política con el chavismo dedicado a destruir la economía venezolana para provecho de la Boliburguesía. Más allá de estas consideraciones analíticas, nadie invalida el hecho de que el Pop K redujo el endeudamiento externo por abajo del 60% del PIB, tal como aconsejan las consultorías internacionales.

Vigente la clausura del influjo de capitales extranjeros y en octubre de 2014, se utilizó una nueva fuente de financiamiento externo contratando un swap cambiario con China; es decir, una permuta financiera entre las dos divisas. Argentina y China se comprometieron a intercambiar cuotas de sus monedas en determinados períodos, fechas y precios. El monto de la operación yuanes/pesos alcanzó el equivalente a U\$S 11 mil millones. Las reservas del Banco Central argentino mejoraron paulatinamente aunque en pequeña medida para esta clase de activos financieros pero, de todas maneras, sumándose a las existencias de dólares u otras divisas extranjeras. De esta forma, Argentina pudo pagar importaciones desde China sin usar dólares, sino yuanes. Una vez arribados al final del período de tiempo fijado, el Banco Central argentino devolvió la cantidad de yuanes intercambiados, mientras que China hizo lo propio con los pesos recibidos.

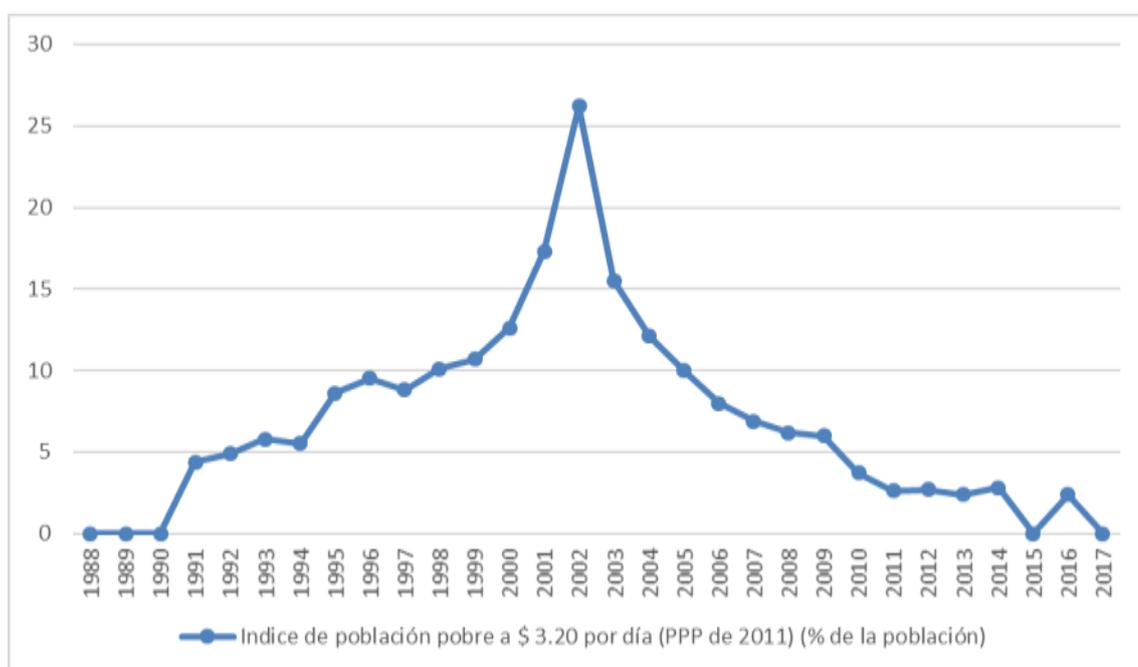
Si el Pop M fue concentracionista sin matices, el Pop K fue incoherente con sus postulados redistributivos; aunque ambos practicaron una política social precaria por varias razones. La primera, porque el reparto del ingreso estuvo desvinculado de la productividad factorial (gráfico 9); la segunda, porque el empobrecimiento del Estado termina financiándose con el emisionismo monetario o con el endeudamiento público, lo cuales promueven la captura de rentas financieras por parte de los agentes privados; y la tercera, porque Cristina habría nombrado 25,000 militantes como ñoquis o aviadores, los cuales personifican agentes muy, pero muy, proactivos de la captura de rentas esta vez no rentabilizada por la oligarquía, sino por el rentismo popular emparentado al sindicalismo paraestatal.

En el mismo momento de encumbramiento del Pop K, el desempleo 2003 (gráfico 10) representó el 15% de la PEA, pero en el fin de ciclo populista en 2015, solo el 7%; por lo el Pop K redujo la deuda social. Contribuyeron a esta reducción la reactivación de las negociaciones colectivas de los contratos laborales, así como el aumento de los salarios mínimos en casi el 400%

y de las jubilaciones; igualmente que la jubilación de las amas de casa incorporó a tales beneficiarias de la seguridad social a quienes no habían realizado aportes previos. El país entró en una nítida recesión en 2009 aunque las cifras oficiales falsificadas no lo reconocieran. En esta fecha y en el marco de una tasa de fecundidad declinante desde el 1.5 en 1988 hasta el 0.9 en 2017, el Pop K estableció la Asignación Universal por Hijo agrandando la partida de subsidios asistenciales esta vez con respecto a padres o madres desocupados u ocupados cobrando menos de un salario mínimo y beneficiarios de una transferencia fija por cada hijo menor de 18 años. En 2011 se estableció la Asignación por Embarazo pagada a partir de la décimo segunda semana de gestación.

La pobreza (gráfico 13) fue nula en 1987, creció hasta el 26.2% de la población en 2002, pero se redujo desde entonces hasta volver a 0 en 2017. Durante todo el Pop M 1989 a 99, creció sostenidamente. Cuando el Pop K asumió la presidencia en 2003, representó el 15.5% de la población, e hizo lo propio entre el 2.8% y el 2.4% en 2015 cuando terminó la gestión Pop K de la Gran Estancia; entonces, Aníbal Fernández Jefe de Gabinete del Pop K gobernante, declaró con la demagogia habitual de los populistas, que Argentina tenía menos pobres que Alemania mediante una falacia evidente con respecto a la economía social de mercado que de manera sustentable logró para su población uno de los mejores niveles de vida en términos cuantitativos y cualitativos tal como se registra en las estadísticas veraces que corresponden.

**Gráfico 13. Índice de la población pobre a U\$S 3.20 por día. 1988 a 2017. PPP de 2011. % de la población.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Durante el Pop M 1989 a 99, las retenciones moderadas a las exportaciones agropecuarias y el elevado tipo de cambio real condujeron a una convivencia cordial entre la oligarquía agro exportadora y el gobierno. Sin embargo y poco antes de 2005, esta convivencia devino menos amable cuando el Pop K instauró una medida de política económica consistente en cupos y restricciones a las exportaciones de carne y leche. En noviembre de 2007, Néstor Kirchner dispuso un aumento de la retención a las exportaciones, la cual y en el caso de la soya fue desde 27.5% a 35%, poniendo un pie en la línea roja de su relación con la oligarquía agroexportadora, pero sin traspasarla.

Desde 2003 hasta 2007, el Pop K recuperó el producto en un quinquenio verdaderamente inédito de crecimiento impulsado por las exportaciones que registraron superávit comercial y se beneficiaban de un mejoramiento de los términos del intercambio posterior a los 1990 (gráfico 3). Cuando Kirchner asumió la presidencia en 2003, la economía creció al 9% anual (gráfico 1). Según

Gerchunoff y Llach (2018 capítulo XI), la brecha de producción en 2003 fue muy grande por lo que hubiera bastado con reducir la capacidad ociosa y el desempleo para que el crecimiento fuera perdurable. Sin embargo, pensamos nosotros, el crecimiento no fue sustentable porque la economía de rentas lo hace precario en un proceso donde la alta capacidad ociosa evidencia la competencia de baja intensidad (soft competition) enemiga del desarrollo competitivo. Al mismo tiempo, pero por otra parte, el desempeño de las exportaciones industriales se debió al crecimiento de la economía brasileña y su demanda, pero no a un destino de las exportaciones argentinas a los mercados internacionales de competencia intensiva (vg) (full competition), el cual daría razón de la diversificación productiva interna en forma competitiva.

En julio de 2008 se re estatizaron las compañías de aviación Aerolíneas Argentinas y Austral. Un poco más tarde, se reestatizó la organización previsional de seguridad social confiscando los fondos de los aportes voluntarios. En el mismo año, una serie de empresas proveedoras de servicios públicos, intermediarias financieras y procesadoras de alimentos transformaron su forma de propiedad pasando a ser empresas públicas de participación estatal minoritaria, en especial el grupo editorial Clarín enjundiosamente enfrentado con Cristina Kirchner en 2008.

El retraso cambiario y el rechazo a la **verdad de precios** (vg) en los servicios públicos permitieron aumentar coyunturalmente las actividades económicas y los salarios en dólares en el entablado de una economía ficción que fomentó el consumismo, principalmente en aparatos electrónicos y automóviles, con fines estrictamente electorales pero con total falta de responsabilidad por parte de la élite Pop K, quien ganó con holgura las elecciones del 2011. En este año, la fuga de capitales alcanzó uno de sus puntos máximos (gráfico 8), porque la oligarquía rentista no cayó en la trampa del consumismo, tal como fue el caso de la clase media.

En marzo de 2008 se promulgó un nuevo aumento en la tasación de las exportaciones mediante retenciones móviles en función de su precio internacional. En el caso de la soya, se pasó de una alícuota del 35% a otra situada alrededor del 50%. La iniciativa presidencial de mayores alícuotas impositivas en la agricultura no sobrepasaba 53%. Para la soya, fijaba un máximo de 52.7% cuando los precios superen 750 dólares por tonelada; par el trigo 41.6% cuando superaran los 600 dólares, para el maíz de 45% cuando estuvieran por arriba de 400 dólares; para girasol de 52.7% cuando sobrepasaran los 900 dólares. Si bien estos aumentos impositivos no aplicaban para las Pymes agrícolas, Cristina Kirchner traspasó la línea roja de la Gran Estancia haciendo que todas las federaciones patronales del campo argentino convocaran a un paro nacional para el 12 de marzo del 2008, el cual consistió en una suspensión total de la venta de granos y ganado, bloqueos de rutas nacionales y manifestaciones rurales o urbanas. Particularmente con respecto al mercado interno, los agropecuarios decidieron no vender ni una cabeza de ganado. En el monumento a la bandera de Rosario, denunciaron la política fiscal kirchnerista más de 300,000 gargantas.

La Gran Estancia registra el primer lugar mundial como exportadora de girasol e igual posición como exportadora de derivados de la soya (harina y aceite), 2° de maíz, 3° de granos de soya, y 4° de trigo. Cuando Cristina Kirchner saltó afuera de la rayuela mediante el incremento de las retenciones a cuenta de los impuestos a las exportaciones agrícolas, la poderosa oligarquía agroexportadora movilizó a la rebelión de la sociedad de cazadores de rentas presidida por la mentalidad dominante en la Gran Estancia. Diversas franjas de la población adhirieron a la rebelión agrícola aunque no fueran campesinos. El propio vicepresidente de Cristina votó en contra de la iniciativa presidencial al desempatar la decisión parlamentaria decisivamente influida por legisladores kirchneristas. El Grupo Clarín editor del diario homónimo encabezó la respuesta mediática ejercitando el poder de veto de la oligarquía agro exportadora con respecto a la política económica. Todas estas facetas de la rebelión agroexportadora demostraron a Cristina Kirchner la inconveniencia de traspasar la línea trazada por los que mandan en la Gran Estancia.

En junio de 2008 el aumento a las retenciones fue aprobado por diputados pero rechazado por los senadores con el voto del vicepresidente de Cristina incluido. Se devaluó el peso de 3 a 4 por dólar reeditando por enésima vez un escenario de financiarización con alta rentabilidad para la captura de rentas cambiarias por parte de la oligarquía hegemónica o predominante. A diferencia de muchos países que adaptan la política del Banco Central a la macro abierta constituyendo una reserva suficientemente cuantiosa, el Pop K agotó las reservas del Banco Central poniendo a la

Gran Estancia en una situación de enorme vulnerabilidad, esta vez por obra del presidencialismo kirchnerista escenificado en nombre del pueblo.

El cultivo de la soya no requiere de cuidados especiales sino que florece en el humus de la renta diferencial. Su monocultivo repercute sobre el éxodo rural, la desertificación y la deforestación. Dado que 4 paisanos pueden cultivar 1,000 has de soya, en 10 años 200 mil familias fueron expulsadas de sus parcelas. Entre 2002 y 2006, este cultivo deforestó más de 1 millón de has. La concentración en la propiedad de la tierra fue manifiesta porque 10% de grandes explotaciones agrícolas explotaron 78% del suelo agrícola, mientras que solo el 5% de estos terrenos fue trabajado por 60% de pequeñas y medianas explotaciones. Durante los 1990 la soya tuvo un precio internacional entre 200 y 300 dólares la tonelada; mientras que en los 2000 rondó 600 dólares la tonelada y permitió una ganancia también aproximada de 300 por dólares por tonelada. Todo el modelo soya del Pop K pero reeditado por Macri, depende de que la mejoría de los términos del intercambio 2004 a 2017 sea duradera (gráfico 3), así como que persista el alto nivel de la demanda mundial, particularmente china.

En los veranos de la mono cultura de soya el campo argentino se colorea de verde en extensiones tan grandes como las de los terratenientes, mientras que en invierno reemplazan al verde las tierras grises quemadas por los herbicidas antes de la siembra: la destrucción inherente a la captura de la renta diferencial no se entona con los mantras de los ecologistas, sino con el perjuicio del bien común. Cerca del 60% de la tierra cultivable se dedica a la soya transgénica. En la provincia de La Pampa y en 2000 había 42,000 has sembradas con soya transgénica, en 2011 fueron 380,000. En la provincia de Río Negro, misma fecha, el gobierno correspondiente firmó un acuerdo con una firma china para que siembre 240,000 has durante 20 años. En 2010, la cosecha de cereales alcanzó 55 millones de toneladas y el gobierno espera que serán 160 millones de toneladas en 2020. Cinco o seis firmas transnacionales controlan el 90% de las exportaciones, por lo que la acumulación extrovertida de la Gran Estancia está cada vez más transnacionalizada.

En general, el modelo soya del Pop K se enfrentó al déficit comercial, al paro en la producción por altos aranceles a insumos o bienes de capital importados, a la inflación, a la parálisis de la IED u otras formas de influjos financieros, y a un alta fuga de capitales; todo lo cual perjudicó al bienestar colectivo de los argentinos, pero benefició a la oligarquía agroexportadora usufructuaria de la bonanza exportadora al mismo tiempo que condicionante del ambiente de negocios nacionales, particularmente la captura de rentas financieras, porque tenedora del 60% de las divisas: la Gran Estancia vive de la financiarización y la renta diferencial de la tierra con gobernantes conservadores o populistas declarantes de un supuesto anti sistema.

En octubre de 2008 se clausuró el régimen previsional por capitalización y se estatizó el sistema de seguridad social por lo que el gobierno federal recolectó tanto los fondos acumulados, como todas las cotizaciones obreros patronales. En 2010 se recuperó en alguna medida el nivel de actividad con repercusiones positivas sobre el salario real y el empleo. El aliciente monetario a las importaciones, pero no a la competitividad sustentable, se neutralizó por la creciente inflación. Se cristalizó la capacidad ociosa por la falta de inversión de los grupos predominantes quienes cada vez más prefirieron la captura de rentas a la innovación.

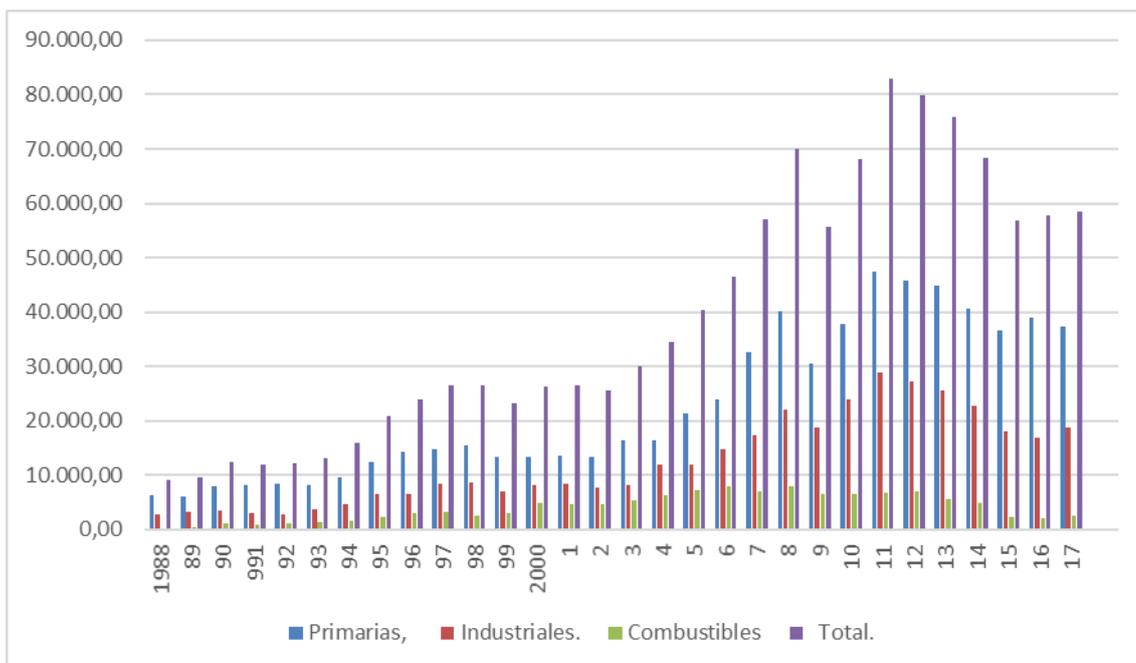
El superávit fiscal inmediatamente posterior al 2007 cambió de signo porque si el Pop K gobernante se apropió de los fondos del régimen previsional como dijimos anteriormente, aún con estos recursos no se alcanzó a financiar el nivel de gasto público ejecutado; el cual tampoco podía apelar al endeudamiento externo porque persistía la mala imagen externa de la marca Argentina. Fue manifiesto el presidencialismo de Cristina Kirchner cuando vulneró la autonomía del Banco Central obligándolo al emisionismo por dos carriles: el primero fue la compra de **Letras Intransferibles** sin cotización emitidas por el gobierno, y el segundo la transferencia pura y simple de nuevos pesos a la tesorería presidencial. Los efectos nada colaterales de presionar la inflación y de empobrecer el patrimonio del Banco Central no se hicieron esperar.

El gráfico 14 ilustra la pertinencia de la figura Gran Estancia. La tendencia central de la participación del producto industrial en el PIB entre 1987 y 2018 fue declinante desde un 20 a otro 17%; aunque la efímera recuperación del crecimiento promoviera el reciclaje de la llamada sustitución fácil de importaciones en bienes de tecnología madura. La reedición de la sustitución fácil repercutió favorablemente en el empleo, mientras que la apreciación del tipo de cambio ayudó

a este incremento de la sustitución fácil de importaciones en consonancia con el abaratamiento de los costos internos, particularmente el de la fuerza de trabajo. Para la oligarquía rentista ahorradora en dólares atesorados en Argentina o en el extranjero, devino atractivo gastar en el mercado interno en sectores como el de la construcción inmobiliaria por lo que, coyunturalmente, se revirtió la fuga de capitales de la oligarquía rentista (gráfico 8).

La brecha de producción (output gap) consiste en la desviación del PIB real del PIB potencial como % del PIB potencial. En un escenario expansivo de la actividad económica, la producción es coyunturalmente superior a su nivel de equilibrio porque hay sobre inversión como la registrada en la capacidad ociosa, al mismo tiempo que la inflación va al alza debido al calentamiento de la economía; a su vez, el PIB registrado es superior al PIB potencial presionando hacia arriba los costos de producción (el del trabajo incluido), lo cual incrementa los precios corrientes de bienes o servicios. Sin embargo, estos son escenarios de las economías de producción competitiva quienes cuentan con la flexibilidad de la oferta, pero no constituyen el mismo entablado en las economías rentistas como la Argentina donde la rigidez de la oferta repercute sobre el balance comercial sin achicar ninguna brecha de producción. Una argumentación similar aplica para las políticas de freno y arranque (stop and go) de los keynesianos, quienes no operan la misma mecánica en las economías rentistas que en las de producción competitiva; por lo que cada vez que el Pop K pretendió recuperar la economía mediante el gasto público y la demanda, en realidad presionó a la inflación.

**Gráfico 14. Composición de las exportaciones. 1988 a 2017. Miles de miles de dólares.**



Fuente: INDEC (2018).

Las economías rentistas situadas en ambientes de negocios nacionales donde la competencia no hace que las empresas rivalicen en función de la competitividad (soft competition), la concurrencia se lleva a cabo con altos márgenes de capacidad ociosa como el registrado en Argentina durante 2016 del 35.51%, el cual rozó al 40% en 2018 (INDEC 2019). Vale la pena ilustrar la situación aludida comparando lo registrado en Alemania misma fecha (economía de producción competitiva, pero no rentista), donde la capacidad ociosa fue prácticamente nula. Ignoramos si Aníbal Fernández como aficionado a la comparación con Alemania, ha opinado sobre este hecho que hace de la política social en Alemania una sustentable, mientras que en Argentina es insostenible por parte de gobiernos más o menos populistas de los cuales forma parte.

El Pop K registró tasas negativas en el crecimiento del PIB (gráfico 1) en 2005, 2006, 2008, 2009 (la más profunda con - 6%), 2012 y 2014. En la antesala de las elecciones que destronaron al Pop K, en 2014 se instauró el control de precios mediante el rótulo **Precios Cuidados** propio de una

beatitud digna de mejores causas que el dirigismo de cualquier reglamentación que pretenda reemplazar contra natura a las relaciones de mercado. En el mismo 2014 se dispuso un subsidio al consumo de productos nacionales como el vestido, el calzado, electrodomésticos y materiales de construcción, el cual financió el uso de las tarjetas de crédito en doce meses sin intereses. Vuelta de tuerca para afianzar la financiarización por el lado de la demanda, pero no para flexibilizar la oferta la cual y por supuesto, no resintió ningún efecto virtuoso de la demanda.

En 2015 y antes de terminar el gobierno Pop K, se disparó la preferencia por dólares por lo que la autoridades monetarias pasaron una cuantiosa factura a la administración de gobierno posterior al vender dólares a futuro totalmente subvaluados. Los cazadores de rentas financieras se amontonaron para comprar la moneda norteamericana al Banco Central argentino. La financiarización populista de la Gran Estancia fue formidable.

En 2018, se dieron a conocer unos cuadernos donde se registraron numerosas operaciones de corrupción por parte del Pop K. Aunque no son datos duros, cabe reseñar como ilustración de la captura del Estado por parte de los altos funcionarios gubernamentales, que Néstor Kirchner habría invertido solamente el 10% en su campaña electoral de los 13 mil millones de dólares recaudados posteriormente por coimas pagadas por empresarios privados; es decir que la tasa de retorno en la captura de rentas es altísima. Siempre según los mismo cuadernos, el Pop K gobernante entre 2003 y 2015, habría cobrado mordidas por 200 mil millones de dólares. El 22 de agosto de 2018, Cristina Kirchner le preguntó a los senadores argentinos: ¿creen ustedes que la cartelización de la obra pública comenzó con los presidentes Kirchner? Obviamente, al utilizar el término **cartelización** Cristina se refirió a la captura del Estado por parte de la oligarquía rentista y los funcionarios venales, la cual, efectivamente, no empezó ni terminó con los Kirchner, sino que es un componente esencial de la estructura artefactual configurada por la secuencia histórica de la Gran Estancia en los órdenes público y privado. Con este rasgo de la dependencia de la trayectoria enfatizado por los populistas durante muchos años de política económica de Estado, los argentinos enfrentan a la incertidumbre del futuro cada vez con mayor vulnerabilidad.

## **6. La crisis de 2018.**

Con respecto a las **tormentas internacionales** que evocó el Presidente Macri en 2018 utilizando el lenguaje insustancial propio de los políticos, podemos hacer la siguiente reseña. Para todo el mundo y después de 2007, se hizo evidente que la economía planetaria se estancaba sin perjuicio de una titubeante recuperación en la cual estamos situados hasta el día de hoy. La crisis financiera causada por los banqueros estadounidenses desfogó en otra real, la cual frenó el crecimiento del producto y bajó el nivel del PIB potencial de las economías más desarrolladas, al mismo tiempo que se desaceleraron los intercambios comerciales, pero no las exportaciones de productos agrícolas quienes registraron un incremento del 5% entre 2006 y 2016, ni tampoco los servicios los cuales aumentaron su flujo de exportaciones en 65% misma fecha, con un ritmo mucho mayor al de los productos agrícolas. Sin ninguna duda, la expansión de los intercambios de servicios en el mundo se debe a la difusión de las NTIC, las cuales está transformando a la estructura artefactual de todas las economías nacionales. La borrasca internacional también escampa, particularmente con respecto a los productos agrícolas que exporta la Gran Estancia.

El comercio internacional se concentra en cinco países que alcanzan un nivel del 38% de todas las transacciones internacionales: Alemania, China, EE.UU., Francia y Japón. El comercio exterior del presente es multipolar con tres módulos nacionales: EE.UU., Alemania y China. El reciclaje del modelo soya de Cristina Kirchner que está haciendo Macri tiene la virtud de estar asociado a la emergencia china, donde y cuando esta economía oriental mostró que fue una de las mejores, si no la mejor, en adaptarse a la crisis mundial desatada en 2007. El presidente Trump declaró la guerra comercial a China en agosto de 2018, pero desde entonces no pasó de las declaraciones entre las cuales actualmente dice permanecer en una tregua hasta marzo de 2019. En el caso de que los EE.UU dispongan aranceles de 25% o más a las importaciones chinas, China contestará con represalias entre las cuales estará no comprar ni una bolsa de soya a los norteamericanos, paradójicamente a los productores de soya residentes en los **Estados Unidos Profundos**, quienes votaron a Donald Trump. La nueva oportunidad que tendría la oligarquía agroexportadora argentina, podría serle muy redituable y con cielo despejado.

En general, el estancamiento mundial seguido de la recuperación incierta se debe a cinco causas estructurales gravitantes en las coyunturas nacionales: **(1)** debilidad de la demanda mundial; **(2)** reducción de la tasa de apertura China; **(3)** la mundialización de las cadenas de valor internacionales se ha detenido; **(4)** la morosidad de las inversiones productivas transnacionales, y **(5)** el retorno del proteccionismo. Nunca existió una libertad de comercio total ni una autarquía igualmente completa, sino que desde siempre las economías nacionales instrumentan un comercio exterior administrado inclinándose algunas veces, hacia la libertad de comercio, y otras hacia el proteccionismo, pero siempre mezclando a ambos en distintas proporciones. Cabe destacar que, desde 2012, los países del Medio Oriente han registrado la tasa más alta de crecimiento en la exportación de servicios de transporte aéreo, turismo y apoyos informáticos, sugiriendo una de las diversas vías por medio de las cuales una economía rentista petrolizada se puede ir transformando en otra de producción competitiva durante la mundialización NTIC y en medio de la tormenta internacional.

Por otra parte pero al mismo tiempo, la borrasca internacional no tendrá efectos catastróficos aún en el caso de una guerra tarifaria por medio de la cual los EE.UU elevarían a 25% o más los aranceles a todas las importaciones chinas, mientras este país oriental haría lo propio con respecto a las importaciones norteamericanas, porque sus ofertas nacionales son flexibles. Distinta es la situación argentina donde la oferta rígida se cristalizaría más en función de la incertidumbre internacional ante la guerra tarifaria que desviaría a los inversionistas internacionales de la IED en economías sumergidas a las puertas de cesaciones de pagos, tal como lo es la Gran Estancia de Macri. Si se produjera efectivamente el auge exportador aludido en un párrafo anterior, el mismo no será capturado competitivamente porque la dependencia de la trayectoria de la Gran Estancia no es idónea para internalizar las alternativas de progreso que brindan oportunidades históricas como la evocada recientemente.

Con respecto a las **tormentas nacionales** también aludidas en forma vagarosa por Macri para evitar reconocer la causalidad de la cual es el primer responsable en turno, las páginas siguientes hacen una crónica del estallido de la crisis del 2018 a partir de la supresión de los subsidios al consumo de energía, los transportes y otros servicios públicos en la Gran Estancia. No es necesario ser experto en economía para entender que estos incrementos en el gasto de las familias presionan al alza a la inflación, sobre todo en un ambiente de negocios como el argentino donde sus agentes tienen una memoria inflacionaria inculcada durante extensas series de tiempo de la secuencia histórica, por lo que a un foco inflacionario como el mencionado se suman las fuentes inerciales que guían al comportamiento de los formadores de precios.

El legado de Néstor Kirchner fue globalmente positivo porque sacó a la política económica del caos institucional y organizativo para montar un escenario del populismo de izquierda bueno o malo, pero gobernable. Encarrilada por el Péndulo Argentino en la Gran Estancia, Cristina presidió una etapa de la política económica de Estado menos expansiva que la de Néstor. Entre 2003 y 2007 la administración de Néstor logró hacer crecer al PIB aproximadamente al 8% anual (gráfico 1); las reservas del Banco Central entre 2003 y 2007 pasaron de 11 MM de dólares a 46 MM; y el dólar norteamericano bajó de \$ 3.38 a \$ 3.14. Por su parte, los números de Cristina representaron una herencia mucho menos positiva que la de Néstor porque las reservas del Banco Central cayeron drásticamente en un 40%, la clasificación internacional de competitividad (gráfico 2) empeoró, la inflación (gráfico 4) aumentó, el balance comercial (gráfico 5) paso de superavitario en 2007 a deficitario en 2015, el superávit primario del sector público (gráfico 7) de 2.4% del PIB en 2007, devino déficit de (-2%) del PIB en 2015, la fuga de capitales (gráfico 8) nula en 2007, llegó a un punto máximo en 2015. Al reseñar estos datos del legado Pop K a Macri, pretendemos descartar al sempiterno pretexto de los gobernantes de turno, en este caso la administración Macri: **no podemos hacer nada o muy poco porque nos legaron más pasivos que activos.**

Los funcionarios y simpatizantes de Macri repiten hasta el cansancio que el ajuste estructural del gobierno es inapelable porque la dependencia de la trayectoria nacional registra una economía pública sobre girada que gasta más de lo que recauda es decir, que vive por arriba de sus medios. La causa fundamental de la crisis 2018, pensamos nosotros, es la construcción artefactual de la Gran Estancia tanto con respecto al sector público como al privado la cual, solo entre 1988 y 2018, promovió crisis a repetición como la del 2001 o la de 2018 estalladas por gobiernos más o menos dispendiosos. En los últimos setenta años, la estructura artefactual de la Gran Estancia causó cuatro cesaciones de pagos, veintiséis salvamentos del FMI, y dos períodos de hiper inflación. La

crisis 2018 fue ocasionada por la estructura artefactual del modelo soya en la Gran Estancia, pero con el disparador de la supresión de los subsidios al consumo de luz en los hogares. Durante el Pop K, los subsidios llegaron a representar el 5% del PIB, siendo que en 2018 solamente llegaron a 1.4%. En 2018, el subsidio a la luz eléctrica siguió siendo del 30% del valor total facturado, menor al 64% de 2016 y, de todas maneras, destinado a desaparecer.

Como externalización del modelo mental de la Gran Estancia, Macri planteó su programa de política económica con metas de baja inflación (un solo dígito en 2018) y una reducción gradual del déficit primario; todo esto bajo el criterio general de que el crecimiento de las exportaciones redundaría en el del producto, el cual ha sido desde 1890 un principio sagrado de la política económica de Estado, pero en realidad, un verdadero aparato ideológico de dominación en la Gran Estancia. Consecuentemente con esta mentalidad hegemónica del Péndulo Argentino, las primeras medidas de política económica de Macri a fines del 2015 fueron la eliminación del control de cambios y la reducción de los impuestos a las exportaciones. Cuando Mauricio Macri asumió la presidencia en diciembre de 2015, redujo la alícuota del impuesto a las exportaciones de soya desde el 35% al 30%, al mismo tiempo que eliminó por completo similar gravamen al girasol, al trigo y al maíz, los cuales pagaban respectivamente 32%, 23% y 20%. El crecimiento del PIB en variación anual (gráfico 1), fue de 3% en 2015; (-2.5%) en 2016 y nuevamente 3% en 2017; siendo que en 2018 fue (-2.6) y en 2019 será (-1.9), por lo que, por ahora, no se verifica el principio sagrado en la Gran Estancia de que la rebaja de impuestos a las exportaciones hace crecer al producto. Cabe anotar que para 2019 y 2020 todas las exportaciones primarias tendrán un arancel de cuatro pesos por dólar, según la desesperada reacción de Macri y su ministro de economía Dujovne ante el deterioro de las finanzas públicas. Las exportaciones de maíz, trigo y carne de res serán gravadas nuevamente, aunque de manera transitoria, con este **impuesto malo** en el decir de la oligarquía agroexportadora, luego de que el Primer Mandatario tuvo la bondad de desgravarlas al 100% cuando asumió el cargo en diciembre de 2015.

Argentina padeció la estanflación en 2016 y la recuperación basada en la deuda en 2017. La persistencia del déficit comercial amplió el déficit de cuenta corriente 2017 a 4.6 del PIB. La liberalización Macri de la Gran Estancia abrió áreas de rentabilidad para los cazadores de rentas quienes patrocinaron el influjo de capitales especulativos y compraron títulos de deuda del gobierno. En todo caso, lo que brilló por su ausencia fue la lluvia de **IED** (vg) que, según Macri, coronaría el reingreso de Argentina a los mercados internacionales de capitales.

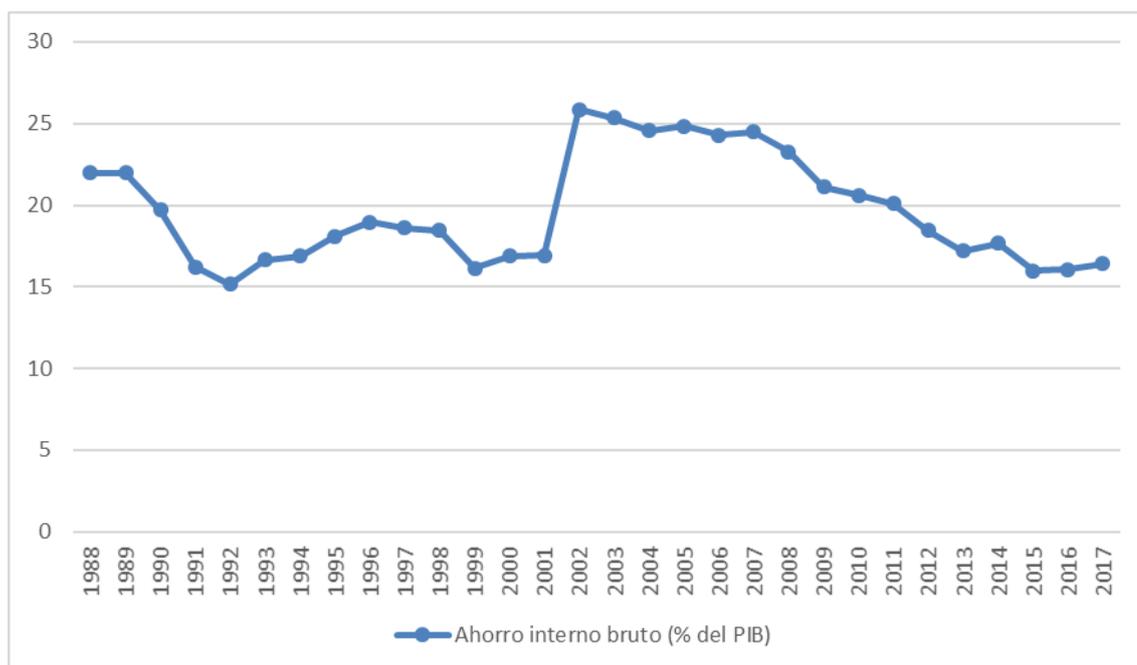
La balanza comercial negativa (gráfico 5) es causada por la oligarquía agroexportadora que hegemoniza a la Gran Estancia para secularizar una economía compradora donde se promueve la captura de rentas en el mercado interno, pero no la innovación sistémica. La misma tendencia deficitaria se verifica en la cuenta corriente cuyo débito contiene no solamente a las importaciones que superan a las exportaciones, sino el pago de interés y principal a los acreedores externos, los cuales pesaron mucho en este balance corriente a partir de 2018 a causa de la financiarización promovida por Macri. Por otra parte pero al mismo tiempo, el déficit comercial y de cuenta corriente se conjugó con el déficit gubernamental 2018 de 4.2% del PIB superior al 3% recomendado por las consultorías internacionales. Estos **déficits gemelos** del sector público titular de las finanzas del mismo género, y del sector privado autor del desbalance comercial, entrañan que el gasto público supera a sus ingresos, al mismo tiempo que las importaciones son mayores que las exportaciones. De acuerdo a los **modelos de generación interdependiente** (générations imbriquées, según Blanchard et al 2018), existe causalidad entre el déficit del balance comercial y el del sector público; es decir que la economía compradora conduce al déficit presupuestal del gobierno el cual, a su vez, aumenta el endeudamiento público rentabilizado por los cazadores de rentas para alimentar su fuga de capitales.

En el caso de la Gran Estancia 2018, la procreadora de los déficits gemelos fue la inflación de apropiación totalmente funcional en la estructura artefactual financiarizada de una política económica de Estado dominada por los grupos hegemónicos y predominantes para preferir reiteradamente el **comprar** (buy), al **fabricar** (make). Ignorando la derivación artefactual de los déficits gemelos a causa de creencias keynesianas hoy en día obsoletas, Stiglitz (2018) recomendó a la Gran Estancia que la buena política económica es la reducir la inflación y el déficit fiscal al mismo ritmo, como si Macri y su ministro de economía fueran demiurgos capaces de regenerar a la política económica de Estado hegemónica y predominante desde 1890 hasta el presente. De manera similar e ignorante de la dinámica artefactual que procrea a los déficits gemelos y en

septiembre de 2018, la administración Macri pareció dar marcha atrás en algunos aumentos de las tarifas públicas evidenciando la inconsistencia en uno de los extremos del Péndulo Argentino, como indicador de la ineptitud secularizada de la clase política argentina, quien no solamente peca de hacer oscilar a tal Péndulo entre dos fracasos organizativos, sino que lo hace temblar en uno de sus extremos.

El modelo extrovertido de la Gran Estancia hace que la fuga de capitales en Argentina financie las actividades económicas en los EE.UU o incremente a los depósitos en los paraísos fiscales, en todo caso para beneficio de los cazadores de rentas quienes rentabilizan a las crisis financieras como a cualquier fase del ciclo de negocios en otras tantas economías nacionales. El déficit estructural de financiamiento externo se vincula perversamente con la volatilidad del tipo de cambio incentivando, en general, la fuga de capitales y, solo en particular, permitiendo su repatriación. Fomentada por la extraversión, la gran fuga de capitales en la Gran Estancia 2018 empeoró al déficit estructural de financiamiento externo correlacionado con el escaso autofinanciamiento de la economía nacional. Como la fuga de capitales deprecia al tipo de cambio al mismo tiempo que presiona al alza la inflación y las tasas de interés internas, recrudescen la tendencia al estancamiento de la economía hegemónica por la oligarquía rentista. La Gran Estancia ha construido una estructura artefactual incapaz de conjugar el déficit estructural de financiamiento externo porque reedita la inflación de apropiación, la cual alimenta la fuga de capitales en un proceso de desacumulación también asentado en la volatilidad del tipo de cambio. La Gran Estancia produce crisis a repetición de ingentes costos sociales durante el **retorno a la normal** en la captura de rentas, pero no en el crecimiento del producto al cual se hace referencia habitualmente al hablar de las crisis.

**Gráfico 15. Ahorro interno bruto como % del PIB. 1988 a 2017.**



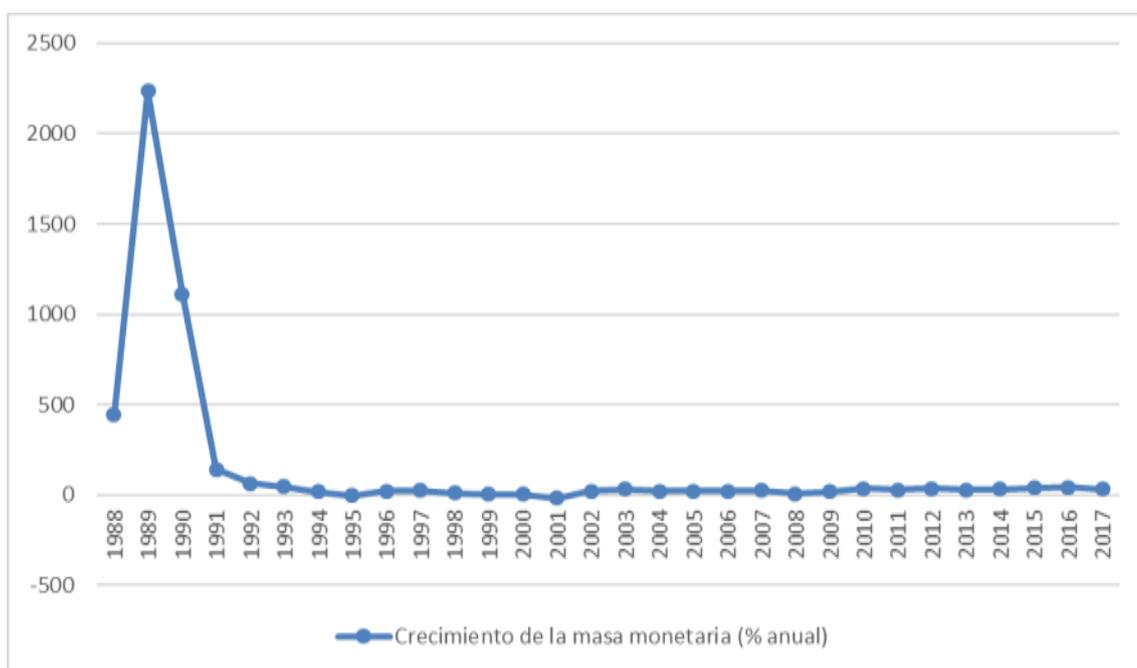
Fuente: Banco Mundial (2018).

El ahorro interno de una economía emergente tiene que ser creciente como prueba del progreso en la sustentabilidad de los factores de la producción, la cual habilita a una capacidad de autofinanciamiento también incrementada. La economía sumergida de la Gran Estancia no genera un ahorro interno creciente sino que, por el contrario, otro declinante (gráfico 15), el cual empeorará al autofinanciamiento nacional cuanto mayor sea la consecuente fuga de capitales. De por sí, el ahorro interno declinante del período 1998 a 2017 (gráfico 15) registró un nivel insuficiente para el take-off del crecimiento, ya que pasó de un 22% en 1988 a otro 16% en 2017. La insuficiencia del autofinanciamiento nacional y la fuga de capitales son dos plataformas de la desacumulación de

capital. En las economías verdaderamente emergentes, el despegue competitivo llevó el ahorro interno hasta aproximadamente el 40% del PIB.

Tanto la crisis de 2001 como la de 2018 fueron generadas por la financiarización que rentabilizan los cazadores de rentas pero que perjudica enormemente al bienestar nacional porque a partir de la recesión sobreviniente se empeoran todos los datos del nivel y la calidad de vida de las clases media y baja. La fuga de capitales en el primer semestre de 2018 fue 117% mayor que la de igual período del 2017, por lo que cabe presumir que el 2018 cerró con un record en la desacumulación de capital y solo tomando en cuenta a la fuga formal de capitales. Comparando el crédito otorgado por el FMI de U\$S 50 MM, la fuga de capitales 2016 a 2018 superó a lo recibido del Fondo en 2 MM de dólares. Los furiosos críticos del FMI no tendrían que olvidar que los préstamos de esta empresa pública multinacional, habitualmente no superan el 10 o 12% del presupuesto gubernamental, por lo que las coyunturas de política económica no están definidas por los préstamos del Fondo sino por la dinámica de largo plazo de la Gran Estancia. La condicionalidad del FMI en tanto que prestamista bancario propone, pero no impone, una serie de reformas destinadas a asegurar la solvencia del prestatario suficiente como para reembolsar lo recibido. Si al promediar el 2018 la administración Macri llegó a pagar 75% de interés anual a los suscriptores de papeles públicos, es totalmente comprensible que cualquier prestamista se preocupe por la solvencia del prestatario, aún en la Gran Estancia embobada por su antiguo esplendor.

**Gráfico 16. Crecimiento de la masa monetaria. 1988 a 2017; % anual.**



Fuente: Banco Mundial (2018).

Durante 2018 se fugaron 27,230 millones de dólares, en 2017 fueron 22,148 millones y en 2016 sumaron 11,975 millones. La crisis de 2018 reeditó a la estanflación de la economía argentina financiarizada por la Gran Estancia hasta el punto de configurar actualmente una economía bimonetaria peso/dólar a causa de la incapacidad de los responsables de la política económica de instaurar una divisa nacional con calidad monetaria a lo largo de muchos años, pero particularmente en el período 1987 a 2018. El doble patrón monetario quebranta no sólo las posibilidades del gobierno de ejercitar los instrumentos de política respectivos, sino también la de comercio exterior y el poder de regulación público privado en general. El año pasado, hubo dos crisis monetarias, una en marzo/abril del 18 y otra en agosto/septiembre, como consecuencia de las cuales el peso se devaluó 50% y la inflación subió al 45%. En este escenario de la Gran Estancia resurge el debate referido a la **dolarización** como alternativa a la incompetencia gubernamental para dotar de calidad monetaria al peso. La coyuntura 2018 es **recesiva** porque, según cálculos del FMI, el crecimiento del PIB en 2018 fue (-2.6) y en 2019 será (-1.9), así como **financiarizada** porque la inflación de apropiación, el endeudamiento público y privado, y la devaluación del tipo de cambio, entre otros,

hacen que el sector financiero crezca más que proporcionalmente que el resto de los sectores económicos.

Evidenciando que no ha leído ni le contaron del libro escrito por Reinhart y Rogoff, la gobernadora de la provincia de Buenos Aires María Eugenia Vidal declaró a CNN el 27/08/18 que con respecto a la crisis 2018: **esta vez es diferente**, ignorando que desde la de los tulipanes en Holanda siglo XVII, las finanzas privadas conducen a la inestabilidad crítica aún desde los períodos estables, a causa de los financiamientos especulativos que utiliza la economía rentista en cualquier tiempo y lugar del planeta. Desde hace más de cien años y hasta el día de hoy en todo el mundo, recapituló Reinhart y Rogoff, cuando se entabla un escenario de crisis nacional, los líderes de la opinión pública como la gobernadora Vidal, apelan al eufemismo **esta vez es diferente** para evitar el pánico que sigue a la euforia en el curso del atolladero o, pura y simplemente, para engañar a la gente.

Como es conocido, la masa monetaria es la totalidad de dinero en circulación, por lo que comprende al efectivo en manos del público, monedas y billetes bancarios, así como aquellos activos emitidos por las instituciones financieras de elevada liquidez y escaso riesgo, los cuales pueden ser considerados dinero o cuasi dinero. El gráfico 16 muestra que la misma ha sido constante a lo largo del período 1991 a 2017. Durante 2018, aumentó desde \$ 1,100 MM a \$ 1,200 MM, por lo que la tendencia registrada desde 1991 no varió significativamente. Con las mismas fechas, la inflación (gráfico 4) creció muy por arriba de la tasa de crecimiento de la masa monetaria, y también en 2018 cuando alcanzó el 40% anual. La experiencia argentina desmiente la creencia monetarista de que la inflación **es un fenómeno monetario en todo tiempo y lugar** porque desde 1991 no existe correlación positiva entre el crecimiento de la masa monetaria y la inflación.

La **deuda pública eterna** en la Gran Estancia alcanzó el 99.4% del PIB en 2018 (gráfico 6). La mayor parte de lo negociado en 2016 fue refinanciamiento de deuda pública acumulada por los populismos anteriormente gobernantes. Dada la experiencia del Pop M cuando las provincias se sobre endeudaron con el exterior, en 2018 no se autorizaron nuevos endeudamientos a las provincias, pero los administradores públicos de la exhaustas finanzas públicas provinciales están cabildeando a la administración Macri para que puedan endeudarse en 2019, pretextando que si Macri disparó el endeudamiento externo federal ellos también pueden hacer lo propio con el provincial: llovido sobre mojado que llevaría a la cesación de pagos en más corto plazo. Si con endeudamiento público externo nulo de las provincias el riesgo país 2018 alcanzó los 728 puntos con un crecimiento anual del 107%, con endeudamiento provincial aumentaría rápidamente. El Banco Central tiene una deuda tan grande como la masa monetaria con tasas de interés que oscilan entre el 27 y el 29%; por lo que si Cristina Kirchner se apropió de las reservas de este Banco, Macri lo hipotecó sin miramientos. Dado que la Gran Estancia es especialmente vulnerable al aumento del precio internacional del dólar y a similar incremento de las tasas de interés norteamericanas, el disparo de la deuda pública eterna desde 2017 constituye un por demás irresponsable acto de oportunismo intergeneracional que clausura muchas posibilidades de desarrollo sustentable en el futuro racionalmente previsible.

Si el Pop K giró hacia el capitalismo de Estado, la administración Macri lo está haciendo hacia el de mercado, pero con un financiarización superlativa que evidencia al Péndulo Argentino en la Gran Estancia. Con esta orientación genérica de la política económica, Macri mantuvo a la política asistencial de Cristina destinada a los pobres y similares y, muy especialmente, el modelo soya afectado coyunturalmente por la sequía en 2018 pero que presumiblemente logrará una muy buena cosecha en 2019. La reducción de subsidios no significó que se redujera el gasto social, ya que, durante 2018, se aumentaron las partidas del ministerio de Desarrollo Social en aproximadamente 21%. También dentro de las buenas expectativas para 2019, en las cuales cualquier argentino tiene la obligación de creer, el director del Banco Central declaró a CNN en febrero 2019 que se esperan tasas de interés norteamericanas estables, eventualmente de lento crecimiento. Esta verbalización del modelo mental de la Gran Estancia es por demás significativa: **en el país de los ciegos, el tuerto es rey** porque habrá buena cosecha de soya y los EE.UU no aumentarán mucho sus tasas de interés; es decir que la Gran Estancia 2018 es completamente ciega con respecto al desarrollo de la ventaja competitiva nacional.

## **7. Conclusiones: vida y obra de la Gran Estancia.**

El desempeño 1998 a 2018 de la política económica de Estado en Argentina evidencia el carácter involutivo del cambio institucional instaurado por un modelo primario exportador que pudo organizar un rentismo progresivo desde 1890 hasta 1930, pero que desde entonces devino regresivo y procreador de crisis a repetición. Estos desequilibrios representan al punto de inflexión en el retorno a los escenarios habituales de la captura de rentas en la Gran Estancia, los cuales perpetúan a la ineficiencia adaptativa.

La dependencia de la trayectoria argentina condiciona a la toma de decisiones en el presente mediante una estructura artefactual donde la política económica de Estado depende tanto de la relación hegemónica encarnada en la oligarquía agroexportadora, como del poder fáctico de los oligopolios rentistas predominantes. Como muestra la realidad mundial, este desempeño ineficiente de la Gran Estancia puede reciclarse durante siglos.

El estancamiento rentista de Ricardo y la decadencia de las naciones de Olson se verifican en una Gran Estancia donde Ricardo está siempre vivo porque el PIB per cápita crece a causa del descenso de la población, pero no por el desarrollo de la productividad factorial en consonancia con la ventaja competitiva nacional; y Olson renace de sus cenizas porque el rezago competitivo muestra la decadencia de la soberanía nacional de una sociedad de cazadores de rentas poblada por pasajeros clandestinos en la Gran Estancia administrada por las coaliciones distributivas personalizadas en la oligarquía agroexportadora y en los oligopolios cazadores de rentas.

Dentro de la oleada populista mundial del presente, la voz de sus intelectuales orgánicos se difunde en tiempo real hacia los cuatro puntos cardinales del planeta. Objetos de un comprensible, pero inexcusable, triunfalismo, Chantal Mouffe e Iñigo Errejón creen que la geometría política izquierda derecha está siendo reemplazada por la alternativa entre populismos progresistas o conservadores. Independientemente de que esta geometría izquierda derecha proviene de una secuencia histórica iniciada en 1789 y la oleada populista actual tiene solamente 30 años de antigüedad, la experiencia argentina de gobiernos populistas desde 1989 hasta 2015 muestra que los dos populismos gobernantes, el derechista de Menem y el izquierdista de los Kirchner, ambos reciclaron a la estructura artefactual de la Gran Estancia sin ningún conflicto entre progresistas y conservadores, con lo que se invalida el gallardo pronóstico de Mouffe y Errejón.

El Péndulo Argentino ubicado en las administraciones Menem 1989 a 99 falló institucional y organizativamente en poner a funcionar de manera mínimamente eficiente y eficaz al modelo monetarista de la Gran Estancia. A pesar de legitimarse con la mentalidad peronista que ha internalizado la población nacional desde los 1930 en adelante, Saúl Menem y el ministro Cavallo regentearon un populismo privatizador que terminó en la crisis de 2001 cuando fue evidente el fracaso no solamente de la política monetaria, sino de toda la reconstrucción artefactual instrumentada por la política económica menemista.

El Péndulo Argentino entablado en las administraciones Kirchner 2003 a 2015 falló institucional y organizativamente al intentar reciclar a la Gran Estancia con un modelo keynesiano. A pesar de haberse consagrado con los votos del modelo mental compartido y dominante de un peronismo nostálgico de 1945 pero siempre mayoritario, los Kirchner regentearon un redistribucionismo que no abolió ni la indigencia, ni la pobreza, ni el desempleo. La política económica kirchnerista terminó resucitando a viejos demonios de la Gran Estancia como la inflación de apropiación, el estancamiento y, sobre todo, la desilusión del pueblo argentino.

Las crisis a repetición de la Gran Estancia, son el resultado de una política económica de Estado controlada por la hegemonía agroexportadora y el predominio oligopólico mediante aparatos ideológicos de dominación como el principio de que el aumento de las exportaciones hará crecer al producto interior bruto en forma sustentable. Víctima inocente o culpable de este embuste, Macri 2016 suprimió los impuestos a varias exportaciones de productos agrícolas y redujo la alícuota de la soya. Dado el condicionamiento artefactual hacia las crisis, el populismo Kirchner legó una economía prendida con alfileres por sus propias manos. Con gran imprudencia, nuevamente: inocente o culpable, el Presidente Macri desprendió algunos alfileres al reducir drásticamente los subsidios al gasto de las familias y por esto desató a la crisis de 2018.

El rentismo regresivo posterior a 1930 no construyó la estructura artefactual capaz de capitalizar a las oportunidades históricas que se le brindaron a la Argentina hasta el día de hoy. Con

más o menos populismo, la industrialización precaria 1930 a 1980 procreó una clase empresarial rentista dedicada a las actividades agropecuarias o a las industriales, en cuyo seno no existió ningún conflicto de intereses, sino una armonía comportamental guiada por el modelo mental dominante en la Gran Estancia.

La Gran Estancia constituye una sociedad de cazadores de rentas que se acomoda a los órdenes políticos autoritarios o democráticos, populistas o conservadores. Cuando se desempeña en la normalidad institucional, prevalece un orden social jerarquizado por el sociograma en cuya cúspide está la oligarquía agroexportadora; pero cuando arriba el desorden de las crisis tales jerarquías sociales permanecen incólumes en el vaivén del movimiento pendular entre un modelo y otro de política económica. En los extremos de tal oscilación, siempre se registra el fracaso institucional y organizativo porque los gobiernos de turno no se proponen transformar a la Gran Estancia en una economía de producción competitiva.

A fines del 2018 y en la clausura de la reunión del G 20 en Buenos Aires, dos líderes nacionales lagrimearon ante las cámaras de televisión: Ángela Merkel y Mauricio Macri. Imaginamos que Merkel se emocionó con la belleza del tango argentino y que Macri, tal vez, se distendió a causa de la ausencia de manifestaciones multitudinarias que habrían arruinado la ceremonia de cierre. ¿O fue una catarsis del responsable de la Gran Estancia durante la crisis de su política económica?

## 8. Glosario.

**AUTONOMÍA RELATIVA DEL GOBIERNO:** capacidad institucional de participar en los procesos económicos y políticos como un actor relativamente independiente de los intereses sectoriales y sus grupos de presión, tal cual organizan los cazadores de rentas hegemónicos o predominantes.

**BANCO MUNDIAL:** BM.

**CAZADORES DE RENTAS:** agentes que ejercitan un comportamiento racional tendiente al usufructo de rentas, pero no al desarrollo de las ganancias de productividad. El cazador de rentas busca optimizar la relación: (renta obtenida/erogaciones necesarias para la captura de rentas). Actúan tanto en el sector público como en el privado; por lo que terminan por moldear una sociedad de rentistas, pero no de empresarios innovadores ni de trabajadores con alta capacidad de aprendizaje.

**COMPETENCIA EXTENSIVA O DE BAJA INTENSIDAD** (soft competition): corresponde a la acumulación extensiva en economías que no han logrado sustentabilidad en los factores de la producción.

**COMPETENCIA INTENSIVA** (full competition): corresponde a las economías nacionales que han hecho predominantes las formas de acumulación intensivas y son esencialmente innovadoras (core innovator).

**DEPENDENCIA DE LA TRAYECTORIA** o path dependence o dependency: la historia del proceso artefactual influye sobre la eficiencia o ineficiencia adaptativas correspondientes. Las instituciones producto de una secuencia económica pueden ser significativamente influenciadas por sucesos lejanos. No es una inercia, sino un conjunto de restricciones que condicionan las decisiones del presente, particularmente la innovación, en función de las experiencias circunstanciadas del pasado. Tampoco es una mera secuencia de sucesos. Refuta las suposiciones walrasianas de que los intercambios tienen una organización centralizada y los agentes económicos un comportamiento miope o automático o velado, porque formulan ofertas y demandas como si (as if) hubiera equilibrio. Configura la estructura artefactual de cada nación. Con respecto al cambio de las instituciones económicas, la dependencia de la trayectoria resultará en la existencia – o no – de una clase empresarial schumpeteriana y en la capacidad o incapacidad de aprendizaje de los trabajadores. En la dinámica institucional, este concepto se refiere al hecho de que la dotación institucional pueden reciclarse y autorreforzarse a lo largo del tiempo, generado mayor o menor eficiencia, más o menos eficacia para capturar las oportunidades históricas en las instancias macro o microeconómicas.

**ECONOMÍA DE PRODUCCIÓN COMPETITIVA:** régimen económico basado en las ganancias de productividad que desarrolla la ventaja competitiva nacional al consolidar la sustentabilidad de los factores de la producción. El agente prototípico de este régimen económico es el empresario innovador, cuya idoneidad empresarial lo lleva a acrecentar las ganancias de productividad como fuente de los beneficios que remuneran su emprendimiento. A su vez, los asalariados se caracterizan por alta capacidad de aprendizaje, la cual es premiada por la remuneración de la productividad del trabajo. Empresarios innovadores y asalariados que aprenden a aprender, convergen en una lógica de acción colectiva que dirime un juego todo el mundo gana (to win to win).

**ECONOMÍA DE RENTAS** o **RENTISTA** (rent-seeking society en inglés; économie rentière en francés): régimen económico basado en la captura de rentas, cuyo agente prototípico se comporta como un cazador de rentas, el cual instrumenta una conducta extractiva o mentalidad minera, pero no productiva. En esta lógica económica de la acción colectiva, la obtención de ganancias de productividad no constituye la motivación básica de los agentes, sino el usufructo de rentas. En la EDR, la utilización de los recursos beneficia superlativamente a la élite rentista aunque redunde en una disminución relativa del producto total (estancamiento del PIB potencial), porque el régimen de producción distribución y consumo es ineficiente e ineficaz en escenarios de juego suma cero.

**EFICIENCIA ADAPTATIVA:** condición evolutiva por medio de la cual la sociedad modifica permanentemente sus instituciones, o crea nuevas, en la medida que se presentan nuevos problemas. Deriva de la vocación y aptitud de una economía nacional por adquirir conocimiento y aprendizaje, para inducir innovación, para asumir riesgos y actividad creativa en todos los órdenes, así como para resolver problemas y cuellos de botella de su sociedad a lo largo del tiempo. Las economías nacionales se adaptan eficientemente al cambio institucional siempre y cuando cuando exista la flexibilidad correspondiente con respecto a las variables endógenas y exógenas que gravitan sobre la dependencia de la trayectoria, valoriza correctamente a la estructura artefactual, y enfrenta la incertidumbre por medio del cambio discontinuo o la adaptación marginal en las reglas del juego que presiden a los intercambios; pero no que soporta (o aguanta o padece) los cambios de la coyuntura histórica. Es sinónima de cambio institucional, al mismo tiempo que antónima de rigidez o escleriosis institucional. Representa la ventaja comparativa institucional de las naciones, cuyos indicadores estadísticos básicos son el producto interior bruto per cápita (PIBpc) y la productividad total de los factores (PTF).

**ESTRUCTURA ARTEFACTUAL:** creencias, instituciones como reglas e incentivos a la vez, herramientas, instrumentos, tecnologías, todos estos legados por la cultura nacional. Representa a los artefactos materiales o simbólicos que evolucionan de manera inter generacional en el funcionamiento de la economía nacional. La estructura artefactual compendia factores de la producción tangibles e intangibles, los cuales logran mayor o menor eficiencia adaptativa según que haya mayor o menor innovación empresarial dentro de la secuencia histórica nacional, así como mayor o menor capacidad de aprendizaje por parte de los trabajadores.

**FINANCIARIZACIÓN:** cambios institucionales que arriban a un aumento más que proporcional de las actividades financieras privadas en el producto interior bruto.

**FONDO MONETARIO INTERNACIONAL:** FMI.

**GRAN ESTANCIA:** figura secular del modelo agroexportador instaurado a fines del siglo XIX en Argentina.

**HEGEMONÍA:** imposición de un orden institucional y organizativo en función de la lógica comportamental de un solo jugador. Representa la supremacía de una relación de dominación sectorial con respecto a la colectividad nacional. Dado que la dominación/subordinación colectivas constituyen un proceso cultural de la nación, la hegemonía se ejerce en función del modelo mental dominante.

**ILUSIÓN PRESUPUESTARIA:** percepción errónea de la política presupuestaria del gobierno. Los ciudadanos no pueden o no realizan el esfuerzo necesario para conocer con precisión el significado de la política de ingresos, egresos y endeudamiento del sector público.

**INSTITUCIÓN:** norma o convención, es decir regla del juego formal o informal, que preside los intercambios económicos. Pueden ser formales como la Constitución y las leyes, o informales como los usos y las costumbres, pero siempre comprenden a sus respectivas características de ejecución o cumplimiento. Las instituciones no deben ser confundidas con los organismos porque mientras las primeras no implican una finalidad común entre los agentes económicos, los segundos entrañan un objetivo común entre sus miembros. Los organismos se basan en las jerarquías funcionales; pero las instituciones no. Las instituciones se refieren a las reglas del juego, pero las organizaciones a los jugadores.

**INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA:** IED.

**NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LAS COMUNICACIONES:** NTIC.

**ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO:** OMC.

**ORGANIZACIÓN:** agente económico colectivo y estructurado en función del excedente organizacional, el cual personifica dirección unificada y jerarquías funcionales.

**PÉNDULO ARGENTINO:** fallo institucional y organizativo de la clase política incompetente para instrumentar modelos económicos de izquierda o de derecha, por lo que los horarios coyunturales oscilan desde un fracaso a otro sin solución de continuidad. Sistémicamente, el Péndulo Argentino desfoga en la ineficiencia adaptativa mojonada por crisis a repetición.

**POLÍTICA ECONÓMICA DE ESTADO:** concentrado de instituciones que delimitan el comportamiento de los responsables de la política económica en forma duradera y en los escenarios de la autonomía relativa del Estado gobierno; es decir: masa crítica de intangibles que encuadran la toma de decisiones con vistas a la conducción de una economía determinada, cualquiera sea el elenco de gobierno y los componentes tanto de la oposición como de la sociedad civil o de los grupos de presión. No confundir con gobernabilidad (susceptible de ser gobernado), ni con gobierno (aparato económico administrativo del elenco estatal), mucho menos con Estado (dominio intangible de la población nacional).

**POPULISMO KIRCHNER (Pop K):** administraciones de gobiernos Kirchner (Néstor y Cristina) desde 2003 hasta 2015.

**POPULISMO MENEM (Pop M):** administraciones de gobierno Menem desde 1989 a 1999.

**POPULISMO:** movimientos políticos basados en la acción social afectiva caracterizados por cinco elementos distintivos. (1) Filosofía anti elitista. El pueblo es por definición siempre más sabio que los miembros de la élite política, económica o intelectual, al mismo tiempo que una entidad homogénea, bien intencionada y virtuosa. (2) Preferencia por los líderes carismáticos. El carisma individual se considera como un signo de eficiencia política. (3) Nacionalismo. Rechazo del multiculturalismo en aras de la exaltación tradicionalista. (4) Proteccionismo adversario del libre comercio externo. (5) Política social precaria o concentracionista. En los populismos de izquierda, es precaria porque redistribucionista y en los populismos de derecha porque reconcentra al ingreso.

**PREDOMINIO:** posición estratégica en la estructura artefactual que adquiere un agente económico, la cual le permite prevalecer en la orientación de la dotación institucional hacia el desarrollo de las ganancias de productividad o hacia la captura de rentas; en el primer caso, movilizándolo intereses incluyentes y en el segundo, intereses excluyentes.

**PRODUCTO INTERIOR BRUTO:** PIB.

**SUSTENTABILIDAD DE LOS FACTORES DE LA PRODUCCIÓN:** movilización de los factores productivos que arroja una tasa de crecimiento del producto suficientemente cuantiosa y duradera, o sea, dotación institucional de una nación que logra un aumento durable del producto per cápita en función de las ganancias de productividad.

**VENTAJA COMPETITIVA NACIONAL O COMPETITIVIDAD NACIONAL (competitive edge):** alcanzar y desarrollar ventajas comparativas del sector público y del privado en función de la

productividad que genera la innovación sistémica; o sea, la de una organización pública y privada idónea para alcanzar, desarrollar o mantener la ventaja comparativa nacional.

**VER GLOSARIO:** Vg o vg.

**VERDAD DE PRECIOS:** política económica consistente en eliminar subsidios para que las tarifas de los bienes y servicios públicos remuneren a sus proveedores tanto con respecto a los costos como a los beneficios de mercado.

**YACIMIENTOS PETROLÍFEROS FISCALES:** YPF.

## **9. Bibliografía.**

ÁMBITO FINANCIERO (2019). Banco de datos en <https://www.ambito.com/contenidos/banco-datos.html>.

BAKER, Dean y Mark Weisbrot (2002). « The Role of Social Security Privatization in Argentina's Economic Crisis », Center for Economic and Policy Research.

BANCO MUNDIAL (2018). "Indicadores del desarrollo mundial"; Banco Mundial.

BASUALDO, Eduardo y Matías Kulfas (2002). "Fuga de capitales y endeudamiento externo en la Argentina"; en "La Globalización Económico Financiera". Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

BLANCHARD, Olivier y Alessia Arrighini y Francesco Giavazzi (2018). "Macroeconomía"; Pearson.

CARDOSO, Fernando (1974). "Ideología de la burguesía industrial en sociedades dependientes". Siglo XXI.

FORO ECONÓMICO MUNDIAL (2018). "Informe Mundial de Competitividad"; Foro Económico Mundial.

GERCHUNOFF, Pablo y Lucas Llach (2018). "El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días"; Paidós.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (INDEC) (2018); en <https://www.indec.gob.ar>.

JEANNOT, Fernando (1991). "Argentina. Economía y política de una transición prolongada", Universidad Autónoma Metropolitana.

JEANNOT, Fernando (2017): "Ideas caducas en la política económica", Revista Contribuciones a la Economía; julio-septiembre. En línea: <http://eumed.net/ce/2017/3/ideas-politicaeconomica.html>

LICHTENJTEN, Samuel (2009) en: Lichtenjten (2009) (compilador); "Nuevas políticas económicas de izquierda en América Latina"; Universidad Veracruzana.

MINISTERIO DE HACIENDA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (2019). Secretaría de Finanzas; en <https://www.argentina.gob.ar/hacienda/finanzas/>.

OLSON, Mancur (2000). "Power and prosperity. Outgrowing communist and capitalist dictatorships", Basic Books (hay edición castellana).

RICARDO, David (1815). "An Essay on the influence of a low price of corn on the profits of stock »; en: <https://www.worldcat.org/>.

STIGLITZ, Joseph (2018). "The Roots of Argentina's Surprise Crisis"; 5 de junio en <http://www/project.syndicate.org>.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. Facultad de Ciencias Económicas (2019). Base de Datos ARKLEMS; en <https://arklems.org/datos/>.